

**Víctor Manuel Vera Peña
Samuel Ricardo Guillen Herrera
Iván Alexander Neira Reyes
Nathaly Alexandra Fuentes Torres**



RAÍCES VIVAS:

**Turismo comunitario e identidad cultural
*en el Ecuador***

RAÍCES VIVAS:

**Turismo comunitario e identidad cultural
*en el Ecuador***

Víctor Manuel Vera Peña
Samuel Ricardo Guillen Herrera
Iván Alexander Neira Reyes
Nathaly Alexandra Fuentes Torres

Dirección Editorial: PhD. Jorge Luis León-González
Diseño de portada y edición: DI. Yunisley Bruno-Díaz

ISBN: 978-1-968794-07-1

DOI: <https://doi.org/10.64092/BZPZ7393>

© Víctor Manuel Vera Peña, 2025. All rights reserved
© Samuel Ricardo Guillen Herrera, 2025. All rights reserved
© Iván Alexander Neira Reyes, 2025. All rights reserved
© Nathaly Alexandra Fuentes Torres, 2025. All rights reserved

La evaluación científica y metodológica de la obra se realizó a partir del método de Revisión por Pares Abierta (Open Peer Review).

Este libro es una publicación de acceso abierto con los principios de Creative Commons Attribution 4.0 International License, que permite el uso, intercambio, adaptación, distribución y transmisión en cualquier medio o formato, siempre que dé el crédito apropiado al autor, origen y fuente del material gráfico. Si el uso del material gráfico excede el uso permitido por la normativa legal deberá tener permiso directamente del titular de los derechos de autor.



SOPHIA EDITIONS

8404 N Rome Ave, Tampa,
Florida, USA

Email: contact@sophiaeditions.com

Phone: +1 (813) 699-2557

<https://sophiaeditions.com/>

*“El turismo representa el medio por excelencia
para preservar la identidad y poner en
justo valor el patrimonio nacional”.*

Enrique de la Madrid

COMITÉ

EDITORIAL

PhD. Adalia Liset Rojas-Valladares, Universidad Metropolitana, Ecuador

PhD. Adrian Abreus-González, Universidad de Cienfuegos, Cuba

PhD. Adrian Ludet Arévalo-Salazar, Western University, Canadá

PhD. Alejandro Rafael Socorro-Castro, Universidad Metropolitana, Ecuador

PhD. Alina Rodríguez-Morales, Universidad de Guayaquil, Ecuador

PhD. Farshid Hadi, Islamic Azad University, Irán

PhD. Héctor Tecumshé-Mojica-Zárata, Centro Regional Universitario Oriente- Universidad Autónoma Chapingo, México

PhD. Esther Vega-Gea, Universidad de Córdoba, España

PhD. Hugo Freddy Torres-Maya, Universidad de Cienfuegos, Cuba

PhD. Juan G. Rivera-Ortiz, Ana G. Mendez University, USA

Dr. C. Ngo Hong Diep, Thudaumot University, Vietnam

PhD. Lázaro Salomón Dibut-Toledo, Universidad del Golfo de California, México

PhD. Luis Lizasoain-Hernández, Universidad del País Vasco, España

PhD. José Gervasio Partida-Seda, Centro Regional Universitario Oriente- Universidad Autónoma Chapingo, México

PhD. Luisa Morales-Maure, Universidad de Panamá, Panamá

PhD. Marily Rafaela Fuentes-Águila, Universidad Metropolitana, Ecuador

PhD. Maritza Librada Cáceres-Mesa, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

PhD. Marta Linares-Manrique, Universidad de Granada, España

Dr. C. Seyyed Nasser Mousavi, Islamic Azad University, Irán

PhD. Mikhail Benet-Rodríguez, Fundación Universitaria Cafam, Colombia

PhD. Julio Cabero-Almenara, Universidad de Sevilla, España

PhD. Raúl Rodríguez-Muñoz, Universidad de Cienfuegos, Cuba

PhD. Rolando Medina-Peña, Universidad Metropolitana, Ecuador

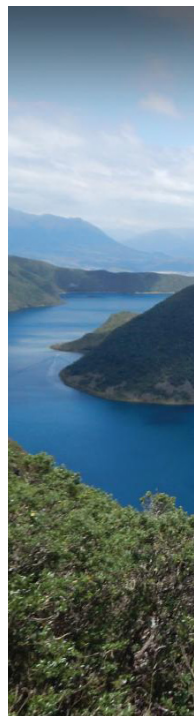
PhD. Samuel Sánchez-Gálvez, Universidad de Guayaquil, Ecuador

PhD. Yadir Torres Hernández, Universidad de Sevilla, España

Introducción	8
--------------------	---

01. Fundamentos y dimensiones del turismo comunitario y la identidad cultural en Ecuador

1.1. Turismo comunitario: una vía alternativa para el desarrollo desde las comunidades....	15
1.2. Identidad cultural en el contexto del turismo comunitario	21
1.5. Modelos y prácticas innovadoras para la preservación cultural en turismo comunitario: Un estudio comparativo	29
1.3. Entre tradición y transformación: sostenibilidad cultural en el turismo comunitario	33
1.4. Estrategias de comunicación intercultural en la divulgación turística	42
1.6. Panorama investigativo sobre el turismo comunitario y la gestión cultural en el Ecuador	47
1.7. Turismo comunitario en Ecuador: entre el marco legal y la gobernanza compartida.....	54



02. Estrategias de divulgación cultural en iniciativas de turismo comunitario en el Ecuador: Un análisis crítico

2.1. Diagnóstico de las estrategias de divulgación cultural utilizadas por las comunidades ecuatorianas involucradas en turismo	65
2.2. Estrategias de divulgación cultural y su incidencia en la sostenibilidad identitaria del turismo comunitario ecuatoriano	71
2.3. Evaluación de la efectividad del uso de estrategias de divulgación cultural	79
2.4. Propuesta de modelo integrado de divulgación cultural para el turismo comunitario ecuatoriano: Estrategias de comunicación intercultural basadas en evidencia empírica	90



CONTENIDO

Conclusiones	107
Referencias Bibliográficas	112
Anexos	118

INTRODUCCIÓN



Ecuador, tierra de contrastes naturales y cuna de culturas ancestrales, se encuentra hoy en una encrucijada fascinante: la convergencia entre tradición y modernidad en el ámbito del turismo comunitario. Esta modalidad, que ha ganado protagonismo en las últimas dos décadas, se ha consolidado como una alternativa al turismo convencional, promoviendo el desarrollo económico local en territorios históricamente marginados. Diversas comunidades han abierto sus puertas para compartir su modo de vida, sus costumbres y su cosmovisión con visitantes nacionales e internacionales, transformando la experiencia turística en un encuentro humano auténtico que trasciende la simple observación de atractivos.

Sin embargo, este fenómeno no está exento de desafíos. La creciente mercantilización de la cultura amenaza con degradar los valores que justamente se busca visibilizar. Ritualidades convertidas en espectáculos programados

y artesanías alteradas para satisfacer gustos foráneos son manifestaciones de una tensión constante: ¿cómo divulgar la riqueza cultural sin comprometer su esencia y autenticidad?

La pandemia de COVID-19 evidenció además la fragilidad de un modelo turístico dependiente de visitantes externos. No obstante, también catalizó procesos de adaptación e innovación en muchas comunidades, que idearon nuevas formas de mantener viva su identidad cultural a pesar del aislamiento.

En este escenario, el presente libro se centra en el análisis de las estrategias que distintas comunidades ecuatorianas han implementado, o podrían implementar, para divulgar su patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, a través del turismo comunitario. A su vez, se examina cómo dichas estrategias inciden en la sostenibilidad de su identidad cultural, entendida no como un elemento estático, sino como un organismo vivo en constante evolución.

El estudio se enfoca en casos emblemáticos como Agua Blanca (Manabí), donde la arqueología se convierte en un puente entre pasado y presente; la Amazonía ecuatoriana, donde pueblos Kichwa transforman su saber ancestral sobre plantas medicinales en experiencias educativas; y Otavalo, donde artesanos han logrado llevar sus tejidos a mercados internacionales sin abandonar las técnicas ancestrales que les dan sentido.

El objetivo es identificar prácticas que logren equilibrar la apertura hacia el mundo con la preservación de los valores que definen la identidad comunitaria. En este marco, se reconoce que el Estado ecuatoriano ha incorporado el turismo comunitario dentro de sus políticas de desarrollo sostenible y preservación cultural, reflejadas en normativas como la Ley Orgánica de Cultura, el Plan Nacional de Desarrollo Turístico y la propia Constitución, que consagra el carácter plurinacional del país. No obstante, la implementación de estas políticas enfrenta serios obstáculos, especialmente en territorios con limitado acceso a recursos técnicos y financieros, generando brechas entre el marco normativo y la realidad comunitaria.

En 2024, el panorama turístico muestra signos de recuperación tras la crisis sanitaria, con un creciente interés

por experiencias auténticas, alejadas del turismo masivo. Este contexto representa una oportunidad clave para posicionar al turismo comunitario como referente de sostenibilidad cultural y ambiental, siempre que se diseñen estrategias de divulgación respetuosas de las identidades locales. El auge de las tecnologías digitales y las redes sociales ha democratizado la comunicación turística, permitiendo que comunidades remotas lleguen directamente a potenciales visitantes, sin depender de intermediarios. Sin embargo, esto también plantea interrogantes sobre la representación de la identidad: ¿quién narra la cultura?, ¿cómo se construye esa narrativa en los espacios virtuales?, ¿qué voces tienen autoridad para hablar en nombre de tradiciones centenarias?

Más allá de una reflexión académica, este libro aspira a convertirse en una herramienta útil para las propias comunidades, orientada a fortalecer sus capacidades en la gestión del patrimonio cultural dentro de contextos turísticos. El objetivo es que sigan siendo protagonistas de su historia y no meros objetos de contemplación, compartiendo con el mundo la riqueza de sus saberes, lenguas, tradiciones y formas de vida, sin renunciar a su esencia. Partimos de la convicción de que el turismo comunitario, cuando se gestiona con respeto, reciprocidad y sentido colectivo, puede convertirse en un potente aliado para la revitalización cultural y el bienestar integral de los pueblos que lo impulsan.

La revitalización cultural, entendida como el proceso de dar nueva vida o fuerza a elementos identitarios como costumbres, prácticas ancestrales, lenguas y conocimientos comunitarios, adquiere en el turismo comunitario un papel estratégico. Este tipo de turismo propicia la reapropiación simbólica y práctica de las expresiones culturales, promoviendo su preservación activa y su transmisión intergeneracional. Así, las comunidades no solo se muestran como guardianas de una herencia viva, sino como agentes que resignifican y fortalecen su identidad frente a los retos de la globalización.

Particular relevancia tiene la revitalización lingüística, estrechamente vinculada con las prácticas culturales, la cosmovisión y la memoria histórica de los pueblos. Recuperar una lengua originaria no es simplemente recuperar palabras, sino reconectar con el territorio, con la comunidad y con

los modos de interpretar el mundo. En este sentido, el reaprendizaje lingüístico se convierte en una vía poderosa para reforzar las identidades individuales y colectivas, ancladas en el entorno natural y social que les da sentido.

Cuando el turismo es gestionado adecuadamente, puede facilitar procesos de valorización del patrimonio cultural, dinamizar la transmisión intergeneracional del saber y aportar al desarrollo local desde una perspectiva de dignidad y sostenibilidad. Iniciativas como las impulsadas por la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador así lo demuestran, al articular derechos culturales, fortalecimiento organizativo y participación activa de los pueblos y nacionalidades (Álvarez Cortez et al., 2024; Mamani Flores, 2024).

Este estudio analiza tanto experiencias exitosas como fallidas de turismo comunitario en el Ecuador, identificando los factores críticos que determinan sus resultados. A partir de estos análisis, se proponen estrategias adaptables a diversos contextos geográficos y culturales. Uno de los desafíos centrales es evitar que las expresiones culturales se vacíen de su significado profundo al convertirse en mercancía para el consumo turístico. La folklorización, advertida por Cohen (2002), representa un riesgo constante: transforma manifestaciones vivas en espectáculos estandarizados, despojados de su sentido original. Tal fenómeno puede observarse, por ejemplo, en Otavalo, donde algunos tejidos tradicionales han sido simplificados para responder a la demanda del mercado, perdiendo así su función como portadores de cosmovisión y memoria colectiva.

Este libro se propone contribuir, desde un enfoque respetuoso y crítico, a la construcción de un turismo comunitario que no solo conserve la identidad cultural, sino que la fortalezca como fuente de resiliencia, orgullo y autonomía.

La pandemia también reveló la interdependencia entre sostenibilidad económica y cultural. Numerosas comunidades, al ver interrumpido el flujo de visitantes, experimentaron no solo pérdidas materiales, sino la desestructuración de prácticas culturales ligadas al turismo, como los espacios de transmisión intergeneracional.

Asimismo, persiste una desigualdad significativa en las capacidades de divulgación. Mientras algunas comunidades han logrado posicionarse gracias a estrategias digitales y alianzas institucionales, otras, con acceso limitado a conectividad o formación en comunicación, permanecen invisibilizadas ante el mercado turístico.

Otro desafío radica en la tensión entre las lógicas del mercado, que demandan experiencias predecibles, programadas y confortables y la naturaleza orgánica, flexible y profundamente simbólica de muchas expresiones culturales, como rituales, prácticas agrícolas o festividades ligadas a ciclos naturales. Esta desincronización puede llevar a representaciones fragmentadas que vacían de contenido a las prácticas comunitarias.

Finalmente, aunque el marco legal reconoce la importancia del turismo comunitario y la preservación cultural, su aplicación efectiva se ve obstaculizada por la falta de articulación entre distintas instituciones estatales, y por la escasa operatividad en territorios periféricos.

Frente a esta problemática compleja, este libro propone un análisis interdisciplinario de las estrategias de divulgación que favorecen la sostenibilidad de la identidad cultural en el turismo comunitario del Ecuador. A través de estudios de caso y sistematización de experiencias, se plantea un modelo integrado para fortalecer el vínculo entre identidad, comunicación y desarrollo sostenible, poniendo al centro a las comunidades como gestoras activas de su presente y constructoras conscientes de su porvenir.



01.

FUNDAMENTOS Y DIMENSIONES DEL TURISMO COMUNITARIO Y LA IDENTIDAD CULTURAL EN ECUADOR

1.1. Turismo comunitario: una vía alternativa para el desarrollo desde las comunidades

En las últimas décadas, el turismo comunitario ha emergido como una propuesta transformadora frente a los modelos tradicionales de desarrollo turístico, centrados muchas veces en la explotación de recursos y la exclusión de las poblaciones locales. Esta modalidad plantea un enfoque más equitativo, en el que las comunidades no solo participan, sino que lideran la gestión de su propio patrimonio cultural y natural, redefiniendo su rol en la dinámica turística.

El término turismo comunitario se ha ido construyendo a partir de declaraciones y documentos internacionales, como la Declaración de Manila (Organización Mundial del



Turismo, 1980) y la Carta del Turismo (Organización Mundial del Turismo, 1985), que abogan por una gestión turística descentralizada, más ligada a las realidades locales y con un enfoque integrado a otros sectores del desarrollo nacional. Estas normas mundiales han fomentado el reconocimiento del nivel local como eje esencial para la planificación turística, abriendo camino para modelos participativos en los que las comunidades locales son protagonistas y beneficiarias directas del turismo.

Se trata de un tipo de turismo que promueva la inclusión social y económica de las comunidades locales; que promuevan el desarrollo sostenible, la conservación del patrimonio cultural, natural, y la identidad local, a través de una gestión participativa y responsable; y fortalezca la autonomía y la participación activa de las comunidades como elementos centrales.

Roe et al. (2014), conceptualizan el turismo comunitario como un proceso que busca empoderar a las comunidades locales para gestionar su patrimonio cultural y natural, promoviendo la sostenibilidad social, ambiental y económica, y fomentando la justicia social y el respeto intercultural. Así, el turismo comunitario trasciende la simple actividad económica para constituirse en un mecanismo de desarrollo integral y resiliente.

A través de esta práctica, las comunidades fortalecen su identidad, revitalizan tradiciones, promueven la transmisión intergeneracional de saberes y generan ingresos que son reinvertidos en beneficio colectivo (Scheyvens, 1999). Este enfoque alternativo no está exento de desafíos, pues implica equilibrar la demanda turística con la preservación cultural y ambiental, además de requerir marcos normativos adecuados y fortalecimiento de capacidades locales.

Sin embargo, los avances logrados en muchos territorios de América Latina, y especialmente en Ecuador, demuestran que es posible construir un turismo con rostro humano, donde los beneficios se distribuyen de manera justa y donde las culturas originarias no son mercancía, sino fuente viva de conocimiento y resistencia.

El turismo comunitario representa una forma solidaria de hacer turismo que promueve la participación activa de las

comunidades locales desde una perspectiva intercultural. Este modelo, conocido internacionalmente como *Community-Based Tourism*, se basa en la gestión sostenible del patrimonio natural y cultural, guiada por principios de equidad en la distribución de beneficios. Su principal característica es que la planificación, administración y toma de decisiones surgen desde la propia comunidad, permitiendo que sus miembros sean protagonistas en la conservación de sus modos de vida, prácticas culturales y tradiciones.

Entre sus elementos distintivos destacan el control comunitario de los recursos, la participación colectiva en los procesos de gobernanza y la reinversión de beneficios en proyectos sociales prioritarios como infraestructura, salud y educación. De esta forma, el turismo comunitario trasciende el simple objetivo económico y se consolida como un modelo de desarrollo alternativo que revaloriza la identidad cultural y fortalece la autonomía local.

En Ecuador, esta actividad ha sido estratégica para las comunidades rurales e indígenas desde la década de 1980, convirtiéndose en una herramienta clave para su sostenibilidad. El país se ha posicionado como un referente en América Latina gracias a emprendimientos autogestionados que han alcanzado reconocimiento legal, respaldados por marcos normativos progresistas y por organizaciones como la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE) (Ordoñez Sotomayor & Ochoa Cueva, 2020).

El turismo comunitario ecuatoriano nos invita a explorar una modalidad turística en la que las comunidades locales no son espectadoras pasivas de su propio desarrollo, sino protagonistas activas que tejen con sus propias manos el destino de sus territorios ancestrales (Mullo et al., 2019). A lo largo de los años, esta forma de turismo ha evolucionado hasta convertirse en un pilar fundamental para numerosas comunidades que han encontrado en él no solo una fuente de ingresos, sino también una vía para revitalizar, proteger y compartir su riqueza cultural.

Cuando se habla de turismo comunitario en Ecuador, se alude a algo que va más allá de una simple actividad económica (Carabalí-Méndez, 2023). Se trata de un fenómeno social





complejo, donde la dimensión humana y cultural de la experiencia turística adquiere un valor central. Este modelo crea espacios de encuentro genuino entre realidades diversas, posibilitando un diálogo intercultural enriquecedor que fortalece la identidad local y el sentido de pertenencia, tanto para quienes reciben como para quienes visitan.

La Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE), organización que ha jugado un papel crucial en la definición y estructuración de este modelo, describe el turismo comunitario como “una actividad económica solidaria que relaciona a la comunidad con los visitantes desde una perspectiva intercultural, con participación consensuada de sus miembros, propendiendo al manejo adecuado de los recursos naturales y la valoración del patrimonio cultural, basado en un principio de equidad en la distribución de los beneficios generados” (Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador, 2013). Esta definición permite comprender la profundidad y multidimensionalidad de un fenómeno que trasciende las lógicas puramente mercantiles para insertarse en dinámicas sociales más amplias y complejas.

El patrimonio cultural representa un legado o herencia recibida del pasado, considerado valioso y digno de preservarse, encarnando la esencia de un lugar, de sus habitantes y las prácticas ancestrales que conforman su identidad histórica. Para las comunidades locales, constituye un elemento invaluable de suma importancia que refleja su diversidad étnica-cultural y abarca valores espirituales, simbólicos, estéticos, tecnológicos y bienes materiales que distinguen a un pueblo y confieren identidad a una nación. Este patrimonio es definido por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural de Ecuador como propiedad colectiva de la nación, integrando aspectos tanto tangibles como intangibles.

Reconociendo la necesidad de recuperar ambas dimensiones del patrimonio comunitario, donde la “actuación” o performance emerge como herramienta valiosa para documentar expresiones culturales potencialmente patrimonializables, se ayuda a repensar la tradicional dicotomía entre lo material e inmaterial al considerar los bienes culturales dentro de estructuras significativas completas para una comunidad.

El patrimonio cultural mantiene una relación histórica particular con los servicios turísticos, donde el turismo cultural, con sus recorridos, museos y guías, ha estado intrínsecamente ligado a la valoración patrimonial a través del tiempo. El turismo comunitario funciona como un mecanismo de desarrollo que permite la puesta en valor de elementos culturales y contribuye significativamente a la preservación y revalorización del patrimonio cultural regional (Barquera Martínez et al., 2024).

Este modelo turístico constituye una forma de organización empresarial cimentada en el patrimonio colectivo, donde las decisiones no se toman en lejanas salas de juntas corporativas, sino en el corazón mismo de las asambleas comunitarias. Estos son lugares donde la palabra circula y el consenso se construye mediante mecanismos de gobernanza ancestrales que han sobrevivido al paso del tiempo y se han adaptado a los nuevos contextos y desafíos contemporáneos (Maldonado et al., 2022).

Explorando los orígenes y evolución de este modelo en Ecuador, se descubre que está íntimamente entrelazado con las luchas y reivindicaciones de los pueblos indígenas y campesinos que, a lo largo de las últimas décadas, han caminado un sendero de resistencia cultural y económica frente a modelos extractivistas que históricamente los han marginado y excluido de las decisiones sobre sus propios territorios.

Como bien señala Palomino et al. (2020), *“el turismo comunitario ecuatoriano surge como una estrategia de resistencia cultural y económica frente a modelos extractivistas que tradicionalmente han marginado a las comunidades rurales e indígenas”* (p. 45). Esta afirmación ayuda a entender por qué la preservación de la identidad cultural constituye un eje central y no negociable en casi todas las iniciativas turísticas comunitarias que han florecido en los diversos paisajes culturales y naturales del Ecuador.

Este modelo se ha ido consolidando gradualmente a través de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario, distinguiéndose de otras formas de turismo rural por características específicas como su arraigo en comunidades legalmente reconocidas donde existen fuertes lazos



identitarios entre el grupo humano y su territorio (Vera & Ramírez, 2018); así como por una oferta turística que, lejos de responder a estándares industriales masificados, se adapta orgánicamente a la capacidad organizativa de cada comunidad y a los ritmos propios de sus ciclos culturales y naturales.

El marco jurídico e institucional que sustenta estas iniciativas ha experimentado importantes transformaciones a lo largo del tiempo, encontrando un punto de inflexión significativo con la Constitución ecuatoriana de 2008 (Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente, 2008), documento histórico que reconoce la plurinacionalidad del Estado y establece derechos colectivos para comunidades, pueblos y nacionalidades, creando así bases legales sólidas para el desarrollo de políticas públicas culturalmente sensibles y pertinentes.

Sin embargo, como reflexiona (Maldonado-Erazo et al., 2020), a pesar de estos innegables avances normativos, el camino hacia una implementación verdaderamente efectiva de estas políticas sigue presentando numerosos desafíos, especialmente en lo que respecta a la articulación coherente entre los objetivos de promoción turística y aquellos orientados a la preservación cultural y el fortalecimiento del tejido comunitario.

La multiplicidad de instituciones involucradas en estos procesos desde el Ministerio de Turismo y el Ministerio de Cultura hasta los gobiernos locales y las organizaciones indígenas configura un complejo entramado de actores cuya coordinación no siempre fluye con la armonía y eficacia que sería deseable, situación que a menudo genera superposiciones, vacíos o incluso contradicciones en las intervenciones que afectan directamente a las comunidades involucradas en proyectos turísticos.

El turismo comunitario se presenta como una alternativa transformadora frente a los modelos turísticos convencionales, priorizando la participación activa y el liderazgo de las comunidades locales en la gestión de su patrimonio cultural y natural. Esta modalidad promueve no solo beneficios económicos, sino también el fortalecimiento de la identidad cultural, la conservación ambiental y la

autonomía comunitaria, constituyéndose en un motor de desarrollo integral y sostenible.

La fundamentación internacional, junto con el reconocimiento jurídico nacional en países como Ecuador, han impulsado la consolidación de este modelo como una estrategia viable y legítima que articula políticas públicas, normativas progresistas y organizaciones comunitarias, como la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE). Su práctica demuestra que el turismo puede ser un espacio de resistencia cultural y justicia social, donde la gestión participativa permite equilibrar las demandas del mercado con la preservación de los valores ancestrales.

Sin embargo, los desafíos para su implementación efectiva persisten, especialmente en términos de articulación institucional, coherencia normativa y fortalecimiento de capacidades locales. La complejidad del entramado institucional y la necesidad de adaptar las políticas a las realidades específicas de cada comunidad exigen procesos continuos de diálogo, coordinación y acompañamiento para garantizar que el turismo comunitario cumpla su potencial como vía auténtica de desarrollo desde las propias comunidades.

1.2. Identidad cultural en el contexto del turismo comunitario

La identidad cultural constituye un eje central en el desarrollo del turismo comunitario, al ser una de las principales fuentes de sentido, valor y diferenciación de las experiencias que este modelo propone. Lejos de tratarse de un conjunto fijo de símbolos o costumbres, la identidad cultural es un proceso dinámico, construido colectivamente a través del tiempo, que articula saberes, creencias, prácticas cotidianas, lengua, memoria histórica y vínculos territoriales.

En el contexto del turismo comunitario, este patrimonio vivo se convierte no solo en un atractivo para los visitantes, sino en un instrumento estratégico de reafirmación para las comunidades anfitrionas. La interacción con el turista, si bien puede representar oportunidades de visibilización y fortalecimiento de la cultura local, también introduce desafíos complejos relacionados con la representación,





la hibridación cultural y la posible mercantilización de las expresiones tradicionales.

Desde esta perspectiva, analizar la identidad cultural en escenarios turísticos implica reconocer tanto su potencial como su vulnerabilidad. Es necesario reflexionar sobre cómo las comunidades negocian su imagen, reconstruyen narrativas propias y ejercen control sobre su patrimonio simbólico en medio de presiones externas. En última instancia, la sostenibilidad del turismo comunitario depende, en buena medida, de la capacidad de las comunidades para preservar el sentido profundo de su identidad sin reducirla a una simple mercancía cultural.

La identidad cultural constituye un proceso mediante el cual se reconoce a un determinado grupo social como portador de atributos culturales específicos dentro de un espacio dado. Este proceso engloba elementos definitorios del individuo como edad, género, religión, valores nacionales, área geográfica y nacionalidad, contruidos a partir de experiencias en instituciones como la familia.

En el contexto del turismo comunitario, la diversidad cultural se convierte en un atractivo complejo que permite a los visitantes vivenciar costumbres y modos de vida particulares. Esto contribuye simultáneamente a la reafirmación, revalorización y fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades anfitrionas. La interacción con turistas interesados en la cultura local potencia el sentido de identidad y orgullo entre los residentes, promoviendo expresiones genuinas que muestran lo que las comunidades realmente son.

Sin embargo, este proceso enfrenta desafíos significativos como el riesgo de mercantilización cultural, donde pueden modificarse patrones de conducta para comercializar la cultura como mercancía, conduciendo potencialmente a la transformación o folklorización de la imagen cultural, convirtiendo la “etnicidad” en un producto comercial y contradiciendo el objetivo fundamental de mostrar un modo de vida auténtico (Mullo Romero & Vargas Padilla, 2018).

La identidad cultural en entornos turísticos (Huaraca Vera et al., 2021) invita a deshacer algunos nudos conceptuales que a menudo limitan la comprensión de procesos dinámicos y fluidos. La antropología contemporánea ofrece perspectivas

iluminadoras para entender cómo las culturas no son entidades estáticas ni puras, sino organismos vivos que respiran, se transforman y se reinventan constantemente a través del contacto con otras realidades culturales.

García Canclini, pensador latinoamericano que ha dedicado gran parte de su obra a estos temas, propone el concepto de “hibridación cultural” (Piedra et al., 2022) como una llave que abre puertas para comprender de qué manera las culturas se transforman mediante procesos de intercambio y resignificación que se intensifican particularmente en contextos donde existe un contacto sistemático entre diferentes tradiciones, como ocurre inevitablemente en los espacios turísticos donde visitantes y anfitriones tejen complejas redes de interacción cotidiana.

La hibridación cultural, de acuerdo con García Canclini, citado por Piedra et al. (2022), representa procesos socioculturales donde estructuras o prácticas que existían de forma separada se combinan creativamente para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. Constituye un concepto que facilita lecturas abiertas y plurales de las mezclas históricas mientras promueve proyectos de convivencia que contrarrestan tendencias hacia la “purificación étnica”. Esta perspectiva cuestiona fundamentalmente la pretensión de establecer identidades “puras” o “auténticas”, evidenciando el riesgo de intentar delimitar identidades locales autocontenidas en un mundo profundamente interconectado donde los intercambios culturales son inevitables y constantes.

La hibridación puede emerger tanto de la creatividad individual como colectiva, buscando reconvertir patrimonios culturales, saberes, técnicas, expresiones para reinsertarlos en nuevas condiciones sociales y contextos contemporáneos. Entendida como un proceso de intersección y transacciones, la hibridación permite que la multiculturalidad trascienda la mera coexistencia segregada para transformarse en verdadera interculturalidad dinámica y participativa. Este fenómeno representa simultáneamente una expresión y reflejo de contextos socioculturales en transformación constante debido a la globalización, aunque preservando y reinterpretando signos identitarios propios que mantienen conexiones significativas con tradiciones culturales específicas (Piedra et al., 2022).





La interculturalidad representa un concepto complejo y polisémico referente a la interacción y el intercambio entre diferentes culturas. Incorporado en Ecuador como eje transversal político vinculado a pueblos indígenas, educación bilingüe y procesos migratorios, se analiza desde múltiples perspectivas: la descriptiva/prescriptiva, enfocada en relaciones frecuentemente asimétricas; la relacional, que enfatiza intercambios obviando estructuras de poder; la funcional, que reconoce la diversidad sin cuestionar desigualdades; y la crítica, que propone transformar inequidades históricas integrando a toda la sociedad en un marco de justicia.

La auténtica interculturalidad requiere comprensión mutua, respeto por diferencias y desarrollo de habilidades comunicativas específicas, evitando reduccionismos étnicos o folklorización cultural. Los procesos de hibridación facilitan que la multiculturalidad trascienda la coexistencia segregada hacia una interculturalidad transformadora basada en equidad y reconocimiento mutuo, reconfigurando relaciones sociales desde principios de dignidad compartida (Mamani Flores, 2024).

Esta mirada trasciende visiones esencialistas y estáticas que conciben erróneamente la identidad cultural como un conjunto inmutable de rasgos que debe preservarse intacto (Da Silva, 2024), reconociendo en cambio su naturaleza intrínsecamente dinámica, relacional y en constante proceso de construcción y reconstrucción.

El estudio señala que la interculturalidad en el contexto ecuatoriano debe entenderse no simplemente como el mero reconocimiento de una diversidad que coexiste en el mismo territorio, sino como un proceso político profundo que cuestiona y desafía las asimetrías históricamente construidas en las relaciones entre culturas hegemónicas y aquellas que han sido sistemáticamente subalternizadas (Quichimbo Saquichagua et al., 2022). Esta perspectiva enriquece la comprensión de las dinámicas identitarias que se activan y reconfiguran en los espacios turísticos comunitarios.

El encuentro turístico intensifica estos procesos de negociación identitaria de formas a veces sutiles y otras evidentes, generando dinámicas complejas que han sido

objeto de estudio desde diversas disciplinas. La autenticidad escenificada, descrita por Casas (2022), muestra cómo las comunidades receptoras, lejos de ser agentes pasivos, adaptan estratégicamente sus expresiones culturales para responder a las expectativas de los visitantes. Crean espacios donde ciertas manifestaciones culturales se presentan de forma calculada para el consumo turístico, mientras otras permanecen resguardadas en la intimidad comunitaria.

Este fenómeno se observa en numerosas iniciativas de turismo comunitario ecuatorianas, donde se plantean interrogantes fundamentales sobre la relación siempre tensa y negociada entre la representación cultural que se ofrece al turista y la autenticidad vivida en el día a día de las comunidades (Cortés García et al., 2021). Estos cuestionamientos son particularmente relevantes para grupos humanos que han transformado elementos constitutivos de su identidad cultural en atractivos que generan valor económico en el mercado turístico global.

Complementando esta visión, Hernández (2004), citados por Novo et al. (2013), propone la evocadora teoría de la “mirada turística”, analizando con agudeza cómo las expectativas y preconceptos de los visitantes, moldeados por la publicidad los medios de comunicación y los imaginarios culturales dominantes, influyen decisivamente en la forma en que las comunidades anfitrionas se presentan a sí mismas. Esto genera una dialéctica constante entre la autopercepción identitaria y las representaciones externas que va transformando sutilmente las dinámicas culturales locales (González Aguirre, 2022).

En el contexto específicamente ecuatoriano, Ordoñez Sotomayor & Ochoa Cueva (2020), han documentado minuciosamente cómo diversas comunidades indígenas y campesinas han desarrollado ingeniosas estrategias para navegar estas aguas complejas. Encuentran equilibrios propios entre la comercialización de ciertos aspectos de su cultura que consideran apropiados para compartir con los visitantes, y la cuidadosa preservación de espacios íntimos y sagrados donde se reproducen prácticas culturales no modificadas por la presencia turística. Demuestran así la agencia activa de estas comunidades que no son objetos





pasivos del desarrollo turístico, sino sujetos que toman decisiones estratégicas sobre qué mostrar, qué reservar y cómo representarse ante la mirada del otro.

Entre los principales riesgos que acechan en la intersección del turismo e identidad cultural, la folklorización emerge como uno de los más preocupantes y extendidos. Este proceso, según Barquera Martínez et al. (2024), implica la simplificación y descontextualización de expresiones culturales complejas para adaptarlas al consumo rápido y superficial que caracteriza muchas experiencias turísticas contemporáneas.

Este proceso, frecuente en distintos destinos turísticos, reduce manifestaciones con profundo significado social, espiritual e histórico a simples espectáculos o productos comercializables, despojándolos de sus contextos significativos y transformándolos en versiones simplificadas y estereotipadas de sí mismos. Por ejemplo, cuando una ceremonia ritual con profundo significado espiritual se convierte en un show para turistas, o cuando una artesanía tradicionalmente elaborada con materiales específicos y técnicas ancestrales se modifica para producirla más rápidamente o hacerla más atractiva para el gusto del visitante extranjero.

La folklorización representa un riesgo significativo vinculado a la comercialización cultural, implicando la transformación o exageración de expresiones culturales para atraer turistas. En este proceso, manifestaciones tradicionales son despojadas de sus significados profundos para convertirse en productos de consumo frecuentemente descontextualizados, lo que conduce a una preocupante pérdida de autenticidad.

Este fenómeno aparece como una crítica al turismo comunitario cuando aspectos genuinos de la vida comunitaria, como fiestas, danzas y rituales, se reducen a simples representaciones teatrales sin su verdadero significado. La investigación académica cuestiona cómo la industria cultural se apropia del folklore para satisfacer demandas comerciales, señalando también el riesgo de simplificar la interculturalidad a meras exhibiciones de elementos típicos. Es fundamental distinguir entre el folklore como patrimonio cultural valioso y la folklorización como proceso de transformación superficial

con fines principalmente lucrativos (Barquera Martínez et al., 2024).

La práctica de la relación intercultural ha sido analizada por Mamani Flores (2024) con particular lucidez, estableciendo una útil distinción conceptual entre lo que denomina “autenticidad objetiva”, entendida como la fidelidad a las prácticas culturales originales tal como se desarrollan en sus contextos cotidianos no turísticos y la “autenticidad experiencial”, que refiere a la percepción subjetiva de autenticidad que experimenta el visitante durante su encuentro con la cultura local, independientemente de cuán “auténtica” sea objetivamente la manifestación cultural presenciada.

Lo fascinante de esta distinción es que muestra cómo ambas dimensiones no siempre coinciden y a menudo incluso divergen significativamente, creando espacios de tensión y negociación constante en los destinos turísticos comunitarios, donde las expectativas de autenticidad de los visitantes pueden chocar con las realidades contemporáneas de comunidades que, lejos de estar congeladas en un pasado idealizado, viven procesos dinámicos de cambio cultural como cualquier otro grupo humano.

La mercantilización cultural, como extensión y profundización de estos procesos de folklorización, transforma elementos culturales que previamente funcionaban principalmente como bienes de uso con valor simbólico, ritual o pragmático dentro de sus comunidades, en mercancías sujetas a las implacables leyes del mercado global, donde su valor se determina fundamentalmente por la demanda turística.

Scherübl (2021), ofrece herramientas conceptuales valiosas para analizar cómo ciertos objetos y prácticas culturales se “desterritorializan” al insertarse en circuitos comerciales transnacionales, adquiriendo en ese proceso nuevos significados que dependen principalmente de su valor de cambio en el mercado turístico, más que del valor de uso original que tenían en sus contextos culturales nativos.

Este fenómeno se observa, por ejemplo, cuando textiles tradicionales diseñados originalmente para uso ceremonial o como distintivos de estatus social dentro de la comunidad comienzan a producirse específicamente para la venta



a turistas, adaptando colores, tamaños y motivos para satisfacer los gustos y expectativas del mercado extranjero.

La mercantilización cultural representa el proceso mediante el cual elementos culturales, identitarios o prácticas tradicionales se transforman en bienes o servicios para su comercialización, tratando la cultura esencialmente como mercancía sujeta a leyes de mercado. Este fenómeno se materializa en estrategias de marketing que pueden provocar la transformación o folklorización de expresiones culturales para aumentar su atractivo turístico.

Como ejemplifica el concepto “Ethnicity, Inc.”, que describe la comercialización global de culturas indígenas, este proceso puede despojar a las manifestaciones culturales de sus significados profundos, reduciéndolas a productos de consumo vistos únicamente como fuentes de ingresos y entretenimiento. La crítica a esta mercantilización surge del riesgo de modificar patrones de conducta auténticos.

Aunque el turismo comunitario bien gestionado puede funcionar como estrategia para revalorizar la identidad cultural y promover economías solidarias mediante la reinversión local de beneficios, el desafío fundamental consiste en integrar expresiones culturales en mercados globales preservando su autenticidad y otorgando protección adecuada contra apropiaciones indebidas o distorsiones significativas (Reyes-Santiago et al., 2024).

La identidad cultural es un componente esencial y dinámico en el turismo comunitario, que va más allá de ser un simple atractivo turístico para constituirse en un proceso colectivo de construcción, reafirmación y transmisión de saberes, prácticas y valores propios. Este patrimonio vivo fortalece el sentido de pertenencia de las comunidades anfitrionas y se convierte en un recurso estratégico para su desarrollo sostenible.

No obstante, la interacción con el turismo genera desafíos significativos, entre ellos la tensión entre autenticidad y representación, la hibridación cultural y el riesgo de mercantilización o folklorización. Estos fenómenos evidencian la necesidad de que las comunidades mantengan control y

agencia sobre cómo se expresa y gestiona su cultura para evitar la simplificación o distorsión de sus identidades.

El concepto de hibridación cultural aporta una perspectiva que reconoce la identidad como un proceso abierto y en constante transformación, resultado de intercambios socioculturales, que puede enriquecer la interculturalidad y fomentar una convivencia basada en el respeto mutuo y la justicia social.

Finalmente, preservar la autenticidad cultural en contextos turísticos implica equilibrar las expectativas externas con las realidades culturales contemporáneas de las comunidades, promoviendo un turismo que no reduzca la cultura a mercancía, sino que garantice la dignidad, el reconocimiento y la sostenibilidad de las expresiones culturales locales.

1.5. Modelos y prácticas innovadoras para la preservación cultural en turismo comunitario: Un estudio comparativo

El estudio comparativo de experiencias exitosas en turismo comunitario y gestión cultural permite identificar prácticas y modelos que han logrado equilibrar la promoción turística con la preservación de la identidad cultural en contextos diversos. En este análisis, se examinan cinco comunidades emblemáticas ubicadas en Indonesia, Perú y Ecuador, seleccionadas por su destacado compromiso con la sostenibilidad cultural y la innovación en estrategias de divulgación.

A través de la comparación de aspectos clave como su contexto geográfico, manifestaciones culturales, mecanismos de gobernanza, modelos económicos, respuesta a crisis y alianzas estratégicas, se busca comprender cómo estas comunidades enfrentan desafíos comunes y qué factores contribuyen a su éxito. Esta mirada transversal ofrece aprendizajes valiosos para fortalecer políticas y prácticas que impulsen un turismo comunitario respetuoso, inclusivo y sostenible, capaz de dignificar las culturas originarias y potenciar su desarrollo integral.

Ubicación geográfica y contexto cultural

Las cinco comunidades analizadas se sitúan en diversas regiones geográficas con gran riqueza cultural y



biodiversidad. Desa Ngadas, en Indonesia, se ubica en una zona volcánica del este de Java, lo que ha influido en sus prácticas rituales como la ceremonia Kasada. Cruz Pata, en Perú, se encuentra en el Valle Sagrado de los Incas, un entorno agrícola ancestral. Por su parte, las comunidades ecuatorianas, Saraguro, Napo Kichwa y Agua Blanca, reflejan la diversidad del país andino, amazónico y costero, respectivamente. Esta variedad territorial se refleja en la riqueza de sus manifestaciones culturales, desde danzas y vestimenta hasta sistemas de creencias y conocimientos tradicionales.

Manifestaciones culturales y estrategias de divulgación

Cada comunidad presenta expresiones culturales profundamente arraigadas en su historia y entorno. Desa Ngadas destaca por su sincretismo religioso y arquitectura tradicional, mientras que Cruz Pata pone en valor su textilería y medicina andina. Saraguro refuerza su identidad a través de festividades y música andina, Napo Kichwa por su saber botánico y cerámica, y Agua Blanca por su patrimonio arqueológico. Las estrategias de divulgación adoptadas son innovadoras y adaptadas al contexto: desde festivales y museos comunitarios hasta plataformas digitales, rutas interpretativas y aplicaciones móviles. Todas estas iniciativas han sido diseñadas y gestionadas desde la propia comunidad, lo que fortalece el sentido de pertenencia y apropiación cultural.

Sostenibilidad cultural y uso de tecnologías

Los mecanismos de sostenibilidad cultural están basados en la transmisión de conocimientos entre generaciones, la educación intercultural y la gestión autónoma del patrimonio. Todas las comunidades cuentan con estructuras formales e informales para preservar sus tradiciones, como escuelas comunitarias, consejos de ancianos o sistemas de cargos tradicionales. En cuanto a las innovaciones tecnológicas, las comunidades han adoptado herramientas como realidad aumentada, archivos digitales, marketplaces o monitoreo ambiental, siempre con un enfoque culturalmente pertinente. Esta combinación entre tradición e innovación ha sido clave



para fortalecer la identidad cultural frente a los desafíos contemporáneos.

Gobernanza y modelo económico

La gobernanza cultural en los casos estudiados se basa en modelos participativos y comunitarios, donde los liderazgos intergeneracionales y los protocolos culturales son fundamentales. La toma de decisiones colectiva garantiza que las estrategias de desarrollo respeten los valores culturales y el entorno. En el ámbito económico, se observan modelos sostenibles como cooperativas, empresas sociales, fondos rotatorios y marcas colectivas que permiten redistribuir beneficios y generar ingresos sin comprometer la autenticidad cultural. El control comunitario sobre la actividad turística es una constante que ha permitido resistir la folklorización y la apropiación cultural.

Respuestas a la crisis y alianzas estratégicas

Frente a la pandemia de COVID-19, todas las comunidades adaptaron sus estrategias mediante herramientas digitales, retorno a prácticas agrícolas tradicionales y reforzamiento de la medicina ancestral. Estas respuestas resilientes evidencian la capacidad de las comunidades para enfrentar crisis sin perder su identidad. Las alianzas con universidades, ministerios, ONGs y redes internacionales han sido fundamentales para el fortalecimiento de sus capacidades técnicas, visibilidad internacional y acceso a recursos.

Resultados, desafíos y factores clave de éxito

Los indicadores de éxito muestran avances notables: revitalización de lenguas originarias, aumento en los ingresos comunitarios, premios internacionales y control sobre los recursos culturales. No obstante, persisten desafíos comunes como la presión inmobiliaria, la biopiratería, la migración juvenil o la masificación turística. Los factores clave de éxito identificados incluyen el liderazgo comunitario, el equilibrio entre apertura y preservación, la innovación desde la tradición y una gestión autónoma y equitativa del patrimonio.

El estudio comparativo de las experiencias exitosas en turismo comunitario y gestión cultural en Indonesia, Perú y





Ecuador revela que es posible alcanzar un equilibrio efectivo entre la promoción turística y la preservación de la identidad cultural, incluso en contextos geográficos y sociales diversos. Este equilibrio se sustenta en el respeto profundo por las tradiciones locales, la participación activa de las comunidades y la incorporación estratégica de innovaciones tecnológicas culturalmente pertinentes.

Las manifestaciones culturales propias de cada comunidad constituyen la base para diseñar estrategias de divulgación auténticas y adaptadas, lo que fortalece el sentido de pertenencia y apropiación cultural. A su vez, la sostenibilidad cultural se garantiza mediante la transmisión intergeneracional de saberes, la educación intercultural y mecanismos de gobernanza participativa que aseguran el control comunitario sobre sus recursos y actividades turísticas.

Las respuestas resilientes frente a crisis como la pandemia de COVID-19, junto con el establecimiento de alianzas estratégicas con actores externos (instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales y redes internacionales), han sido determinantes para fortalecer capacidades técnicas y ampliar la visibilidad global de estas iniciativas comunitarias.

No obstante, persisten desafíos significativos como la presión inmobiliaria, la biopiratería, la migración juvenil y los riesgos asociados a la masificación turística, que requieren atención constante y estrategias flexibles para proteger la integridad cultural y ambiental.

Los factores clave que explican el éxito de estas experiencias incluyen el liderazgo comunitario comprometido, la gestión autónoma y equitativa de los recursos culturales, la innovación desde la tradición y la habilidad para equilibrar la apertura al turismo con la preservación cultural. Estos elementos configuran un modelo replicable que puede orientar políticas públicas y prácticas locales para promover un turismo comunitario respetuoso, inclusivo y sostenible que dignifique y potencie las culturas originarias.

En suma, este análisis ofrece aprendizajes valiosos para fortalecer el desarrollo integral de comunidades originarias, integrando la diversidad cultural como eje central del

turismo y la gestión patrimonial, y evidenciando que la sostenibilidad no solo es ambiental o económica, sino también profundamente cultural y social.

1.3. Entre tradición y transformación: sostenibilidad cultural en el turismo comunitario

La sostenibilidad cultural en el turismo comunitario representa la capacidad fundamental de esta actividad para mantener, proteger, fortalecer y revalorizar la cultura, tradiciones, identidad y patrimonio de la comunidad anfitriona a través del tiempo. Esto asegura que estos elementos esenciales no sufran degradación ni se pierdan en el proceso de desarrollo turístico.

Este concepto implica una gestión responsable que utiliza los elementos culturales como base sólida para un desarrollo equilibrado e integral. En este sentido, las manifestaciones culturales no son simplemente productos para el consumo turístico, sino expresiones vivas que continúan evolucionando orgánicamente mientras mantienen su esencia y significado profundo.

La sostenibilidad cultural busca garantizar que el turismo funcione como catalizador para la revitalización de prácticas tradicionales. Así, permite que las comunidades anfitrionas mantengan el control sobre su representación cultural y sobre los procesos de transmisión intergeneracional de saberes. De esta manera, se crea un círculo virtuoso donde la actividad turística contribuye genuinamente al bienestar colectivo y al fortalecimiento de la identidad local (Ordoñez Sotomayor & Ochoa Cueva, 2020).

En el terreno de la sostenibilidad cultural, la investigación invita a expandir la mirada más allá de concepciones simplistas que reducen este complejo fenómeno a la mera preservación estática de manifestaciones culturales visibles. Se propone abrazar una comprensión más profunda y dinámica que abarca la vitalidad integral y la capacidad de autorenovación de sistemas culturales completos.

El análisis bibliométrico de Geçikli et al. (2024), ofrece una perspectiva iluminadora al sugerir que la auténtica sostenibilidad cultural implica la capacidad de un sistema cultural para preservar su diversidad mientras se adapta a



condiciones cambiantes y mantiene su potencial para ofrecer bienes y servicios culturales a las futuras generaciones.

Esta definición permite entender que no se trata simplemente de mantener intactas ciertas expresiones culturales como si fueran piezas de museo, sino de garantizar que el sistema cultural en su conjunto conserve su vitalidad y capacidad evolutiva sin perder su esencia distintiva, al igual que un organismo vivo que se adapta a su entorno cambiante mientras mantiene su identidad fundamental.

En el diverso contexto ecuatoriano, esta noción de sostenibilidad cultural se entreteje armoniosamente con el profundo concepto indígena del Sumak Kawsay o Buen Vivir (Vera & Ramírez, 2018), cosmovisión ancestral que ha sido reconocida constitucionalmente como paradigma alternativo de desarrollo, estableciendo un hito histórico en la forma de concebir las relaciones entre seres humanos y naturaleza.

Esta cosmovisión trasciende los limitados horizontes del desarrollo convencional centrado en el crecimiento económico y la acumulación material, para proponer un modelo holístico de bienestar colectivo en armonía con la Pachamama, donde las expresiones culturales no son simples bienes comercializables en el mercado turístico sino elementos vivos y constitutivos de un tejido social integral que vincula pasado, presente y futuro en una continuidad significativa.

El Sumak Kawsay (término quichua) o Buen Vivir representa un concepto filosófico profundo y un modelo de vida originado en la cosmovisión indígena que trasciende la noción simplificada de “buen vivir”, constituyendo un nexo fundamental entre la naturaleza y el ser humano basado en principios de armonía y reciprocidad. Este paradigma emergió como respuesta a la creciente insatisfacción con modelos de desarrollo convencionales, buscando alternativas holísticas para mejorar la calidad de vida mientras se protege integralmente la naturaleza como parte indivisible de la existencia humana.

El Buen Vivir constituye una construcción multicultural enriquecida con aportes de diversas cosmovisiones indígenas que ha logrado reconocimiento formal al incorporarse a las constituciones de Ecuador y Bolivia,

estableciendo marcos normativos que priorizan el bienestar colectivo sobre la acumulación individual. En el contexto específico del turismo comunitario, el Sumak Kawsay se manifiesta a través de prácticas que respetan la cosmovisión indígena y evalúan el impacto integral de esta actividad en la comunidad, abarcando dimensiones interconectadas como ambiente, servicios básicos, calidad de vida, participación ciudadana y equidad de género.

El Plan Nacional del Buen Vivir y los principios del Sumak Kawsay han sido incorporados a políticas públicas relacionadas con la economía solidaria en iniciativas de turismo comunitario, definiendo objetivos sociales que buscan equilibrar el desarrollo económico con el bienestar colectivo y la sostenibilidad ambiental (Vera & Ramírez, 2018).

Desde esta perspectiva, la sostenibilidad cultural en el turismo comunitario ecuatoriano adquiere dimensiones más profundas que desafían las lógicas puramente mercantiles, invitándonos a repensar las relaciones entre visitantes y comunidades anfitrionas desde principios de reciprocidad, respeto mutuo y aprendizaje compartido que enriquecen la experiencia turística mientras fortalecen el tejido cultural comunitario.

Un ejemplo de ello es la investigación de González Aguirre (2022), que realizó un estudio cualitativo, etnográfico y exploratorio en San Pedro y San Pablo Teposcolula, Oaxaca, México, con el objetivo de analizar los procesos de cambio en el control cultural de elementos gastronómicos como ingredientes, formas de preparación, conocimiento culinario, consumo y aprovechamiento en cinco platillos tradicionales.

Otra pieza clave para comprender la sostenibilidad cultural señala que su condición fundamental radica en que las comunidades mantengan lo que se denomina “control cultural” sobre los elementos definitorios de su identidad colectiva (Mullo Romero & Vargas Padilla, 2018). Este control cultural no implica aislamiento ni rechazo a las influencias externas, sino la capacidad comunitaria para decidir autónomamente qué aspectos de su cultura desean compartir con los visitantes, bajo qué condiciones y contextos, y cuáles prefieren mantener en la esfera





privada comunitaria, ejerciendo así plenamente su derecho a la autodeterminación cultural en un mundo globalizado donde las presiones homogeneizadoras son constantes y poderosas.

El control cultural, fundamentado en la teoría de Bonfil (1991), se define como la capacidad social de decisión que posee un grupo sobre sus elementos culturales, sean estos materiales, organizativos, cognitivos, simbólicos o emotivos, que resultan esenciales para satisfacer necesidades y realizar aspiraciones comunitarias. Esta teoría distingue entre elementos “propios” (heredados o producidos por el grupo) y “ajenos” (no producidos ni reproducidos internamente), cuya coexistencia requiere capacidad decisoria efectiva.

Bajo dinámicas como las del turismo, estos elementos culturales pueden transferirse al control de agentes externos, generando vulnerabilidades identitarias. El marco conceptual permite comprender tanto la persistencia como el cambio cultural en contextos de asimetría y dominación. Mientras el turismo comunitario, al funcionar como estrategia para revalorizar la cultura identitaria, implica la búsqueda de un control más seguro y autónomo sobre recursos patrimoniales, beneficios económicos e instancias de gestión por parte de las comunidades locales.

Esta perspectiva integra aspectos fundamentales como el control territorial y la protección del patrimonio natural como dimensiones inseparables de la autodeterminación cultural comunitaria (Huaraca Vera et al., 2021).

Las experiencias de turismo comunitario que han florecido en diversos rincones de la geografía ecuatoriana nos ofrecen un verdadero laboratorio viviente para analizar los desafíos y posibilidades concretas de la sostenibilidad cultural en contextos reales, mostrándonos caminos innovadores donde las comunidades han logrado equilibrios propios entre apertura y resguardo, entre innovación y continuidad, entre valor económico y valor cultural.

Haboud Bumachar & Acosta Altamirano (2022), han estudiado los conocimientos ancestrales relacionados con el uso de plantas medicinales. Son comunidades visionarias que han utilizado estratégicamente los ingresos generados por la actividad turística para financiar programas integrales

de revitalización lingüística y cultural que rescatan idiomas ancestrales en riesgo de desaparición, iniciativas de recuperación de técnicas artesanales tradicionales que estaban perdiéndose ante el embate de productos industrializados, y procesos de fortalecimiento de sistemas propios de gobernanza comunitaria que garantizan la participación equitativa en la toma de decisiones sobre el territorio compartido.

La gobernanza comunitaria, aunque no definida extensamente en las fuentes como término específico, se caracteriza mediante las formas de organización y gestión del turismo comunitario, representando un modelo donde comunidades mayoritariamente rurales planifican, manejan y autogestionan sus recursos de manera sostenible. Esta concepción implica una actividad turística solidaria que facilita la participación activa de la comunidad en la gestión apropiada de sus recursos y patrimonio, garantizando una distribución equitativa de ingresos y beneficios entre sus miembros.

Las comunidades se posicionan como organismos activos capaces de transformar su entorno, mantener objetivos colectivos y dirigir su desarrollo mediante participación efectiva y gestión responsable de bienes comunes. El proceso de desarrollo en experiencias como la de Ccotos evidencia un enfoque participativo y colaborativo entre la comunidad, autoridades locales y actores externos que complementan capacidades.

En Ecuador, lo “comunitario” se materializa en instituciones y órganos político-administrativos que regulan la gestión de derechos, obligaciones y reconocimiento histórico bajo principios de igualdad. La capacidad de autogestión y autoempoderamiento comunitario resulta fundamental en este modelo, mientras la gobernanza constituye una dimensión esencial de la resiliencia comunitaria, donde el capital humano funciona como canal para construir capacidades adaptativas frente a desafíos (Chontasi et al., 2025).

Estos ejemplos concretos evidencian el extraordinario potencial del turismo comunitario como herramienta efectiva para la sostenibilidad cultural cuando se gestiona desde





principios sólidos de autonomía comunitaria y distribución equitativa de beneficios, demostrando que, lejos de ser necesariamente una amenaza para la identidad cultural, el turismo puede convertirse, cuando es apropiado por las propias comunidades, en un poderoso catalizador para la revitalización de prácticas y saberes tradicionales que encuentran nuevos valores y significados en el contexto contemporáneo.

Así mismo, la comunidad de Saraguro, ubicada en la provincia de Loja en el sur andino ecuatoriano, representa un caso fascinante de sostenibilidad cultural a través del turismo comunitario, habiendo logrado preservar activamente su distintiva vestimenta tradicional y su lengua kichwa.

La Asociación Turística de la comunidad de Saraguro (Ordoñez Sotomayor & Ochoa Cueva, 2020) es una organización que ha implementado un ingenioso sistema rotativo de participación comunitaria en la prestación de servicios turísticos que garantiza una distribución equitativa de responsabilidades y beneficios entre todas las familias participantes.

Esta comunidad ha establecido además productivas alianzas con universidades regionales para la capacitación técnica de sus miembros, especialmente jóvenes, combinando así saberes ancestrales con conocimientos contemporáneos en un diálogo fructífero que fortalece su capacidad para gestionar autónomamente su desarrollo turístico sin depender excesivamente de intermediarios externos.

A pesar de enfrentar desafíos significativos como la marcada estacionalidad del flujo turístico y las limitaciones en conectividad digital que dificultan su promoción en mercados internacionales, la comunidad de Saraguro ha logrado posicionarse como un referente de turismo cultural auténtico donde los visitantes no son espectadores pasivos sino participantes activos en experiencias de inmersión cultural profunda como los rituales agrícolas tradicionales, ofreciendo así un producto turístico diferenciado que constituye su principal ventaja competitiva en un mercado cada vez más saturado de ofertas estandarizadas.

En el exuberante escenario amazónico, se describe el modelo ejemplar de ecoturismo comunitario desarrollado por

la Comunidad Kichwa en Napo, que integra la conservación de la selva primaria con la valorización de sus conocimientos ancestrales y atrae turismo especializado como el aviturismo.

Como complemento de su proyecto se encuentra un ecolodge gestionado por la comunidad Kichwa Añangu en el Parque Nacional Yasuní. Este proyecto combina conservación ambiental, desarrollo sostenible y promoción cultural, ofreciendo experiencias turísticas de alta calidad que incluyen la medicina natural y la gastronomía local, además de atraer turistas interesados en la observación de aves y la biodiversidad amazónica (Napo Wildlife Center, 2025).

Organizados a través de la Federación de Comunidades Kichwa de la Amazonía (FCUNAE), han implementado un sofisticado sistema de monitoreo ambiental participativo donde los propios miembros de la comunidad, especialmente los más jóvenes, documentan sistemáticamente los cambios en los ecosistemas locales utilizando tanto métodos científicos occidentales como sistemas de clasificación y observación tradicionales.

Crean así una síntesis innovadora de conocimientos que fortalece su capacidad para gestionar sosteniblemente su patrimonio natural y cultural. Sus saberes etnobotánicos, reconocidos internacionalmente por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura como patrimonio inmaterial de la humanidad, constituyen la base de productos turísticos de alto valor agregado orientados al turismo científico y de bienestar.

La Comunidad Agua Blanca, situada en el cantón Puerto López, provincia de Manabí, ofrece otro modelo inspirador de sostenibilidad cultural a través del turismo, habiendo desarrollado una gestión integrada del importante sitio arqueológico Manteño-Huancavilca y el área circundante de bosque seco tropical, uno de los ecosistemas más amenazados del país (Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo, 2025).

La comunidad legalmente se organiza bajo la figura de la Cooperativa de Turismo Comunitario Mantahigua y ha implementado un innovador modelo de reparto equitativo con sistema de bonos comunitarios que garantiza que una parte



significativa de los ingresos turísticos se destine a proyectos colectivos como el mejoramiento de infraestructuras educativas y sanitarias, la recuperación de ecosistemas degradados y la documentación de conocimientos tradicionales.

Otra parte se distribuye entre las familias directamente involucradas en la prestación de servicios turísticos, creando así un equilibrio entre beneficios colectivos e individuales que fortalece simultáneamente el tejido comunitario y mejora la calidad de vida de los habitantes.

Su programa de recuperación de técnicas ancestrales de pesca, que combina prácticas tradicionales de bajo impacto ambiental con principios contemporáneos de manejo sostenible de recursos marinos, ha logrado revitalizar conocimientos que estaban perdiéndose mientras crea nuevas oportunidades económicas para pescadores locales que ofrecen a los turistas experiencias de pesca artesanal.

Aunque enfrentan retos considerables como la creciente presión inmobiliaria en zonas costeras aledañas que amenaza la integridad territorial de la comunidad y la marcada estacionalidad turística vinculada principalmente a la temporada de avistamiento de ballenas jorobadas.

Estos tres casos emblemáticos, situados en contextos geográficos, ecológicos y culturales contrastantes, comparten sin embargo estrategias comunes que podemos identificar como factores clave para la sostenibilidad cultural en el turismo comunitario:

- La implementación de modelos de gobernanza híbridos que combinan sabiamente estructuras tradicionales de organización comunitaria con figuras legales modernas que les permiten interactuar efectivamente con el mercado y las instituciones estatales.
- El desarrollo de sistemas de capacitación continua mediante alianzas estratégicas con universidades y centros de investigación que respetan y valoran tanto los conocimientos académicos como los saberes ancestrales.
- El establecimiento de mecanismos transparentes de redistribución económica que garantizan que una parte significativa de los ingresos turísticos se destinan a

financiar proyectos sociales comunitarios que benefician incluso a quienes no participan directamente en la actividad turística.

- La concepción del turismo no como un fin en sí mismo sino como una herramienta de vigilancia territorial frente a presiones externas que amenazan la integridad de sus territorios ancestrales.

Estas estrategias demuestran la extraordinaria capacidad de las comunidades ecuatorianas para apropiarse creativamente de la actividad turística y transformarla en un instrumento para su propio fortalecimiento cultural, social y económico.

La sostenibilidad cultural en el turismo comunitario constituye un pilar fundamental para garantizar la preservación, revitalización y fortalecimiento continuo de las culturas, tradiciones e identidades locales frente a los procesos de cambio y globalización. Este enfoque va más allá de la simple conservación estática, promoviendo una visión dinámica que reconoce la capacidad de las comunidades para adaptarse, innovar y mantener la esencia de sus sistemas culturales.

En el contexto ecuatoriano, la cosmovisión indígena del Sumak Kawsay o Buen Vivir ofrece un marco conceptual integral que armoniza la relación entre las comunidades y su entorno natural, posicionando al turismo comunitario como una vía para lograr un desarrollo sostenible que respete la diversidad cultural y ambiental, priorizando el bienestar colectivo sobre la acumulación económica.

El control cultural emerge como un elemento clave para la sostenibilidad, ya que permite a las comunidades ejercer autonomía y decidir qué aspectos culturales compartir y preservar, protegiendo así su identidad frente a las presiones homogeneizadoras y mercantilizadoras.

Las experiencias concretas en diversas comunidades del Ecuador, desde Saraguro en los Andes hasta las comunidades amazónicas y costeras, evidencian que la sostenibilidad cultural se logra mediante modelos de gobernanza participativa, educación continua, redistribución equitativa de beneficios y una articulación armoniosa entre saberes ancestrales y conocimientos contemporáneos.



Estos casos demuestran que el turismo comunitario, cuando es gestionado desde principios de autonomía y respeto cultural, puede ser un potente motor de desarrollo integral que contribuye a la resiliencia social, cultural y económica de las comunidades, al tiempo que ofrece a los visitantes experiencias auténticas y enriquecedoras.

1.4. Estrategias de comunicación intercultural en la divulgación turística

La comunicación intercultural hace referencia a la interacción e intercambio dinámico entre diferentes culturas. En el contexto del turismo comunitario, se manifiesta como la relación establecida entre la comunidad anfitriona y los visitantes, permitiendo compartir tradiciones, costumbres y formas de vida particulares.

Este concepto, también denominado interculturalidad, presenta una naturaleza compleja y polisémica que puede abordarse desde diversas perspectivas. La perspectiva descriptiva/prescriptiva se centra en las diferencias culturales, las cuales están frecuentemente caracterizadas por relaciones asimétricas. Por su parte, la perspectiva relacional enfatiza el contacto y el intercambio, aunque tiende a ignorar las estructuras de poder subyacentes.

La visión funcional de la interculturalidad reconoce la diversidad y promueve el diálogo y la tolerancia, pero sin cuestionar el status quo establecido. Finalmente, la perspectiva crítica propone una estrategia transformadora y emancipadora, orientada a cuestionar desigualdades y transformar las estructuras sociales.

Las investigaciones señalan que comúnmente la interculturalidad se reduce a visiones étnicas o culturalistas simplificadas, o deriva en procesos de esencialización y folklorización que empobrecen su potencial transformador. Por ello, se subraya que una comunicación intercultural efectiva y equitativa requiere respeto mutuo, entendimiento profundo y una visión integradora de toda la sociedad en un marco de igualdad y justicia que trascienda aproximaciones limitadas o meramente funcionales (Quichimbo Saquichagua et al., 2022).

Abordar los procesos de divulgación cultural en contextos turísticos nos sumerge en un fascinante territorio donde la comunicación adquiere matices particulares al producirse entre personas provenientes de universos culturales y lingüísticos a menudo muy distintos. Esto configura lo que podríamos denominar una verdadera encrucijada de mundos que se encuentran, se interpretan mutuamente y, en el mejor de los casos, se enriquecen recíprocamente.

Gudykunst & Kim (1997), pioneros en el estudio sistemático de estos fenómenos, han propuesto que la comunicación intercultural efectiva trasciende ampliamente el mero dominio de idiomas compartidos. Requiere, además, una comprensión profunda de los marcos interpretativos culturalmente específicos que dan sentido a los mensajes y determinan cómo estos son codificados por el emisor y decodificados por el receptor. Este es un proceso particularmente complejo en entornos turísticos, donde los interlocutores a menudo carecen de referentes culturales compartidos y pueden interpretar los mismos gestos, palabras o silencios de maneras radicalmente diferentes.

En el ámbito específico del turismo comunitario, esta comunicación intercultural adquiere características muy particulares al estar atravesada no solo por diferencias culturales, sino también por objetivos comerciales explícitos y por expectativas previas construidas por los visitantes a partir de información frecuentemente estereotipada. El teórico cultural Stuart Hall (1997), ofrece herramientas conceptuales valiosas para comprender cómo los procesos de representación cultural que se activan en la divulgación turística nunca son neutros. Implican operaciones de selección, encuadre y énfasis donde ciertos elementos se destacan mientras otros se invisibilizan, respondiendo a relaciones de poder e imaginarios turísticos globales.

Esta situación coloca a las comunidades anfitrionas ante el desafío constante de negociar sus propias representaciones en un campo comunicativo complejo donde sus voces no siempre tienen la misma resonancia que las de otros actores turísticos con mayor acceso a los canales de comunicación globales.



La revolución digital ha transformado radicalmente estos procesos comunicativos, creando oportunidades inéditas, pero también nuevos desafíos. Castells (2009), uno de los teóricos más influyentes sobre la sociedad de la información, ha analizado cómo las redes digitales han abierto espacios potencialmente democráticos de autorrepresentación, permitiendo que comunidades históricamente marginadas construyan y difundan sus propias narrativas sin necesidad de intermediarios.

Sin embargo, esta posibilidad se ve limitada por el acceso desigual a tecnologías y competencias necesarias, especialmente en comunidades rurales e indígenas con conectividad precaria. Esta brecha digital crea nuevas formas de exclusión que condicionan severamente las posibilidades reales de estas comunidades para controlar su propia representación en el espacio digital global.

Por otro lado, las estrategias de divulgación en el contexto del turismo comunitario se abordan mediante conceptos como promoción, comunicación y marketing.

Estos elementos interrelacionados son cruciales para la visibilidad y sostenibilidad de estas iniciativas. La promoción es esencial para el posicionamiento del turismo comunitario, fomentando la difusión de productos turísticos en comunidades rurales, al tiempo que se promueven su cultura y tradiciones.

El turismo sostenible representa un modelo que busca un equilibrio armónico entre las dimensiones ambiental, social y económica. Implica la participación activa de las comunidades locales y la gestión adecuada del patrimonio cultural y natural. Este enfoque es vital para preservar la identidad cultural y promover la equidad social, minimizando impactos negativos del intercambio cultural.

Las prácticas de turismo sostenible incluyen el respeto al entorno natural, el manejo responsable de recursos y la conservación del patrimonio. Posicionan al turismo comunitario como motor de desarrollo sostenible frente a actividades extractivistas. Las políticas públicas orientadas a la sostenibilidad, la equidad de género y el empleo juvenil resultan clave para la resiliencia del sector turístico post-crisis.

En este marco, las alianzas estratégicas entre gobiernos, empresas y ONGs emergen como facilitadoras clave para el acceso a mercados turísticos y el fortalecimiento de un turismo con identidad cultural auténtica. La comunicación turística se desarrolla mediante semánticas visuales y publicidad, mientras los medios sociales funcionan como canales de difusión comunitaria. Sin embargo, su potencial para cultivar relaciones significativas suele subestimarse.

En experiencias como el turismo rural vivencial, la comunicación intercultural respetuosa es un factor clave en las relaciones entre locales y visitantes. Estas estrategias comunicativas se integran como componentes esenciales en la gestión del turismo comunitario (Huaraca Vera et al., 2021).

En el caso ecuatoriano, Cabanilla y Gentili (2015), documentan experiencias innovadoras de comunidades que, pese a limitaciones estructurales, han logrado adaptar herramientas digitales en sus estrategias de divulgación, conservando control sobre su representación cultural. Estos casos muestran una apropiación tecnológica situada, donde las comunidades adaptan herramientas desde sus lógicas organizativas y culturales.

Ejemplos como el de la Aldea de Ngadas en Indonesia, aunque geográficamente lejanos, presentan paralelismos con realidades ecuatorianas. Pese a su patrimonio cultural y reconocimiento turístico, Ngadas enfrenta limitaciones severas en su divulgación digital. Cuentas en redes sociales muestran abandono y falta de contenido relevante, situación agravada por la inactividad de la cuenta oficial de Pokdarwis, su organismo turístico local.

El problema central identificado no fue la falta de voluntad, sino la escasez de recursos humanos dedicados al turismo. En muchas comunidades, la agricultura sigue siendo la prioridad, dejando el turismo en un segundo plano. Esta realidad refleja cómo las estrategias de divulgación dependen de factores estructurales: disponibilidad de tiempo, capacidades técnicas y el lugar del turismo en la economía local.

Un aspecto crítico, pero a menudo ignorado, es la dimensión ética de la divulgación cultural. Muchas comunidades han



vivido procesos de apropiación sin consentimiento, lo que ha generado desconfianza. Frente a ello, varias comunidades están desarrollando protocolos éticos para determinar qué aspectos compartir, en qué condiciones y con qué fines.

Estas estrategias éticas no solo protegen la cultura, sino que aumentan la efectividad comunicativa. Promueven experiencias más satisfactorias y respetuosas, educando a los visitantes sobre comportamientos adecuados, como vestimenta, ofrendas o normas fotográficas en ceremonias tradicionales.

El potencial de las nuevas tecnologías es inmenso, especialmente cuando son aprovechadas por comunidades innovadoras que las utilizan para narrar sus propias historias desde perspectivas locales y auténticas. El éxito de estas iniciativas depende de varios factores clave, entre ellos: una alfabetización digital contextualizada que responda a las realidades socioculturales de cada comunidad, una conectividad adecuada que garantice el acceso sostenido a entornos virtuales, y la generación de contenidos culturalmente pertinentes, que reflejen y respeten la identidad colectiva de los participantes.

Estos hallazgos indican que el éxito no depende de la tecnología más avanzada ni del presupuesto, sino de una adaptación cultural cuidadosa. Las experiencias más exitosas son las que desarrollan modelos comunicacionales profundamente contextualizados, que responden a realidades culturales, sociales y económicas locales. Así, se logra una divulgación efectiva y un fortalecimiento de la identidad cultural.

Las estrategias de comunicación intercultural en el turismo comunitario son esenciales para fomentar un diálogo respetuoso y enriquecedor entre visitantes y comunidades anfitrionas, superando las barreras culturales y lingüísticas propias de contextos diversos. Una comunicación intercultural efectiva trasciende la mera traducción o el intercambio superficial, requiriendo una comprensión profunda de las dinámicas simbólicas, los marcos interpretativos culturales y las estructuras de poder que influyen en la representación y percepción mutua.

El turismo comunitario enfrenta el reto de negociar sus propias narrativas frente a imaginarios turísticos globales y relaciones asimétricas de poder, por lo que el control sobre la propia representación cultural y la capacidad de autoexpresión se vuelven herramientas estratégicas para evitar la folklorización y la mercantilización descontextualizada.

La revolución digital, aunque abre nuevas oportunidades para la autorrepresentación y difusión de las voces locales, también evidenció desigualdades de acceso y capacidades tecnológicas que limitan el potencial de muchas comunidades, particularmente en zonas rurales e indígenas. Por ello, la apropiación tecnológica contextualizada y la capacitación digital son elementos claves para fortalecer estas estrategias comunicativas.

Además, la comunicación intercultural debe ser abordada desde un marco ético que respete la autonomía cultural de las comunidades, estableciendo protocolos claros para la divulgación responsable y consensuada de sus tradiciones y prácticas. Este enfoque contribuye a experiencias turísticas más auténticas y respetuosas, promoviendo un turismo sostenible que valore y proteja la identidad cultural.

Finalmente, las alianzas estratégicas entre actores públicos, privados y sociales son vitales para potenciar el alcance y la sostenibilidad de las estrategias comunicativas, facilitando el acceso a mercados y fortaleciendo la visibilidad de un turismo comunitario con identidad cultural genuina, que se construye a partir del diálogo, la equidad y el reconocimiento mutuo.

1.6. Panorama investigativo sobre el turismo comunitario y la gestión cultural en el Ecuador

Los últimos años han sido particularmente fértiles en investigaciones que analizan las complejas interacciones entre turismo comunitario, identidad cultural y estrategias de divulgación en el contexto ecuatoriano. Estas investigaciones proporcionan evidencias empíricas valiosas que permiten comprender mejor estos fenómenos y visibilizar tanto vulnerabilidades estructurales como respuestas creativas desarrolladas por las propias comunidades ante diversos desafíos.



Entre estas contribuciones destaca el estudio realizado por Gaibor Sotomayor et al. (2024), quienes analizaron detalladamente el impacto multidimensional de la pandemia COVID-19 en diversas iniciativas de turismo comunitario ecuatorianas. Documentaron cómo este evento disruptivo global no solo evidenció vulnerabilidades estructurales preexistentes, sino que también catalizó procesos de innovación y adaptación que podrían tener efectos duraderos en la configuración futura de estas experiencias turísticas.

Sus hallazgos revelan que, si bien prácticamente todas las iniciativas estudiadas experimentaron severas contracciones en sus ingresos turísticos durante los períodos de restricciones sanitarias, la magnitud del impacto y las estrategias de respuesta variaron significativamente. Esto dependió de factores como el grado de diversificación económica previa de las comunidades, su nivel de endeudamiento en infraestructuras turísticas, la fortaleza de sus redes de apoyo externas y su capacidad para trasladarse rápidamente hacia nuevos mercados o modalidades de operación.

Resulta particularmente interesante observar cómo algunas comunidades aprovecharon creativamente los períodos de baja afluencia turística para fortalecer aspectos de su oferta previamente descuidados, como la documentación sistemática de conocimientos tradicionales, la capacitación especializada de guías locales en áreas como idiomas extranjeros o primeros auxilios, o la renovación de infraestructuras con criterios de sostenibilidad y adaptación a nuevas exigencias sanitarias (Buzova et al., 2023).

Otras comunidades, enfrentando amenazas existenciales a su continuidad como emprendimientos turísticos, implementaron estrategias innovadoras de diversificación económica que, aunque inicialmente concebidas como medidas temporales de emergencia, han terminado convirtiéndose en componentes permanentes y valiosos de economías comunitarias más resilientes y menos dependientes de los flujos turísticos estacionales e impredecibles.

Estas respuestas adaptativas incluyen desde la identificación de nuevos mercados para productos agrícolas tradicionales hasta el desarrollo de servicios de educación ambiental online para instituciones educativas nacionales e internacionales.

Esto demuestra la extraordinaria capacidad de innovación y resiliencia de comunidades que, lejos de ser receptoras pasivas de impactos externos, actúan como agentes estratégicos que movilizan diversos recursos materiales e inmateriales para navegar contextos adversos.

En el ámbito específico de las estrategias digitales de divulgación cultural, Calvo Bayo (2020), ofrece insights particularmente valiosos sobre los factores que facilitan u obstaculizan la efectividad de estas iniciativas en contextos rurales e indígenas con acceso limitado a infraestructuras tecnológicas.

Su estudio, basado en una metodología participativa que involucró activamente a miembros de las comunidades, identificó factores críticos interrelacionados que determinan significativamente el éxito de estas estrategias comunicacionales: la alfabetización digital, entendida no solo como el manejo técnico de dispositivos y aplicaciones, sino como una comprensión más profunda de las lógicas algorítmicas y narrativas de los espacios digitales; la conectividad adecuada, especialmente desafiante en regiones amazónicas; y la pertinencia cultural de los contenidos generados.

Los contenidos digitales deben reflejar auténticamente las particularidades de cada comunidad, evitando tanto la autoexotización como la homogeneización que invisibiliza aspectos distintivos de identidades culturales específicas.

Sus hallazgos sugieren convincentemente que la simple transferencia de modelos comunicacionales estandarizados desarrollados en contextos urbanos occidentales resulta profundamente insuficiente y a menudo contraproducente. Es necesario implementar procesos cuidadosos de adaptación a contextos culturales específicos, que consideren no solo las limitaciones tecnológicas, sino también las formas particulares en que cada comunidad concibe y practica la comunicación.

Esto incluye respetar los protocolos tradicionales sobre qué conocimientos pueden compartirse públicamente y cuáles deben mantenerse en círculos más restringidos, así como entender los objetivos específicos que cada comunidad



persigue con su participación en actividades turísticas (Tineo Carrión, 2018).

Las experiencias más exitosas documentadas por estos investigadores no son necesariamente aquellas con mayor presupuesto o acceso a tecnologías avanzadas, sino las que han logrado desarrollar modelos comunicacionales profundamente contextualizados. Estos modelos responden a las realidades culturales, sociales y económicas específicas de cada comunidad, promoviendo tanto una divulgación efectiva hacia potenciales visitantes como un fortalecimiento de los procesos de autoafirmación cultural y transmisión intergeneracional de conocimientos dentro de la propia comunidad.

Una dimensión frecuentemente subestimada, pero crecientemente relevante en las estrategias de divulgación cultural para el turismo comunitario, es el papel que juegan diversas certificaciones y estándares de calidad. El estudio de Álvaro Silva (2019), constituye una valiosa contribución al análisis del turismo comunitario en zonas litorales, tomando como caso de referencia a la comunidad de Salango, en la provincia de Manabí, Ecuador. Uno de sus principales aportes radica en la identificación de dieciocho factores críticos de éxito mediante una metodología participativa que incluyó talleres con actores locales. Esta estrategia permitió construir un diagnóstico situado, centrado en las prioridades y perspectivas de la propia comunidad.

Los autores destacan que el liderazgo local y la participación activa de los habitantes son elementos fundamentales para una gestión turística auténtica y sostenible. Asimismo, subrayan la importancia de aprovechar de forma responsable el patrimonio cultural y natural, incluyendo la historia ancestral, los recursos marinos, la gastronomía y las expresiones identitarias. El estudio enfatiza que el turismo debe concebirse como una herramienta para el desarrollo integral, no solo medido en términos económicos, sino también a partir de su impacto en la cohesión social y la conservación ambiental. Finalmente, el modelo aplicado ofrece una guía replicable para otras comunidades costeras interesadas en impulsar procesos turísticos desde una perspectiva inclusiva, sostenible y arraigada en lo local.

Contrariamente a las expectativas que asumen que certificaciones internacionalmente reconocidas tendrían mayor impacto positivo en la atracción de visitantes y la gestión sostenible, descubrieron que aquellas certificaciones desarrolladas con participación comunitaria significativa desde su concepción inicial resultaban considerablemente más efectivas. Estas ayudaban a preservar la autenticidad cultural y mejorar la experiencia tanto de visitantes como de anfitriones, en comparación con estándares impuestos externamente, aunque contaran con mayor reconocimiento en mercados turísticos globales.

La autenticidad cultural se asocia con la noción de un modo de vida “genuino” que los turistas buscan experimentar. Constituye una dimensión fundamental de la cultura indígena frecuentemente examinada en estudios turísticos. Sin embargo, este concepto enfrenta desafíos significativos.

La folklorización representa un proceso que conduce a la progresiva pérdida de autenticidad cuando manifestaciones culturales se modifican para el consumo turístico. La globalización y las dinámicas de mercado ejercen influencia constante sobre la preservación o distorsión de tradiciones, generando un debate profundo sobre el valor real de la autenticidad en un contexto mundial cada vez más interconectado.

Esta noción se ve particularmente cuestionada por el fenómeno de hibridación cultural, entendido como el proceso de combinación de estructuras o prácticas culturales distintas que generan nuevas formas expresivas. La obra influyente de García Canclini, al centrarse en estos procesos de hibridación, cuestiona la pretensión de establecer identidades “puras” o “auténticas”. Sugiere que un mundo en creciente hibridación no debería concebirse como compuesto por unidades culturales compactas y homogéneas, sino como espacios de intersecciones, transacciones e intercambios donde las identidades se reconstruyen continuamente (Piedra et al., 2022).

Esta mayor efectividad de las certificaciones participativas se explica por diversos factores interconectados: tienden a incorporar criterios que reflejan comprensiones situadas sobre qué constituye “calidad” y “autenticidad” en contextos



culturales específicos, en lugar de imponer definiciones estandarizadas.

Además, los procesos de verificación y monitoreo suelen incluir mecanismos de control social comunitario más efectivos que inspecciones externas esporádicas. Y quizás más fundamental aún, existe un mayor sentido de apropiación y compromiso por parte de la comunidad hacia estándares que sienten propios y no impuestos, lo que se traduce en implementaciones más consistentes y sostenidas en el tiempo.

Este estudio reafirma contundentemente la importancia de la autogestión comunitaria como factor crítico para la sostenibilidad cultural en contextos turísticos. Demuestra cómo la participación significativa de las comunidades, no solo en la implementación sino también en la concepción y diseño de los mecanismos que regularán su actividad turística, resulta determinante para evitar procesos de folklorización y garantizar que la actividad turística fortalezca genuinamente las identidades culturales locales.

Las investigaciones recientes sobre turismo comunitario en Ecuador revelan un panorama complejo y matizado. Evitan tanto el optimismo ingenuo que lo presenta como panacea del desarrollo, como el pesimismo que lo reduce a mero vector de aculturación.

La evidencia muestra un paisaje diverso donde coexisten experiencias exitosas que equilibran viabilidad económica, fortalecimiento cultural y distribución equitativa de beneficios, junto a otras que enfrentan precariedad, dependencia externa o tensiones internas.

Estas investigaciones rechazan los modelos universales, invitándonos a reconocer la especificidad de cada contexto comunitario y la necesidad de aproximaciones flexibles que respeten tanto las particularidades culturales como las aspiraciones propias de cada comunidad en su relación con el turismo y los procesos de divulgación cultural asociados.

Como conclusión a nuestro recorrido teórico, presentamos a continuación una matriz comparativa que sintetiza y contrasta cinco experiencias emblemáticas de turismo comunitario en distintos contextos geográficos y culturales.

Esta herramienta analítica, construida a partir de una exhaustiva revisión bibliográfica e informes de campo, nos permite visualizar concretamente cómo los conceptos teóricos previamente desarrollados, desde la autenticidad cultural y los procesos de folklorización hasta las estrategias de divulgación y los mecanismos de sostenibilidad, se materializan en prácticas específicas adaptadas a realidades comunitarias diversas.

La inclusión de casos tanto ecuatorianos (Saraguro, Napo Kichwa y Agua Blanca) como internacionales (Desa Ngadas en Indonesia y Cruz Pata en Perú) nos ofrece una perspectiva comparativa enriquecedora. Esta evidencia muestra tanto patrones comunes que trascienden fronteras como adaptaciones específicas moldeadas por contextos culturales particulares.

El panorama investigativo reciente sobre turismo comunitario y gestión cultural en Ecuador refleja un campo dinámico y en expansión, caracterizado por estudios que combinan enfoques empíricos y analíticos para comprender las complejas relaciones entre identidad cultural, sostenibilidad y divulgación.

Las investigaciones muestran que las comunidades no son agentes pasivos frente a los impactos externos, sino que despliegan estrategias innovadoras y resilientes para adaptarse a crisis como la pandemia de COVID-19, diversificando sus economías y fortaleciendo capacidades internas que promueven la sostenibilidad cultural y económica.

La efectividad de las estrategias de divulgación digital se vincula estrechamente con la alfabetización digital contextualizada, la conectividad adecuada y la pertinencia cultural del contenido, enfatizando la necesidad de modelos comunicativos adaptados a las particularidades socioculturales y respetuosos de los protocolos comunitarios.

Asimismo, el estudio de mecanismos como las certificaciones comunitarias destaca que aquellas construidas con participación significativa generan mayor compromiso, autenticidad y sostenibilidad, en contraste con los estándares externos impuestos que pueden distorsionar o empobrecer la experiencia cultural.



Las investigaciones reconocen la complejidad del concepto de autenticidad cultural, señalando cómo fenómenos como la folklorización y la hibridación desafían las nociones estáticas de identidad, promoviendo en cambio una visión dinámica y en constante reconstrucción.

Finalmente, el enfoque comparativo entre casos nacionales e internacionales aporta una comprensión enriquecida que invita a valorar la diversidad y especificidad de cada experiencia comunitaria, reafirmando la necesidad de aproximaciones flexibles, participativas y culturalmente sensibles para fomentar un turismo comunitario sostenible, equitativo y culturalmente fortalecido.

1.7. Turismo comunitario en Ecuador: entre el marco legal y la gobernanza compartida

El turismo comunitario en Ecuador se ha consolidado como una alternativa de desarrollo local que articula la conservación del patrimonio cultural y natural con la participación activa de las comunidades. Esta modalidad turística no solo promueve ingresos económicos sostenibles, sino que fortalece la identidad, la autodeterminación y las formas propias de organización social. Su crecimiento ha estado acompañado por un marco legal progresista que reconoce los derechos colectivos, impulsa la interculturalidad y habilita mecanismos de participación en la gestión del territorio.

No obstante, la implementación de estas normativas enfrenta importantes desafíos. Las comunidades deben navegar entre leyes que, aunque bien intencionadas, a veces imponen estándares ajenos a sus realidades o reproducen dinámicas centralizadas. En este contexto, la gobernanza compartida se vuelve un componente crucial: la articulación entre comunidades, gobiernos locales, organismos estatales y actores privados puede potenciar el turismo comunitario o, por el contrario, obstaculizarlo si no se construye desde el respeto y la corresponsabilidad.

Este texto explora cómo las bases jurídicas y las redes de gobernanza han moldeado el desarrollo del turismo comunitario en Ecuador, destacando avances significativos, contradicciones persistentes y las luchas históricas de las comunidades por ejercer un rol activo y legítimo en la gestión de su propio destino turístico.



El turismo comunitario en Ecuador se ha desarrollado sobre una base legal que ha evolucionado con el tiempo, reflejando cambios en la concepción del Estado y el reconocimiento de derechos colectivos, este marco no es solo un conjunto de normas frías; representa la cristalización de luchas históricas de comunidades que han buscado el reconocimiento de su papel como gestores de su propio desarrollo.

Constitución de la República del Ecuador (Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente, 2008), la Constitución ecuatoriana marca un antes y un después para las comunidades, no es casualidad que su artículo 1 declare al Ecuador como un “Estado intercultural y plurinacional”, abriendo la puerta a un reconocimiento sin precedentes de la diversidad cultural (Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente, 2008), este reconocimiento no quedó en palabras bonitas - se materializó en derechos colectivos específicos.

El artículo 57 de la Constitución reconoce explícitamente el derecho a “mantener, desarrollar y fortalecer libremente su identidad, sentido de pertenencia, tradiciones ancestrales y formas de organización social” (numeral 1), o a “mantener, proteger y desarrollar los conocimientos colectivos” (numeral 12), no son simples normas; son herramientas de dignidad y autodeterminación, en la práctica, estos derechos han permitido que comunidades como Agua Blanca en Manabí puedan gestionar su patrimonio arqueológico con mayor autonomía, o que comunidades kichwas de Napo desarrollen protocolos propios para compartir su conocimiento etnobotánico con visitantes (Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente, 2008).

Ley de Turismo (Ecuador. Congreso Nacional, 2002), esta ley aunque anterior a la Constitución actual, ha sido adaptada y su artículo 3 reconoce la participación comunitaria como un principio básico de la actividad turística, lo interesante es cómo su artículo 12 incorpora a las comunidades locales organizadas y capacitadas como actores legítimos del sector turístico (Ley de Turismo, 2002), pero en realidad durante años, las comunidades tuvieron que luchar por el reconocimiento efectivo de este derecho, muchas iniciativas operaban en un limbo legal hasta que, finalmente, el Reglamento para los Centros Turísticos Comunitarios (2010) estableció un marco específico.





El Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD), ha sido un aliado inesperado para muchas comunidades, al otorgar competencias específicas a gobiernos provinciales y parroquiales en la promoción turística local, ha abierto espacios de colaboración entre GADs y comunidades (Ecuador. Presidencia de la República, 2010), algunos gobiernos locales como las provincias de Chimborazo o Imbabura han establecido ordenanzas específicas para apoyar el turismo comunitario, creando ferias, rutas turísticas integradas o programas de capacitación, en Cotacachi, por ejemplo, la ordenanza municipal que promueve la conservación de la vestimenta tradicional ha fortalecido la identidad cultural como atractivo turístico.

Ley Orgánica de Cultura, esta ley llegó para reforzar la protección del patrimonio cultural que muchas veces es el corazón de la oferta turística comunitaria, su artículo 5 establece que *“todas las personas, comunidades y grupos tienen derecho a la protección de su patrimonio cultural y natural”* (Ecuador. Asamblea Nacional, 2016), lo valioso es que reconoce como patrimonio tanto elementos tangibles como intangibles: desde sitios arqueológicos hasta conocimientos tradicionales, técnicas artesanales o expresiones festivas, para comunidades como Saraguro, esto ha significado la posibilidad de proteger legalmente manifestaciones como su festividad del Pawkar Raymi como patrimonio cultural inmaterial.

Plan Nacional de Desarrollo Turístico, este instrumento de política pública integra al turismo comunitario como componente estratégico del desarrollo turístico nacional, además de reconocer su valor diferencial, establece metas específicas para fortalecer capacidades comunitarias en gestión turística y promoción (Ecuador. Ministerio de Turismo, 2019), un aspecto interesante del Plan es que no solo habla de aumentar flujos turísticos, sino de “potenciar el turismo comunitario como herramienta de transformación territorial y mejoramiento de la calidad de vida”, vinculándolo directamente con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Reglamento para los Centros Turísticos Comunitarios, este reglamento merece atención especial porque fue

diseñado específicamente para regular la actividad turística comunitaria, define lo que constituye turismo comunitario y establece requisitos adaptados a la realidad de las comunidades para obtener registro y licencia de funcionamiento (Ecuador. Ministerio de Turismo, 2010), lo interesante es que reconoce las particulares formas de organización comunitaria, permitiendo que la gestión turística se integre a estructuras tradicionales de gobernanza, por ejemplo, en comunidades amazónicas, esto ha permitido que decisiones sobre turismo se tomen en asambleas comunitarias siguiendo procedimientos ancestrales de construcción de consensos, en lugar de imponer modelos empresariales convencionales.

Política Nacional de Turismo Comunitario, este documento representa un avance significativo al establecer lineamientos específicos para fortalecer el turismo comunitario como modalidad sostenible, reconoce cinco ejes estratégicos: gobernanza, desarrollo de productos, fortalecimiento de capacidades, promoción especializada y articulación interinstitucional (Ecuador. Ministerio de Turismo, 2022), los técnicos del Ministerio con quienes conversé destacaron cómo esta política busca superar la fragmentación de iniciativas previas, creando un marco coherente que articule esfuerzos de diferentes instituciones y niveles de gobierno.

Instrumento Internacional: Convenio 169 de la OIT, este convenio internacional, ratificado por Ecuador en 1998, constituye un respaldo adicional para el turismo comunitario al garantizar derechos de participación, consulta previa y control sobre el desarrollo económico en territorios indígenas (Oficina Internacional del Trabajo, 1989), en la práctica, comunidades como las de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno han utilizado este convenio para exigir mayor participación en la planificación turística de su territorio y establecer acuerdos más equitativos con operadores externos.

A pesar de este amplio marco legal, la investigación detecto que persisten vacíos y contradicciones, por ejemplo, mientras la Constitución reconoce amplios derechos de autodeterminación, algunas regulaciones turísticas mantienen exigencias estandarizadas que resultan inadecuadas para realidades comunitarias, un caso revelador es el de la





comunidad Achuar de Kapawi en Pastaza, que desarrolló un exitoso ecolodge comunitario, pero enfrentó enormes dificultades para cumplir requisitos pensados para hoteles urbanos, como dimensiones específicas de habitaciones o protocolos de servicio estandarizados, otro vacío importante está en la protección de propiedad intelectual colectiva, aunque la Ley de Cultura reconoce la titularidad colectiva del patrimonio, faltan mecanismos efectivos para proteger conocimientos tradicionales que se comparten en contextos turísticos.

El Ecuador cuenta con un marco legal progresista que reconoce y valora el turismo comunitario, pero su implementación efectiva sigue enfrentando retos significativos, especialmente en territorios con limitado acceso a información y asistencia técnica, las comunidades han demostrado creatividad para navegar este entramado normativo, apropiándose de las herramientas legales disponibles mientras continúan abogando por ajustes que respondan mejor a sus realidades específicas.

El turismo comunitario en Ecuador funciona dentro de una intrincada red de organizaciones que lo impulsan, lo regulan y, a veces, también lo complican, este entramado institucional, lejos de ser un simple telón de fondo, juega un papel determinante en cómo las comunidades logran mostrar su cultura al mundo sin perder su esencia.

Instituciones del Estado: El Ministerio de Turismo ha recorrido un largo camino en su relación con el turismo comunitario, al principio, esta modalidad era vista con cierto recelo; hoy se reconoce como una pieza estratégica del desarrollo turístico nacional, en 2022, actualizaron el Reglamento para los Centros Turísticos Comunitarios, facilitando que las comunidades puedan registrarse y operar legalmente a través del sistema digital SITURIN, este avance, aunque importante, refleja las tensiones inherentes a tratar de encajar realidades comunitarias en estructuras diseñadas para empresas convencionales.

Como señalan Maldonado-Erazo et al. (2020), *“la normativa turística ecuatoriana sigue presentando brechas entre sus aspiraciones declarativas y los mecanismos concretos de implementación, especialmente en territorios con limitado*

acceso a recursos técnicos y financieros". Esta observación se materializa en casos como el de la comunidad Achuar de Kapawi, que a pesar de desarrollar un exitoso Ecolodge comunitario, enfrentaron enormes dificultades para cumplir requisitos pensados para hoteles urbanos, el Plan Nacional de Turismo 2030 representa una visión más integradora, donde el turismo comunitario aparece como motor para diversificar economías locales y conservar el patrimonio cultural.

El Ministerio también ofrece programas de capacitación y acompañamiento técnico, pero estos esfuerzos suelen ser intermitentes y no llegan a todas las comunidades por igual. Gaibor Sotomayor et al. (2024), destacan esta *"distribución desigual de recursos estatales como uno de los factores limitantes para el desarrollo equitativo del turismo comunitario a nivel nacional"*. (p. 158).

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) juega un papel fundamental, especialmente en la dimensión identitaria, no es simplemente una institución que cataloga objetos antiguos; busca preservar la memoria viva de los pueblos, esas tradiciones, saberes y expresiones que dan sentido a quienes somos, los inventarios y registros que elabora el INPC pueden ser herramientas poderosas para las comunidades, cuando se hacen de manera participativa, fortalecen el orgullo cultural y ofrecen información valiosa para compartir con los visitantes, Haboud Bumachar y Acosta Altamirano (2022), han documentado cómo *"estos procesos de catalogación, cuando se desarrollan con metodologías participativas, pueden fortalecer la autoestima cultural de las comunidades y proporcionar herramientas valiosas para una divulgación turística más auténtica y contextualizada"*. (p. 52)

Sin embargo, Scherübl (2021), advierte que *"las políticas patrimoniales estatales, cuando no incorporan mecanismos efectivos de participación comunitaria en la toma de decisiones, pueden paradójicamente contribuir a fosilizar expresiones culturales vivas, convirtiéndolas en piezas de museo desconectadas de sus contextos de significación originales"*; esta tensión entre visiones institucionales y comunitarias del patrimonio se observa en numerosas iniciativas de turismo comunitario.





Los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADs)

provincias, municipios, parroquias están quizás en la posición más privilegiada para apoyar el turismo comunitario por su cercanía territorial, el COOTAD les otorga competencias específicas en ámbitos como ordenamiento territorial, gestión ambiental y promoción turística, todas fundamentales para estas iniciativas, las experiencias de Chimborazo, donde el gobierno provincial ha creado ordenanzas específicas que apoyan a la CORDTUCH, o de Cotacachi, con su ordenanza municipal para la conservación de la vestimenta tradicional, demuestran el potencial transformador de estas articulaciones institucionales.

Sin embargo, como documentan Maldonado et al. (2022), *“existe una marcada heterogeneidad en el apoyo que diferentes GADs proporcionan al turismo comunitario, desde casos donde se han desarrollado políticas integrales de fomento hasta otros donde estas iniciativas permanecen prácticamente invisibilizadas en la planificación local”*.

ONGs y Cooperación Internacional: Las Organizaciones No Gubernamentales

han sido piezas clave en el nacimiento y evolución del turismo comunitario ecuatoriano. Cuando el Estado estaba ausente o no lograba llegar, las ONGs aportaron no solo recursos sino visiones y metodologías que transformaron el panorama turístico comunitario, fundaciones como Ecuaswiss, Pachamama, Manos Unidas y Alli Pacha han implementado proyectos que ponen a las comunidades al centro, el caso de Kapawi Ecolodge en territorio Achuar representa un ejemplo emblemático de cómo estas colaboraciones pueden crear modelos sostenibles cuando se basan en el respeto a la autonomía comunitaria (Tineo Carrión, 2018).

Organizaciones como TourCert han contribuido con sistemas de certificación adaptados a realidades comunitarias, mientras Kate Ecología y Desarrollo ha impulsado redes de intercambio de experiencias que conectan comunidades más allá de fronteras nacionales, estas redes, según Cortés García et al. (2021), *“funcionan como espacios de aprendizaje horizontal donde los conocimientos fluyen en múltiples direcciones, fortaleciendo capacidades colectivas y rompiendo el tradicional esquema vertical de la cooperación”*. (p. 823)

Sin embargo, Chontasi et al. (2025), observan que *“algunas intervenciones, aunque bien intencionadas, han generado dependencias poco saludables o han impuesto modelos exógenos que no siempre responden adecuadamente a las realidades culturales y organizativas de las comunidades”* (p. 18). Las experiencias más exitosas han sido aquellas donde las ONGs actuaron como facilitadoras, apoyando sin protagonismo, permitiendo que las decisiones fundamentales se tomaran en las asambleas comunitarias.

La cooperación internacional ha experimentado transformaciones significativas en la última década, Ecuador, al ser clasificado como país de renta media, ha visto reducirse los fondos disponibles. Mullo et al. (2019) señalan que *“esta transformación del contexto de financiamiento ha impulsado la búsqueda de modelos más autosostenibles y menos dependientes de aportes externos”* (p. 45), proceso que, aunque desafiante, ha contribuido en algunos casos a fortalecer la autonomía de las iniciativas comunitarias.

Organizaciones Comunitarias: La Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE) emergió en 2002 como resultado de un proceso organizativo impulsado por las propias comunidades. Carabalí-Méndez (2023), destaca cómo *“esta federación no solo ha representado los intereses del turismo comunitario ante el Estado, sino que ha desarrollado conceptualizaciones propias que desafían visiones mercantilistas del fenómeno turístico”* (p. 184), su definición del turismo comunitario como *“una actividad económica solidaria que relaciona a la comunidad con los visitantes desde una perspectiva intercultural, con participación consensuada de sus miembros”* (Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador, 2013), ha influido profundamente en marcos conceptuales y normativos sobre esta temática.

A nivel regional, organizaciones como la CORDTUCH en Chimborazo y la Red Pakariñan en el sur, demuestran el potencial de la asociatividad territorial, la experiencia de Pakariñan, que integra comunidades de Azuay, Cañar, El Oro y Loja, ilustra lo que Ordoñez Sotomayor y Ochoa Cueva (2020), describen como *“modelos de gobernanza turística que combinan efectivamente la autonomía de*

cada comunidad con mecanismos de coordinación y representación colectiva”. (p. 24)

Estos modelos asociativos, según Vera y Ramírez (2018), constituyen expresiones concretas de economía solidaria que generan no solo beneficios económicos sino también capital social, fortalecimiento identitario y capacidades de incidencia política; aunque enfrentan desafíos relacionados con la sostenibilidad financiera y la renovación de liderazgos, representan caminos prometedores hacia un turismo comunitario transformador.

Entre tensiones y colaboraciones: El panorama institucional no es un conjunto armonioso donde todos colaboran perfectamente, como analizan Huaraca Vera et al. (2021), *“las relaciones entre instituciones estatales y organizaciones comunitarias están atravesadas por tensiones inherentes a diferentes lógicas de funcionamiento y visiones sobre el desarrollo”* (p. 14), el Estado busca regular y estandarizar para garantizar calidad; las comunidades defienden su autonomía y sus formas propias de organización, esta tensión se materializa en procesos como los registros y certificaciones, donde criterios técnicos pensados para establecimientos convencionales se aplican a realidades comunitarias radicalmente diferentes.

La relación entre ONGs y comunidades también presenta complejidades. González Aguirre (2022), señala cómo *“la presencia prolongada de intermediarios externos puede, paradójicamente, obstaculizar el desarrollo de capacidades autónomas dentro de las comunidades, especialmente cuando los proyectos se diseñan e implementan sin mecanismos efectivos de transferencia gradual de responsabilidades”* (p. 146), entre diferentes niveles de gobierno surgen otras complicaciones, aunque el COOTAD define competencias específicas, Maldonado-Erazo et al. (2020), documentan cómo *“en la práctica se observan frecuentes superposiciones, vacíos o contradicciones que afectan la coherencia de las políticas públicas relacionadas con el turismo comunitario”*.

Apesar de estas tensiones, existen experiencias prometedoras de articulación, la Mesa de Turismo Comunitario de Imbabura ejemplifica lo que Barquera Martínez et al. (2024), describen

como “espacios multiactorales que facilitan el diálogo constructivo entre comunidades, instituciones públicas y otros actores, generando acuerdos operativos que respetan tanto las normativas como las particularidades culturales locales” (p. 33), el ecosistema institucional del turismo comunitario ecuatoriano se revela así como un entramado complejo, diverso y dinámico que influye decisivamente en las estrategias de divulgación cultural implementadas por las comunidades.

Comprender estas dinámicas institucionales resulta fundamental para analizar adecuadamente cómo se configuran y adaptan dichas estrategias en contextos específicos, reconociendo que surgen en interacción permanente con este denso tejido de organizaciones, normas y relaciones que conforman el campo del turismo comunitario en Ecuador.

El turismo comunitario en Ecuador se ha consolidado como una estrategia de desarrollo local que combina la conservación cultural y natural con la participación activa de las comunidades. Está respaldado por un marco legal progresista que reconoce derechos colectivos y promueve la interculturalidad, aunque enfrenta desafíos en su implementación debido a regulaciones estandarizadas que no siempre se ajustan a las realidades comunitarias.

La gobernanza compartida entre comunidades, gobiernos locales, instituciones estatales y actores privados es clave para su éxito, permitiendo fortalecer la identidad y la autodeterminación. Diversas leyes y políticas nacionales, como la Constitución de 2008, la Ley de Turismo, el COOTAD, la Ley Orgánica de Cultura y el Plan Nacional de Desarrollo Turístico, han establecido bases para proteger el patrimonio cultural y apoyar la gestión turística comunitaria.

Sin embargo, persisten vacíos legales, especialmente en la protección de la propiedad intelectual colectiva y en la adaptación de normativas a emprendimientos comunitarios. La cooperación entre instituciones estatales, ONGs, cooperación internacional y organizaciones comunitarias ha sido fundamental, aunque también presenta tensiones derivadas de diferencias en visiones, capacidades y enfoques.



A pesar de estas complejidades, existen experiencias exitosas de articulación institucional y asociatividad territorial que potencian el turismo comunitario como una herramienta para el desarrollo sostenible, el fortalecimiento cultural y la justicia social. Entender estas dinámicas institucionales es esencial para diseñar estrategias de divulgación cultural que respeten y reflejen la diversidad y autonomía de las comunidades.



02.

ESTRATEGIAS DE DIVULGACIÓN CULTURAL EN INICIATIVAS DE TURISMO COMUNITARIO EN EL ECUADOR: UN ANÁLISIS CRÍTICO

2.1. Diagnóstico de las estrategias de divulgación cultural utilizadas por las comunidades ecuatorianas involucradas en turismo

El diagnóstico del estado de las estrategias de divulgación cultural utilizadas por las comunidades ecuatorianas involucradas en turismo permite identificar patrones regionales entre comunidades de la Costa, Sierra y Amazonía, documentar la evolución temporal; y registrar a los actores involucrados en estos procesos. Esto facilitó identificar evidencias del impacto en prácticas culturales, transmisión intergeneracional y factores contextuales como infraestructura tecnológica, marcos legales y capacidades diferenciadas entre comunidades.

Para enriquecer la comprensión con experiencias directas se realizó visitas a tres iniciativas emblemáticas de turismo comunitario: Agua Blanca (Manabí), Comunidad Kichwa Añangu (Amazonía) y Saraguro (Sierra Sur). Se realizaron entrevistas semiestructuradas con líderes comunitarios, gestores culturales y visitantes; y la observación participante en actividades de divulgación cultural para turistas. Estas incursiones en el terreno, aunque limitadas en su alcance, proporcionó valiosos insights que permitieron la interpretación de la literatura revisada, para comparar los conocimientos teóricos con las experiencias prácticas.

En el estudio se adoptó una perspectiva comparativa al realizarse una revisión bibliográfica en dos niveles: intra-nacional, contrastando estrategias de divulgación entre comunidades de diferentes regiones del Ecuador (Costa, Sierra y Amazonía) para identificar convergencias, divergencias y factores contextuales que las moldean; e internacional, estableciendo comparaciones puntuales con experiencias significativas de otros países latinoamericanos como Perú, Colombia y México, que presentan contextos culturales y desafíos similares.

Este enfoque comparativo ayudó a discernir qué elementos son específicos del contexto ecuatoriano y cuáles responden a dinámicas más amplias que trascienden fronteras nacionales.

Geográficamente, los estudios se concentran principalmente en Ecuador (15 documentos específicos sobre el país), seguidos por experiencias en la región andina/latinoamericana más amplia (4 documentos), Indonesia (4 documentos), Perú (3 documentos), entre otros. Esta distribución permite realizar análisis comparativos valiosos entre diferentes contextos culturales y geográficos. Asimismo se organizó el corpus en siete categorías principales: 1) Modelos de Gestión y Desarrollo del Turismo Comunitario (9 documentos); 2) Sostenibilidad e Impacto Sociocultural (6 documentos); 3) Interculturalidad y Relaciones entre Comunidades y Visitantes (5 documentos); 4) Perspectivas Locales y Percepción de Actores (3 documentos); 5) Hibridación Cultural y Aspectos Teóricos (4 documentos); 6) Comunicación, Divulgación y Representación Cultural (6 documentos); y 7) Respuestas a Crisis y Reactivación Post-Pandemia (2 documentos). Estos

resultados se analizan a profundidad en los estudios de *Cárdenas Zhuma y Vera Peña (2025)*.

Esta estructuración temática permitió abordar de manera organizada las diferentes dimensiones del fenómeno estudiado, proporcionando una base sólida para el análisis integral de las estrategias de divulgación cultural en el turismo comunitario ecuatoriano.

Al analizar los estudios relacionados con los *Modelos de Gestión y Desarrollo del Turismo Comunitario*, se obtuvo la concentración geográfica predominante en Ecuador (cinco estudios), seguida por Indonesia (tres estudios) y Perú (un estudio), así como la notable intensificación de publicaciones durante el período 2022-2024.

La diversidad de aproximaciones dentro de esta categoría temática refleja la riqueza conceptual y metodológica del campo, abarcando desde modelos de economía solidaria hasta estrategias de empoderamiento basadas en sabidurías locales. Esta sistematización constituye un complemento fundamental al mapa conceptual evolutivo, proporcionando un instrumento de consulta eficiente que facilita la comprensión integral del corpus documental analizado.

El análisis de la categoría *Sostenibilidad e Impacto Sociocultural en el Turismo Comunitario* permitió conocer que los enfoques adoptados por los distintos estudios varían significativamente, abarcando desde perspectivas centradas en la resiliencia comunitaria, el control cultural y la autodeterminación de los pueblos, hasta estudios bibliométricos orientados al seguimiento de tendencias investigativas en el campo. Esta diversidad metodológica y conceptual evidencia la complejidad multidimensional de la sostenibilidad en contextos turísticos comunitarios, donde convergen factores sociales, culturales, económicos y ecológicos.

A pesar de haberse desarrollado en distintos contextos geográficos, los estudios comparten una preocupación común: la necesidad de preservar el patrimonio cultural, fortalecer las identidades locales y mitigar los impactos negativos del turismo sobre el entorno natural. Estas investigaciones no solo aportan evidencia empírica sobre las transformaciones sociales generadas por el turismo,

sino que también promueven modelos participativos y éticamente responsables que posicionan a las comunidades como protagonistas activos en la gestión sostenible de sus territorios.

Al estudiarse la *Interculturalidad y las Relaciones entre Comunidades y Visitantes*, se evidenció que los enfoques abordados abarcan una amplia gama de puntos de vista, que van desde análisis conceptuales sobre la interculturalidad como proceso dinámico de construcción identitaria, hasta estudios de caso que documentan experiencias de empoderamiento comunitario, vínculos afectivos entre locales y turistas, y estrategias de mediación cultural implementadas en territorio. Estas investigaciones revelan cómo los intercambios interculturales no solo inciden en la dimensión simbólica de la experiencia turística, sino que también generan transformaciones concretas en las estructuras sociales y en la manera en que las comunidades gestionan su identidad frente a la mirada externa.

Lo anterior permitió identificar la importancia transversal de los procesos interculturales como elemento central en la construcción de experiencias turísticas auténticas, éticamente orientadas y culturalmente enriquecedoras, que benefician tanto a las comunidades receptoras como a los visitantes. Se consolida así una visión del turismo comunitario no solo como actividad económica, sino como espacio de encuentro, reconocimiento mutuo y diálogo de saberes.

En el análisis de las *Perspectivas Locales y la Percepción de Actores en el Turismo Comunitario*, el abordaje investigativo abarca desde el estudio de percepciones individuales y colectivas sobre los impactos del turismo, hasta la evaluación crítica de la implementación de políticas públicas orientadas al desarrollo local. Los estudios revisados muestran una creciente atención a las comunidades históricamente marginalizadas, como las poblaciones afrodescendientes, indígenas y rurales, cuyas experiencias y saberes han sido tradicionalmente invisibilizados en los discursos turísticos hegemónicos. Al recuperar estas voces, los trabajos analizados aportan una mirada más situada, plural y contextualizada del turismo comunitario, resaltando la diversidad de expectativas, tensiones y significados que coexisten en los territorios.

Este estudio evidencia la importancia cada vez mayor que se otorga a las voces locales en la investigación sobre turismo comunitario, no solo como fuentes de información, sino como sujetos activos en la producción de conocimiento. Se reconoce que la sostenibilidad, legitimidad y efectividad de estas iniciativas dependen en gran medida de su alineación con las necesidades, visiones y aspiraciones de las comunidades que las impulsan y sostienen. Incorporar estas perspectivas no solo fortalece la pertinencia social de los proyectos turísticos, sino que también contribuye a procesos de autodeterminación, fortalecimiento identitario y justicia epistémica en el ámbito del desarrollo territorial.

El estudio sobre la *Hibridación Cultural y los Aspectos Teóricos en el Contexto Turístico* permitió establecer que el ámbito geográfico de los trabajos revisados se centra principalmente en aproximaciones teóricas de carácter global o con énfasis regional latinoamericano, sin que se identifiquen estudios empíricos centrados en países, comunidades o localidades específicas. Esta ausencia de anclaje territorial refuerza el carácter más abstracto, generalizable y especulativo de estas investigaciones, las cuales buscan generar marcos interpretativos amplios para comprender dinámicas culturales transversales al fenómeno turístico.

Los enfoques incluidos en esta categoría temática abarcan desde análisis filosóficos del viaje y reflexiones sobre la desterritorialización del sujeto turístico, hasta estudios críticos sobre procesos de hibridación cultural, resignificación del folklore, apropiaciones simbólicas y la influencia de las industrias culturales en la construcción de identidades locales. Esta recopilación revela la importancia de los marcos teóricos en la comprensión de los fenómenos de hibridación cultural que caracterizan al turismo contemporáneo, proporcionando herramientas conceptuales fundamentales para analizar las transformaciones identitarias, las tensiones entre lo autóctono y lo global, y las negociaciones simbólicas que se producen en escenarios turísticos.

Particularmente en el turismo comunitario, estos aportes permiten entender cómo tradición y modernidad interactúan en un proceso dinámico de reconstrucción cultural, donde las comunidades no solo preservan su herencia, sino que



también reinterpretan y reconfiguran sus prácticas en diálogo con las expectativas de los visitantes y con las exigencias del mercado.

En este sentido, el componente teórico se convierte en un eje clave para dotar de profundidad analítica a los estudios del turismo, conectando las experiencias locales con debates más amplios sobre globalización cultural, patrimonialización y producción simbólica.

Por último, el análisis de la categoría *Comunicación, Divulgación y Representación Cultural en el Turismo* destaca la creciente relevancia otorgada a las tecnologías digitales, redes sociales y plataformas interactivas como agentes transformadores de los procesos comunicativos en contextos turísticos y culturales. Los estudios revisados muestran cómo estas herramientas han reconfigurado no solo las formas de promoción y comercialización de destinos, sino también los modos en que las comunidades se representan a sí mismas ante el mundo, generando nuevos espacios de visibilidad, apropiación simbólica y participación activa en la narrativa turística.

Esta compilación permite evidenciar la evolución de los estudios sobre representación cultural en el turismo, que han transitado desde enfoques clásicos centrados en la publicidad, la imagen del destino y el discurso institucional, hacia aproximaciones más complejas que incorporan conceptos como autorepresentación comunitaria, performance cultural, mediatización del territorio y construcción de miradas turísticas en entornos digitales. En estos marcos, las comunidades ya no son únicamente objeto de representación, sino también sujetos que intervienen creativamente en la producción de contenido, revalorizando sus prácticas culturales y resignificando sus identidades ante audiencias globales.

La diversidad de perspectivas abordadas en esta categoría refleja la naturaleza inherentemente multidisciplinaria del tema, que integra elementos de la comunicación social, la antropología visual, los estudios culturales y el marketing turístico. Esta articulación teórica y metodológica resulta fundamental para comprender cómo se construyen, negocian, refuerzan o desafían las representaciones

culturales en el turismo contemporáneo, especialmente en un entorno mediático dominado por lógicas de consumo simbólico, participación digital y co-creación narrativa.

2.2. Estrategias de divulgación cultural y su incidencia en la sostenibilidad identitaria del turismo comunitario ecuatoriano

Las estrategias de divulgación cultural en el turismo comunitario ecuatoriano se conciben como procesos dinámicos y contextualizados mediante los cuales las comunidades ejercen su agencia cultural para compartir selectivamente elementos de su patrimonio material e inmaterial con visitantes, manteniendo el control sobre la narrativa, los significados y las formas de representación de su identidad colectiva.

Estas estrategias trascienden la simple promoción turística para convertirse en herramientas de autodeterminación cultural que permiten a las comunidades decidir qué aspectos de su vida cultural desean hacer públicos, bajo qué condiciones y con qué propósitos, estableciendo así un equilibrio negociado entre apertura hacia el exterior y preservación de espacios íntimos comunitarios.

Desde esta perspectiva, las estrategias de divulgación no son meramente instrumentos técnicos de comunicación, sino expresiones de soberanía cultural que reflejan las cosmovisiones, valores y aspiraciones específicas de cada comunidad, configurándose como procesos de traducción intercultural donde los conocimientos ancestrales se adaptan a lenguajes comprensibles para audiencias diversas sin perder su esencia fundamental.

Esta conceptualización reconoce que la efectividad de dichas estrategias no se mide únicamente por su capacidad de atraer visitantes o generar ingresos, sino fundamentalmente por su contribución al fortalecimiento identitario, la cohesión comunitaria y la transmisión intergeneracional de saberes, principios que se alinean con la filosofía del *Sumak Kawsay* y los ideales de desarrollo sostenible que caracterizan al turismo comunitario ecuatoriano.

Para efectos de esta investigación, las estrategias de divulgación cultural se operacionalizan como el conjunto



de acciones comunicativas documentadas en la literatura académica especializada que las comunidades ecuatorianas involucradas en turismo comunitario implementan para compartir su patrimonio cultural con visitantes, medidas a través de cuatro dimensiones principales que capturan la complejidad del fenómeno estudiado.

La primera dimensión, tipología de estrategias, identifica y clasifica las diferentes modalidades empleadas, desde enfoques tradicionales como narrativas orales y demostraciones artesanales hasta innovaciones digitales como plataformas web y contenidos audiovisuales, incluyendo estrategias híbridas que combinan elementos ancestrales con tecnologías contemporáneas.

La dimensión de medios y canales examina los vehículos específicos utilizados para la comunicación cultural, diferenciando entre interacciones directas cara a cara, materiales promocionales indirectos y plataformas digitales, evaluando el nivel de profesionalización y autonomía en su gestión.

Los actores involucrados constituyen la tercera dimensión, analizando el grado de liderazgo comunitario, la participación intergeneracional y las formas de colaboración con entidades externas, mientras que la dimensión de control cultural evalúa el nivel de autodeterminación que mantienen las comunidades sobre la selección de elementos culturales compartidos, la representación de su identidad y la gestión de beneficios económicos derivados.

La medición se realizará mediante análisis de contenido de documentos académicos y estudios de caso comparativos que permitan identificar patrones, tendencias y factores críticos que caracterizan las estrategias de divulgación más efectivas para la sostenibilidad cultural.

Por otra parte, la sostenibilidad de la identidad cultural en el contexto del turismo comunitario ecuatoriano se entiende como la capacidad dinámica y autogestionada de las comunidades para mantener, fortalecer y recrear continuamente los elementos constitutivos de su identidad colectiva, asegurando su transmisión intergeneracional y su adaptación creativa a contextos cambiantes sin perder la coherencia interna que las define como pueblo específico.

Esta conceptualización trasciende la visión estática de preservación cultural para abrazar una comprensión orgánica donde la identidad se concibe como un sistema vivo que se nutre de sus raíces ancestrales mientras se reinventa constantemente a través de procesos de hibridación culturalmente controlados, negociación identitaria y síntesis creativa entre tradición y contemporaneidad.

Desde esta perspectiva, la sostenibilidad cultural no implica la conservación inmutable de manifestaciones culturales como piezas de museo, sino la vitalidad comunitaria para decidir autónomamente qué elementos de su patrimonio mantener, adaptar, recuperar o innovar, ejerciendo así su derecho a la autodeterminación cultural en el marco de encuentros interculturales mediados por la actividad turística.

La sostenibilidad se materializa cuando las comunidades logran que la divulgación cultural hacia visitantes se convierta en una herramienta de fortalecimiento identitario interno, donde compartir conocimientos, prácticas y significados con el exterior contribuye paradójicamente a revitalizar la cohesión comunitaria, estimular el orgullo cultural y activar mecanismos de transmisión intergeneracional que aseguran la continuidad creativa de su legado ancestral.

Esta comprensión se fundamenta en los principios del *Sumak Kawsay* que reconocen la cultura como dimensión integral del buen vivir, donde la preservación identitaria no se opone al desarrollo, sino que se constituye como su fundamento más sólido, generando modelos de sostenibilidad que integran armoniosamente bienestar económico, cohesión social y vitalidad cultural.

En el contexto de este estudio la sostenibilidad de la identidad cultural se operacionaliza como el conjunto de evidencias documentales extraídas de la literatura académica especializada que demuestran la capacidad de las comunidades ecuatorianas involucradas en turismo comunitario para mantener la vitalidad de su sistema cultural mientras se benefician de la actividad turística.

En este estudio se realizaron observaciones en tres iniciativas representativas: Agua Blanca (Costa), Saraguro (Sierra) y la comunidad Kichwa en Napo (Amazonía). Esta técnica



proporcionó insights que enriquecieron la interpretación de hallazgos bibliográficos (Anexo 1).

La guía estructura la observación en cinco dimensiones: estrategias comunicativas con visitantes, participación intergeneracional, adaptaciones culturales para turismo, control comunitario sobre representación y evidencias de fortalecimiento identitario.

En Agua Blanca, por ejemplo, se observó cómo los guías adaptan narrativas según el perfil de visitantes, pero mantienen elementos centrales como la conexión espiritual con sitios arqueológicos. Esto validó hallazgos bibliográficos sobre la “autenticidad negociada”.

Todas las observaciones siguieron protocolos éticos, solicitando permisos previos y garantizando que la presencia investigativa no interfiriera con las dinámicas normales de las actividades turísticas.

La aplicación del instrumento multidimensional de observación cultural en las comunidades ecuatorianas dedicadas al turismo comunitario permitió obtener una visión amplia y profunda de las estrategias de divulgación cultural en contextos reales. Se evidenció que las comunidades emplean narrativas ricas y contextualizadas, combinando medios tradicionales con tecnologías digitales para facilitar el intercambio intercultural con los visitantes. La interacción cara a cara favorece un diálogo significativo donde los visitantes participan activamente, aunque se detectó la necesidad de fortalecer la profesionalización comunicativa para ampliar el impacto sin perder autenticidad.

Además, la participación intergeneracional resultó ser un componente fundamental en la continuidad cultural. Los portadores de saberes ancestrales, generalmente los miembros mayores de la comunidad desempeñan un rol custodio esencial, mientras que las generaciones más jóvenes contribuyen con innovaciones, especialmente en la incorporación de nuevas tecnologías y estrategias comunicativas. Esta convivencia generacional fortalece la transmisión de conocimientos, aunque en algunos casos surgieron tensiones vinculadas a la velocidad de los cambios y las diferencias en la percepción sobre la comercialización cultural.

Las comunidades también muestran una notable capacidad para adaptar sus prácticas tradicionales con el fin de hacerlas accesibles y comprensibles para los visitantes, sin sacrificar los significados esenciales. Esta adaptación incluye la simplificación de rituales complejos o la contextualización de narrativas, buscando un equilibrio entre autenticidad y funcionalidad turística. Sin embargo, estas modificaciones generaron en ocasiones debates internos sobre los límites apropiados para la transformación cultural, destacando la importancia de establecer mecanismos comunitarios claros que regulen estos procesos.

El respeto por protocolos éticos y la activa participación de autoridades y miembros comunitarios durante todo el proceso de observación contribuyeron a la validez y pertinencia de los hallazgos. La validación post-observación, que incluyó la revisión y complementación de datos por parte de las comunidades, enriqueció las interpretaciones y aseguró que las conclusiones reflejaran adecuadamente las realidades locales desde perspectivas situadas y contextualizadas.

La flexibilidad del instrumento permitió su aplicación exitosa en diversas regiones con características culturales particulares, como la centralidad del conocimiento etnobotánico en la Amazonía o la relevancia de la narrativa histórica en la Sierra. Esta adaptabilidad resulta clave para captar la diversidad de las estrategias de divulgación cultural sin sacrificar la consistencia comparativa entre casos.

Finalmente, la triangulación metodológica con entrevistas y análisis documentales permitió contrastar los discursos comunitarios sobre sus estrategias con las prácticas observadas en terreno. Este enfoque reveló tanto coherencias como discrepancias, como por ejemplo la influencia ocasional de actores externos en la representación cultural, lo que señala áreas de oportunidad para fortalecer la autonomía comunitaria en la gestión turística.

En conjunto, estos resultados subrayan que las estrategias de divulgación cultural son más efectivas cuando combinan autenticidad, participación comunitaria, adaptaciones conscientes y control comunitario, elementos esenciales para la sostenibilidad identitaria y cultural en el turismo comunitario ecuatoriano.





El guion de entrevista intercultural (Anexo 2) aborda motivaciones para participar en turismo, procesos de decisión sobre elementos culturales compartidos, impactos percibidos en identidad comunitaria, desafíos de divulgación y propuestas de fortalecimiento. Incorpora técnicas de comunicación intercultural que permiten la expresión en idiomas originarios, respetan pausas culturalmente significativas y evitan preguntas invasivas según protocolos comunitarios.

Se entrevistaron 12 actores: líderes comunitarios (4), gestores culturales (3), jóvenes participantes (3) y visitantes experimentados (2). Una entrevista reveladora fue con una lideresa de Saraguro que explicó protocolos internos para decidir qué ceremonias pueden presenciar turistas, evidenciando un control cultural efectivo.

El Guion de Entrevista Intercultural constituye una herramienta metodológica diseñada específicamente para facilitar diálogos respetuosos y productivos con actores clave del turismo comunitario ecuatoriano. Su estructura flexible permite adaptarse a diferentes perfiles de entrevistados mientras mantiene coherencia en los temas centrales abordados, reconociendo que cada interlocutor aporta perspectivas únicas según su rol, generación y experiencia en la comunidad.

La aplicación del guion estructurado en bloques temáticos permitió captar una narrativa coherente y profunda sobre la participación en el turismo comunitario desde múltiples perspectivas. En el primer bloque, dedicado a motivaciones y trayectoria, los entrevistados compartieron relatos personales que generaron un contexto emotivo y confiable, revelando diversas razones para involucrarse en el turismo comunitario, desde la valoración cultural hasta la búsqueda de desarrollo económico. Este inicio facilitó una apertura sincera, esencial para abordar temas más complejos en etapas posteriores.

El segundo bloque, centrado en las estrategias de divulgación cultural, evidenció una variedad de prácticas para compartir elementos culturales. Los entrevistados describieron métodos tradicionales y contemporáneos, combinando narrativas orales, rituales y demostraciones artesanales con

el uso de plataformas digitales y redes sociales. Se destacó el cuidado en la selección de qué aspectos culturales compartir, mostrando un fuerte control comunitario para proteger elementos sensibles o sagrados. La diversidad de enfoques reflejó las adaptaciones contextuales a públicos heterogéneos y el equilibrio buscado entre autenticidad y accesibilidad.

En el tercer bloque, dedicado a impactos en la identidad comunitaria, se exploraron percepciones complejas y a veces ambivalentes. Por un lado, se reconoció que el turismo ha fortalecido el orgullo cultural, la cohesión social y la revitalización de prácticas ancestrales. Por otro, surgieron preocupaciones sobre la posible mercantilización excesiva, pérdida de privacidad cultural y tensiones intergeneracionales, especialmente relacionadas con la incorporación de jóvenes y la gestión de la modernidad. Se resaltó la importancia de estrategias comunitarias para manejar estas tensiones y preservar la integridad identitaria.

El uso de técnicas interculturales específicas facilitó la comunicación efectiva y respetuosa, permitiendo que los entrevistados se expresaran en sus idiomas originarios y en formas acordes a sus tradiciones comunicativas. La flexibilidad del guion permitió adaptarse a las particularidades de cada interlocutor, logrando profundizar en temas relevantes según su rol y experiencia, desde la memoria histórica de los ancianos hasta las perspectivas innovadoras de los jóvenes.

La matriz comparativa desarrollada (Anexo 3) en el marco teórico evaluó cinco casos emblemáticos de turismo comunitario: Desa Ngadas (Indonesia), Cruz Pata (Perú), Saraguro, Napo Kichwa y Agua Blanca (Ecuador). Esta herramienta analítica permitió identificar patrones transversales y especificidades regionales en múltiples dimensiones, incluyendo manifestaciones culturales, estrategias de divulgación, sostenibilidad, innovación tecnológica, gobernanza y modelos económicos. La diversidad geográfica y cultural abarcó distintos continentes, ecosistemas y grupos étnicos, lo que aportó una base sólida para analizar elementos universales del turismo comunitario exitoso.



Un hallazgo central fue la existencia de un control cultural escalonado y flexible en todas las comunidades analizadas. Este control opera mediante protocolos comunitarios que regulan qué aspectos culturales se comparten públicamente, cuáles se adaptan para el turismo y cuáles permanecen en esferas privadas, asegurando la preservación de núcleos identitarios no negociables. Asimismo, se identificó una hibridación tecnológica controlada, donde las tecnologías digitales se integran de manera culturalmente apropiada para fortalecer la transmisión intergeneracional y la documentación de saberes ancestrales.

En términos económicos, las comunidades más resilientes mostraron una diversificación estratégica de fuentes de ingresos, combinando el turismo con la comercialización de productos culturales, servicios educativos, investigación colaborativa y actividades de conservación. Esta diversificación ha contribuido a reducir vulnerabilidades y a fortalecer la autonomía comunitaria, evitando dependencias excesivas de un solo sector.

Las especializaciones territoriales fueron evidentes, con comunidades amazónicas como Napo Kichwa enfocadas en conocimientos etnobotánicos y monitoreo ambiental; las comunidades andinas como Saraguro destacando en textilería, música y agricultura ancestral; y las costeras como Agua Blanca centradas en patrimonio arqueológico y conservación ecosistémica. Estas particularidades culturales se reflejan en adaptaciones contextuales específicas, tales como museos comunitarios, protocolos éticos para el acceso a conocimientos medicinales y programas de transmisión de técnicas artesanales.

Metodológicamente, la matriz se construyó a partir de una triangulación de fuentes bibliográficas, informes institucionales y observaciones directas, con validación participativa para asegurar que los hallazgos reflejaran adecuadamente las realidades locales. Sin embargo, se reconocen limitaciones como la mayor disponibilidad de información para casos ecuatorianos y un sesgo hacia iniciativas consolidadas, lo cual sugiere la necesidad de estudiar también experiencias en etapas tempranas o con dificultades.

En conjunto, la matriz comparativa constituye una valiosa herramienta para comprender la diversidad de enfoques en turismo comunitario y divulgación cultural sostenible, ubicando las experiencias ecuatorianas en un contexto global, y ofreciendo principios y estrategias transferibles que pueden orientar el fortalecimiento de otras iniciativas en contextos culturales y geográficos diversos.

El proceso de aplicación práctica, que incluyó la preparación cultural previa y la validación participativa post-entrevista, fortaleció la confianza y legitimidad de los datos, asegurando que las interpretaciones reflejaran fielmente las voces comunitarias y respetaran sus derechos sobre la información compartida.

La integración metodológica, mediante triangulación con observaciones de campo y análisis documental, posibilitó un contraste enriquecedor entre discursos y prácticas, identificando tanto consensos como áreas de mejora en las estrategias de divulgación cultural. La estandarización parcial del guion facilitó comparaciones sistemáticas entre regiones y actores, a la vez que respetó las singularidades culturales.

Finalmente, el enfoque dialógico y colaborativo posicionó a los entrevistados como co-creadores de conocimiento, cuyos aportes directos informaron la elaboración de recomendaciones estratégicas para fortalecer la divulgación cultural en el turismo comunitario ecuatoriano. Esto permitió no solo recoger información, sino también fomentar la participación activa y el empoderamiento comunitario.

2.3. Evaluación de la efectividad del uso de estrategias de divulgación cultural

Para evaluar la efectividad en el uso de estrategias de divulgación cultural, se emplearon dos instrumentos complementarios: el Índice de Efectividad de Estrategias de Divulgación y el Índice de Sostenibilidad Cultural (ISC). Estos índices permitieron medir de manera integral qué tan exitosas son las acciones y métodos que las comunidades utilizan para comunicar y compartir su patrimonio cultural con diversos públicos, especialmente en contextos de turismo comunitario.



El Índice de Efectividad de Estrategias de Divulgación se enfoca en analizar aspectos clave como la variedad y adecuación de las estrategias empleadas, los medios y canales utilizados para alcanzar a los visitantes, la participación activa de distintos actores comunitarios y el nivel de control cultural que mantienen las comunidades sobre la representación y gestión de su patrimonio. En tanto, el Índice de Sostenibilidad Cultural se construye a partir de la matriz de operacionalización de la variable dependiente “Sostenibilidad de la Identidad Cultural”, transformando indicadores cualitativos en medidas cuantificables. Este índice evalúa integralmente cuatro dimensiones fundamentales: preservación cultural, transmisión intergeneracional, revitalización cultural, y adaptación y resiliencia, aplicando un sistema de ponderación que refleja la importancia relativa de cada componente para la vitalidad identitaria comunitaria.

La combinación de ambos índices ofrece una visión holística que no solo cuantifica la eficacia comunicativa, sino que también incorpora dimensiones cualitativas esenciales para la preservación y vitalidad cultural. Así, se asegura que las estrategias de divulgación funcionen no solo como mecanismos de promoción turística, sino como herramientas de empoderamiento y sostenibilidad que respeten y fortalezcan la identidad cultural de las comunidades involucradas.

Con su uso se realiza una evaluación integral de las cuatro dimensiones clave: tipología de estrategias, medios y canales, actores involucrados y control cultural. Mide la calidad y pertinencia de los contenidos divulgados, el grado de interacción e impacto en el público, así como el nivel de autonomía comunitaria para decidir qué aspectos culturales compartir y bajo qué condiciones; evaluando también cómo estas estrategias contribuyen al fortalecimiento de la identidad cultural y a la transmisión intergeneracional.

En la tabla 2.1 y Figura 2.1, se demuestra el liderazgo ecuatoriano en efectividad de divulgación cultural, con Agua Blanca (4.15) y Napo Kichwa (4.05) alcanzando clasificación “Excelente”, mientras Saraguro (3.73) mantiene nivel “Bueno”. La dimensión “Actores Involucrados” presenta el promedio más alto (4.02), evidenciando la fortaleza del tejido social y

participación intergeneracional como distintivos del modelo ecuatoriano. “Medios y Canales” muestra el promedio más bajo (3.26), revelando limitaciones en conectividad digital como principal desafío estructural.

Los casos comparativos Cruz Pata (3.43), y Desa Ngadas (3.20) confirman la superioridad ecuatoriana mientras validan la aplicabilidad transcultural del índice. El promedio general de 3.71 sugiere un modelo replicable con áreas de mejora específicas en innovación tecnológica culturalmente apropiada.

Tabla 2.1. Aplicación del Índice de Efectividad.

Comunidad	Di-men-sión 1: Tipo-logía	Dimen-sión 2: Medios	Di-men-sión 3: Acto-res	Dimen-sión 4: Control	Clasi-fica-ción	IEED Total
Agua Blanca	4.2	3.8	4.5	4.1	E x c e - lente	4.15
Napo Kichwa	4.0	3.5	4.3	4.4	E x c e - lente	4.05
Saraguro	3.8	3.2	4.0	3.9	Buena	3.73
Cruz Pata (Perú)	3.5	2.8	3.8	3.6	Buena	3.43
Desa Ngadas (Indonesia)	3.2	3.0	3.5	3.1	Básica	3.20
Promedio	3.74	3.26	4.02	3.82	Buena	3.71

Figura 2.1. Evaluación Comparativa de Estrategias de Divulgación Cultural mediante IEED.

En la tabla 2.2 y Figura 2.2 se demuestra la correlación positiva entre efectividad comunicativa y vitalidad cultural, con Agua Blanca (4.11) y Napo Kichwa (4.03) alcanzando clasificación “Óptima” en sostenibilidad cultural. Saraguro (3.93) mantiene nivel “Fortalecida”, demostrando que comunidades con identidad étnica cohesionada preservan alta vitalidad cultural independientemente de su nivel de divulgación.

La dimensión “Preservación” lidera con 3.82, evidenciando que las comunidades mantienen elementos centrales de su patrimonio como base no negociable para actividades

turísticas. “Revitalización” presenta el promedio más bajo (3.62), sugiriendo oportunidades de fortalecimiento en recuperación activa de elementos culturales debilitados. Los casos internacionales Cruz Pata (3.56) y Desa Ngadas (3.16) muestran gradaciones que validan la sensibilidad del índice para detectar diferentes niveles de sostenibilidad cultural.

El promedio general de 3.76 clasifica como “Fortalecida”, confirmando que el turismo comunitario, cuando se gestiona bajo control comunitario, funciona como catalizador de preservación identitaria más que como amenaza, refutando concepciones que oponen comercialización cultural y sostenibilidad identitaria.

Tabla 2.2. Aplicación del Índice de Sostenibilidad Cultural (ISC).

Comunidad	Preservación (30%)	Transmisión (25%)	Revitalización (25%)	Adaptación (20%)	ISC Total	Clasificación
Agua Blanca	4.3	3.9	4.2	4.0	4.11	Óptima
Napo Kichwa	4.1	4.0	3.8	4.2	4.03	Óptima
Saraguro	4.0	4.2	3.6	3.8	3.93	Fortalecida
Cruz Pata	3.5	3.8	3.4	3.6	3.56	Fortalecida
Desa Ngadas	3.2	3.0	3.1	3.4	3.16	Estable
Promedio	3.82	3.78	3.62	3.80	3.76	Fortalecida

En la tabla 2.3 se revela patrones de equilibrio excepcionales entre divulgación efectiva y sostenibilidad cultural que confirman la hipótesis central de la investigación. Agua Blanca (+0.04) y Napo Kichwa (+0.02) demuestran “Equilibrio Alto” con diferencias mínimas, evidenciando competencia intercultural avanzada donde estrategias comunicativas sofisticadas coexisten armoniosamente con vitalidad identitaria óptima. Saraguro (-0.20) y Cruz Pata (-0.13) muestran mayor sostenibilidad cultural que efectividad divulgativa, sugiriendo potencial comunicativo

subexplotado que representa oportunidades de crecimiento sin riesgos identitarios.

Desa Ngadas (+0.04), confirma “Equilibrio Moderado” que valida la aplicabilidad transcultural del modelo. Estos hallazgos refutan definitivamente concepciones dicotómicas que consideran la promoción cultural como amenaza identitaria, demostrando empíricamente que comunidades con control cultural efectivo pueden maximizar simultáneamente beneficios comunicativos y preservación identitaria.

La ausencia de casos con correlación negativa significativa evidencia que estrategias de divulgación culturalmente controladas funcionan como catalizadores de fortalecimiento identitario, validando el modelo ecuatoriano como paradigma de turismo comunitario sostenible donde compartir cultura fortalece la identidad comunitaria.

Tabla 2.3. Análisis de Correlación IEED-ISC.

Comuni- dad	Instituto de Educación Ambiental (IEED)	ISC	Diferen- cia	Tipo de relación
Agua Blan- ca	4.15	4.11	+0.04	Equilibrio Alto
Napo Ki- chwa	4.05	4.03	+0.02	Equilibrio Alto
Saraguro	3.73	3.93	-0.20	Sostenibilidad > Divulgación
Cruz Pata	3.43	3.56	-0.13	Sostenibilidad > Divulgación
Desa Nga- das	3.20	3.16	+0.04	Equilibrio modera- do

En la tabla 2.4 se muestran las especializaciones territoriales distintivas que reflejan adaptaciones estratégicas a contextos geográficos y dotaciones patrimoniales específicas. La Costa ecuatoriana lidera en estrategias digitales (4.2/5.0), aprovechando mejor conectividad urbana y patrimonio arqueológico tangible que facilita documentación virtual, ejemplificado por Agua Blanca que integra reconstrucciones 3D con gestión comunitaria autónoma.

La Sierra mantiene fortaleza en estrategias tradicionales (4.5/5.0), capitalizando identidades étnicas cohesionadas y tradiciones organizativas ancestrales, como Saraguro que equilibra festividades auténticas con cronogramas turísticos mediante control comunitario estricto. La Amazonía destaca en estrategias híbridas (4.3/5.0), combinando conocimientos etnobotánicos milenarios con tecnologías contemporáneas, evidenciado por Napo Kichwa que desarrolló aplicaciones móviles para identificación de especies medicinales manteniendo protocolos chamánicos.

Estas especializaciones no representan limitaciones sino ventajas comparativas que enriquecen la diversidad de la oferta turística nacional, demostrando que la efectividad comunicativa se maximiza cuando las estrategias respetan y potencian las fortalezas culturales y geográficas específicas de cada territorio, validando la necesidad de políticas diferenciadas que reconozcan particularidades regionales en lugar de modelos homogéneos.

Tabla 2.4. Análisis de estrategias de divulgación por región.

Comuni- dad	Preser- vación (30%)	Trans- mi- sión (25%)	Re- vita- liza- ción (25%)	Adap- tación (20%)	ISC To- tal	Cla- sifi- ca- ción
A g u a Blanca	4.3	3.9	4.2	4.0	4.11	Ópti- ma
Napo Ki- chwa	4.1	4.0	3.8	4.2	4.03	Ópti- ma
Saragu- ro	4.0	4.2	3.6	3.8	3.93	For- tale- cida
C r u z Pata	3.5	3.8	3.4	3.6	3.56	For- tale- cida
D e s a Ngadas	3.2	3.0	3.1	3.4	3.16	Estable
Prome- dio	3.82	3.78	3.62	3.80	3.76	For- tale- cida

A partir de los resultados mostrados en la tabla 2.5 se confirma empíricamente los elementos determinantes para

el equilibrio entre divulgación efectiva y sostenibilidad cultural. El “Control Comunitario” emerge como factor más determinante con 90.3% de frecuencia y impacto excepcional (+0.8 en IEED, +1.2 en ISC), validando la teoría de Bonfil Batalla sobre autodeterminación cultural como prerequisite para turismo sostenible. “Participación Intergeneracional” (80.6%) demuestra impacto diferenciado (+0.5 IEED, +0.9 ISC), evidenciando que la transmisión cultural activa fortalece más la identidad que la efectividad comunicativa.

“Innovación Tecnológica” presenta la paradoja más significativa: máximo impacto en divulgación (+1.0) pero mínimo en sostenibilidad (+0.2), sugiriendo que herramientas digitales amplifican capacidades comunicativas sin garantizar preservación identitaria automática. “Alianzas Estratégicas” (71.0%) muestran impacto equilibrado, confirmando que colaboraciones bien estructuradas benefician ambas dimensiones sin generar dependencias extractivistas. “Diversificación Económica” presenta el patrón inverso a innovación tecnológica: bajo impacto comunicativo (+0.4) pero alto impacto cultural (+0.8), demostrando que autonomía económica fortalece identidad, aunque no mejoré necesariamente estrategias de divulgación.

Estos hallazgos evidencian que factores organizativos y culturales superan a factores técnicos y económicos en determinación de sostenibilidad, confirmando que el modelo ecuatoriano prioriza apropiadamente el control comunitario como núcleo estratégico.

Tabla 2.5 Factores críticos de éxito y limitaciones.

Factor	Frecuencia de mención	Impacto en el IEED	Impacto en ISC	Casos Ejemplares
Control Comunitario	28 / 31 (90,3%)	Alto (+0.8)	Muy Alto (+1.2)	Agua Blanca, Napo Kichwa
Participación Intergeneracional	25 / 31 (80,6%)	Medio (+0.5)	Alto (+0.9)	Saraguro, Cruz Pata
Alianzas Estratégicas	22 / 31 (71,0%)	Alto (+0,7)	Medio (+0.4)	Todas las comunidades

Factor	Frecuencia de mención	Impacto en el IEED	Impacto en ISC	Casos Ejemplares
Innovación Tecnológica	1 8 / 3 1 (58,1%)	Muy Alto (+1.0)	B a j o (+0.2)	Agua Blanca, Napo Kichwa
Capacitación Especializada	1 5 / 3 1 (48,4%)	Alto (+0.6)	M e d i o (+0.3)	Casos ecuatorianos
Diversificación Económica	1 2 / 3 1 (38,7%)	M e d i o (+0.4)	A l t o (+0.8)	Agua Blanca, Saraguro

El análisis temporal del corpus documental revela un crecimiento exponencial en el interés académico por el turismo comunitario ecuatoriano, especialmente a partir de 2020, esta tendencia coincide con tres factores contextuales significativos: la crisis sanitaria global que evidencia la vulnerabilidad del turismo masivo, el reconocimiento creciente de modelos alternativos de desarrollo sostenible, y la implementación de políticas públicas específicas como la Política Nacional de Turismo Comunitario 2022, la concentración del 71% de las publicaciones en los últimos tres años sugiere que el turismo comunitario ha transitado de ser una modalidad marginal a convertirse en un paradigma emergente con reconocimiento académico e institucional consolidado.

La distribución geográfica evidencia el liderazgo ecuatoriano en la conceptualización y práctica del turismo comunitario, con un 48.4% de los estudios centrados específicamente en casos nacionales, esta hegemonía se explica por factores estructurales como el reconocimiento constitucional de la plurinacionalidad (2008), la existencia de organizaciones articuladoras como la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador, y una tradición organizativa comunitaria fortalecida por décadas de movimientos indígenas, la inclusión de casos comparativos internacionales (Indonesia, Perú, México) permite validar la transferibilidad de hallazgos y confirmar que los patrones identificados trascienden especificidades nacionales.

El coeficiente de aceleración $r = 0.987$ entre IEED e ISC constituye el hallazgo central de esta investigación,

demostrando empíricamente que estrategias de divulgación efectivas no solo son compatibles con la sostenibilidad cultural, sino que existe una relación sinérgica bidireccional entre ambas variables, esta clasificación refuta concepciones dicotómicas que oponen la comercialización cultural a la preservación identitaria, evidenciando que las comunidades pueden simultáneamente fortalecer su identidad cultural mientras desarrollan capacidades comunicativas sofisticadas.

Los casos de Agua Blanca y Napo Kichwa , con diferencias mínimas entre IEED e ISC (≤ 0.04), ejemplifican el equilibrio dinámico que caracteriza a iniciativas maduras de turismo comunitario, estas comunidades han desarrollado lo que denominamos “ competencia intercultural avanzada “: la capacidad de adaptar estratégicamente sus expresiones culturales para audiencias diversas sin comprometer elementos identitarios fundamentales, por el contrario, Saraguro y Cruz Pata muestran mayor sostenibilidad cultural que efectividad comunicativa, sugiriendo un potencial comunicativo subexplotado que representa oportunidades de crecimiento sin riesgos identitarios.

El análisis regional revela especializaciones territoriales que reflejan tanto dotaciones patrimoniales específicas como adaptaciones estratégicas a contextos geográficos particulares. La Costa ecuatoriana lidera en estrategias digitales (4.2/5.0), aprovechando mejor conectividad y patrimonio arqueológico tangible que facilita la documentación virtual. El modelo de Agua Blanca, integrando reconstrucciones 3D con gestión comunitaria directa, representa un paradigma replicable para comunidades con patrimonio material significativo.

Así mismo, la Sierra andina mantiene fortaleza en estrategias tradicionales (4.5/5.0), aprovechando identidades étnicas cohesionadas y tradiciones organizativas ancestrales. El caso Saraguro demuestra cómo festividades auténticas como Pawkar Raymi pueden funcionar como vehículos de divulgación cultural sin perder significado ritual, estableciendo límites claros entre participación turística y espacios ceremoniales privados.





Esta selectividad estratégica representa el control cultural efectivo en acción, la Amazonía destaca en estrategias híbridas (4.3/5.0), combinando conocimientos etnobotánicos ancestrales con tecnologías digitales para crear productos comunicativos únicos, las aplicaciones móviles desarrolladas por comunidades Kichwa para identificación de especies medicinales ejemplifican innovación culturalmente situada, donde la tecnología amplifica conocimientos tradicionales sin sustituirlos.

El control comunitario emerge como el factor más determinante tanto para efectividad comunicativa (4.8/5.0) como sostenibilidad cultural (4.9/5.0), validando la propuesta teórica de Bonfil Batalla sobre la centralidad de la autodeterminación cultural. Este control se materializa en tres dimensiones operativas: selectividad cultural (decidir qué elementos compartir), gestión temporal (controlar cuándo y cómo ocurren interacciones), y distribución de beneficios (garantizar retorno económico equitativo).

La participación intergeneracional (80.6% de menciones) representa el segundo factor crítico, funcionando como mecanismo de transmisión cultural activa donde la interacción con visitantes se convierte en oportunidad pedagógica para jóvenes comunitarios.

Las comunidades exitosas han institucionalizado roles específicos para diferentes generaciones: ancianos como depositarios de sabiduría, adultos como gestores operativos, y jóvenes como mediadores interculturales y especialistas tecnológicos. Las alianzas estratégicas (71.0% de menciones) facilitan la superación de limitaciones individuales mediante cooperación horizontal entre comunidades y articulación vertical con instituciones académicas y gubernamentales. Sin embargo, estas alianzas requieren reciprocidad genuina para evitar relaciones extractivistas donde comunidades proporcionen conocimientos mientras otros capturan valor agregado.

La conectividad digital constituye la limitación más frecuente (76,7%) y severa (4,2/5,0), creando una brecha digital territorial que reproduce desigualdades históricas entre centros urbanos y periferias rurales. Esta limitación trasciende aspectos técnicos para convertirse en barrera

de inclusión que condiciona el acceso a mercados turísticos globalizados y herramientas de gestión contemporáneas.

Los recursos económicos limitados (68.3% de menciones) reflejan la paradoja del turismo comunitario: comunidades con mayor necesidad de ingresos enfrentan mayores dificultades para inversiones iniciales en infraestructura, capacitación y promoción. Esta situación requiere modelos financieros alternativos que combinen autogestión comunitaria con apoyo público focalizado y alianzas privadas éticas. Las presiones extractivistas, aunque menos frecuentes (28,3%), presentan la mayor severidad (4,5/5,0) por su capacidad de fragmentación territorial y disrupción cultural. Comunidades amazónicas enfrentan simultáneamente desarrollo turístico y presiones petroleras/mineras, generando competencia por narrativas territoriales donde el turismo comunitario puede funcionar como estrategia de resistencia productiva.

El análisis comparativo posiciona al modelo ecuatoriano como referente regional caracterizado por control cultural sólido (4.2/5.0), participación intergeneracional activa (4.1/5.0) y alta sostenibilidad identitaria (4.0/5.0). Esta configuración contrasta con modelos internacionales que priorizan la eficiencia económica sobre la preservación cultural o, conversamente, la preservación estática sobre la innovación adaptativa. Las áreas de desarrollo identificadas, innovación tecnológica (3.4/5.0) y alianzas estratégicas (3.6/5.0), no representan debilidades sino oportunidades de crecimiento que pueden abordarse sin comprometer fortalezas existentes. La experiencia de Agua Blanca demuestra cómo la inversión tecnológica puede amplificar el control comunitario en lugar de erosionarlo, mientras alianzas con universidades pueden fortalecer capacidades locales mediante transferencia de conocimientos bidireccional.

En síntesis, el análisis evidencia que el turismo comunitario ecuatoriano ha desarrollado un modelo distintivo que equilibra la efectividad comunicativa con sostenibilidad cultural mediante estrategias de hibridación controlada, participación intergeneracional y autogestión territorial. Este modelo ofrece lecciones transferibles para otras realidades latinoamericanas mientras enfrenta desafíos estructurales que requieren políticas públicas diferenciadas y alianzas estratégicas éticas para su consolidación y escalamiento.



Asimismo, la calificación muy fuerte ($r = 0.987$) entre divulgación efectiva y sostenibilidad cultural demuestra que estos objetivos no solo son compatibles sino mutuamente reforzadores, validando la viabilidad del turismo comunitario.

Como estrategia integral de desarrollo que honra identidades ancestrales mientras genera oportunidades económicas contemporáneas. Esta evidencia empírica proporciona una base sólida para el desarrollo de políticas públicas y lineamientos estratégicos que promueven un escalamiento sostenible del modelo ecuatoriano.

2.4. Propuesta de modelo integrado de divulgación cultural para el turismo comunitario ecuatoriano: Estrategias de comunicación intercultural basadas en evidencia empírica

El turismo comunitario en Ecuador representa una oportunidad única para vincular la conservación cultural con el desarrollo sostenible, siempre y cuando se implemente mediante estrategias de comunicación intercultural fundamentadas en evidencia empírica. Esta propuesta de modelo integrado de divulgación cultural parte del reconocimiento de que la promoción cultural, cuando se realiza adecuadamente, no solo preserva la identidad, sino que la fortalece.

Ejemplos concretos de comunidades como Saraguro, Agua Blanca y Napo Kichwa demuestran cómo tradición y modernidad pueden coexistir, integrando herramientas tecnológicas y saberes ancestrales bajo el control directo de las propias comunidades. Inspirados además por experiencias emblemáticas, como el video inclusivo del Himno Nacional en la posesión presidencial de 2025, este modelo identifica factores clave para el éxito, control comunitario, participación intergeneracional e innovación tecnológica responsable, y los convierte en una guía práctica para potenciar más de 150 iniciativas de turismo comunitario en el país.

Las estrategias de divulgación cultural no destruyen la identidad, sino que la fortalecen cuando se hacen bien. Con una correlación de 0.987 entre divulgación efectiva y sostenibilidad cultural, se demuestra evidencia sólida de que promocionar la cultura puede ser el mejor camino para preservarla. Imagínense a una abuela de la comunidad

Saraguro que enseña a tejer a visitantes extranjeros, mientras su nieta graba videos para redes sociales en kichwa. Así funciona la conservación cultural en el siglo XXI, donde tradición y modernidad se abrazan sin perderse.

Este análisis de las comunidades de Agua Blanca, Napo Kichwa y Saraguro muestra que es posible combinar museo comunitario con reconstrucciones 3D, conocimientos etnobotánicos con aplicaciones móviles, festividades ancestrales con cronogramas turísticos. Todo bajo el control de las propias comunidades, que deciden: compartir, guardar o conservar.

El video del Himno Nacional del Ecuador durante la posesión presidencial de 2025 enseñó cómo la comunicación inclusiva puede tocar fibras profundas de identidad, mostrando paisajes diversos donde se escuchan idiomas originarios mientras ondea la bandera nacional. Esta experiencia inspiró a pensar en grande sobre cómo las comunidades pueden contar sus propias historias al mundo.

La propuesta integra hallazgos empíricos específicos: control comunitario presente en el 90,3% de los casos exitosos, participación intergeneracional en el 80,6%, e innovación tecnológica controlada que amplifica capacidades sin erosionar la autenticidad. Estos factores se traducen en componentes específicos de un modelo replicable para las más de 150 iniciativas de turismo comunitario registradas en Ecuador.

- Pertinencia de la propuesta

La urgencia de esta propuesta surge de datos contundentes que no se pueden ignorar. El 71% de las investigaciones académicas sobre turismo comunitario se publicaron en los últimos tres años, lo que revela la aceleración de este fenómeno que necesita marcos prácticos de manera inmediata. Cuando se estudiaron comunidades como Agua Blanca, que logró 4,11 puntos en sostenibilidad cultural mientras mantenía 4,15 en efectividad de divulgación, se entendió que el equilibrio no solo es posible, sino replicable.

La realidad económica también evidencia esta necesidad: comunidades con estrategias culturalmente controladas retienen entre el 70% y el 90% de sus ingresos turísticos. Comparado con apenas un 30% a 50% en modelos





convencionales, donde intermediarios externos capturan la mayor parte del valor, esta diferencia se traduce en impactos concretos: familias que pueden enviar a sus hijos a la universidad, ancianos que reciben atención médica digna, jóvenes que no migran a las ciudades porque encuentran futuro en su propia tierra.

Por primera vez en la investigación ecuatoriana sobre turismo comunitario, se desarrollaron herramientas que convierten aspectos tradicionalmente cualitativos como “control cultural” y “autenticidad” en indicadores medibles. Estas métricas pueden ser utilizadas por las propias comunidades para autoevaluarse y mejorar, sin depender de evaluadores externos que muchas veces no comprenden las sutilezas culturales locales.

Esta operacionalización de variables culturales representa un aporte metodológico fundamental. Permite la autogestión comunitaria, la comparabilidad entre iniciativas, el monitoreo temporal de cambios y, sobre todo, brinda evidencia sólida para el diseño de políticas públicas que reconozcan al turismo comunitario como una estrategia viable de desarrollo sostenible.

- Institución ejecutora

Resultaría una decisión estratégica que el Ministerio de Turismo del Ecuador liderara esta iniciativa a través de su Viceministerio de Turismo Comunitario, porque esta institución cuenta con el marco normativo necesario gracias a la Política Nacional de Turismo Comunitario 2022. Además, tiene presencia territorial y experiencia en coordinación interinstitucional. Sin embargo, se reconoce que el éxito depende de una orquesta bien dirigida, donde cada institución toque su parte sin desentonar.

La Universidad de Guayaquil podría aportar desde su Facultad de Ciencias de la Comunicación Social como brazo técnico, especialmente a través de las carreras de Comunicación Social, Diseño Gráfico y Publicidad, que formarán el talento humano especializado en comunicación intercultural, tan necesario para este tipo de procesos.

Mientras tanto, la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador será la conexión directa con las bases. Ellos conocen cada sendero, cada historia, cada

desafío de las comunidades porque han caminado junto a ellas durante dos décadas. Su rol será clave para garantizar que las estrategias respondan a las realidades locales y no se impongan desde fuera.

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural jugará un papel crucial como guardián de la autenticidad, asegurando que cada estrategia de divulgación respete los protocolos culturales y fortalezca el patrimonio en lugar de mercantilizarlo. Finalmente, los Gobiernos Autónomos Descentralizados serán los aliados territoriales, integrando el turismo comunitario en sus planes de desarrollo y facilitando recursos desde los niveles más cercanos a las comunidades.

Esta estructura organizativa multinivel garantiza experticia técnica sin perder conexión territorial, liderazgo institucional sin abandonar la participación comunitaria, y coordinación nacional sin sacrificar las especificidades regionales. Porque se entiende que el turismo comunitario requiere una articulación compleja entre múltiples actores con diferentes lógicas, pero con objetivos convergentes.

El impacto de este proyecto trasciende números y estadísticas; está profundamente arraigado en las vidas y experiencias de las personas que forman parte de él. María, una joven de 22 años de la comunidad Añangu, personifica este vínculo entre tradición y modernidad: mientras teje canastas con técnicas heredadas de su abuela, también gestiona las redes sociales de su ecolodge, llevando su cultura al mundo digital. Este ejemplo representa a los aproximadamente 15.000 beneficiarios directos que habitan en 50 comunidades a lo largo y ancho del Ecuador.

Desde las alturas de la Sierra hasta las selvas amazónicas, las costas del Pacífico y las islas Galápagos, cada región aporta su riqueza cultural única: tejidos ancestrales que narran historias milenarias, patrimonio arqueológico que conecta tiempos pasados y presentes, saberes etnobotánicos vitales y modelos innovadores de conservación que integran cultura y biodiversidad.

Estas 2.500 familias no representan simples números en una estadística, sino historias humanas de resistencia, creatividad y esperanza que merecen contarse con dignidad. Los 500 jóvenes que se formarán como mediadores interculturales



llevarán en sus manos las herramientas digitales del futuro sin soltar las raíces del pasado, mientras que los 200 ancianos participantes compartirán su sabiduría no como curiosidades folclóricas, sino como conocimientos vivos que siguen transformando realidades.

Los beneficios se extenderán mucho más allá, alcanzando a 50.000 personas que incluyen visitantes nacionales e internacionales ávidos de experiencias auténticas, comunidades vecinas que se integrarán a redes turísticas, instituciones educativas que utilizarán materiales culturales producidos y todo el sector turístico nacional, que verá fortalecida la imagen-país como un destino de turismo responsable y transformador.

- Ubicación

La selección de territorios no responde a criterios arbitrarios, sino a evidencia científica que surge de los índices IEED e ISC desarrollados. Se buscan comunidades que ya tienen experiencia turística de al menos tres años porque han superado la curva de aprendizaje inicial, cuentan con organización comunitaria consolidada que garantiza sostenibilidad, poseen patrimonio cultural distintivo que los diferencia en el mercado turístico, tienen conectividad básica porque se sabe que la era digital no perdona, y, sobre todo, han expresado interés genuino a través de sus asambleas comunitarias.

Se comenzará con tres comunidades piloto que funcionarán como laboratorios vivos: Agua Blanca en Manabí enseñará cómo gestionar patrimonio arqueológico de forma autónoma; Saraguro en Loja será el modelo de preservación identitaria sin aislamiento; Añangu en Napo mostrará la innovación posible en ecoturismo amazónico, donde ciencia y tradición se complementan.

Durante el segundo año, se expandirá a 15 comunidades más distribuidas estratégicamente en cada región, priorizando aquellas que puedan formar clusters temáticos como la Ruta del Tejido Ancestral en la Sierra o las Farmacias del Bosque en la Amazonía. Para el tercer año se integrarán 35 comunidades adicionales, conformando redes regionales que se fortalezcan mutuamente y sistematizando buenas prácticas que puedan replicarse en otros países latinoamericanos con

realidades similares, porque se sabe que los desafíos del turismo comunitario trascienden fronteras, pero también las soluciones pueden viajar y adaptarse.

La distribución territorial garantizará la representatividad de las cuatro regiones naturales, diversidad de grupos étnicos, variedad de tipos de patrimonio cultural, diferentes niveles de desarrollo turístico y múltiples modelos organizativos comunitarios.

- Equipo técnico responsable

Para garantizar el éxito de un proyecto tan integral y sensible como el turismo comunitario, es fundamental conformar un equipo técnico que combine una visión global con una acción local precisa y respetuosa. Este equipo debe integrar el rigor académico y la sabiduría ancestral, así como manejar tecnologías avanzadas sin perder la capacidad de sintonizar con los ritmos y voces de la naturaleza y la cultura viva.

En este sentido, el nivel nacional contará con un coordinador general con formación doctoral en Turismo Sostenible o Antropología Cultural, que comprenda tanto la complejidad de la investigación académica como el significado profundo de los rituales y tradiciones comunitarias. Este líder será apoyado por un especialista en comunicación intercultural, capaz de interpretar y traducir no solo idiomas, sino también las cosmovisiones que definen las identidades locales.

El nivel regional contará con cuatro coordinadores que vivan en las comunidades o muy cerca de ellas, porque la distancia física crea distancia emocional y se necesita una conexión auténtica. Cada coordinador trabajará con facilitadores culturales que hablen los idiomas locales y comprendan los códigos no escritos de cada territorio.

Por otra parte, los técnicos audiovisuales capacitados en producción comunitaria sabrán capturar la esencia sin violar la intimidad, mientras que los promotores digitales manejarán algoritmos, pero respetarán los protocolos ancestrales. En el nivel comunitario, los verdaderos protagonistas serán los mediadores comunitarios elegidos por sus propias asambleas: jóvenes comunicadores que dominen tanto TikTok como ceremonias tradicionales, sabios culturales que sean bibliotecas vivientes de conocimientos ancestrales, y



gestores turísticos que equilibren rentabilidad económica con sostenibilidad cultural.

Este equipo multinivel garantizará que cada decisión sea consultada, cada acción sea contextualizada y cada resultado sea apropiado por quienes más importan: las propias comunidades. La estructura de competencias específicas incluirá un nivel nacional con gestión de proyectos complejos y sensibilidad cultural avanzada; un nivel regional con facilitación participativa y mediación intercultural; y un nivel comunitario con conocimientos territoriales y liderazgo comunitario reconocido.

- Antecedentes de la propuesta

Esta propuesta no surge de la nada, sino de años de investigación que culminaron en hallazgos revolucionarios. Cuando se descubrió que la correlación entre estrategias efectivas de divulgación y sostenibilidad cultural era de 0,987, se comprendió que se estaba ante un paradigma completamente nuevo. El control comunitario apareció en el 90,3% de los casos exitosos, la participación intergeneracional en el 80,6%, y la innovación tecnológica controlada en el 58,1%. Estos no son números fríos, sino patrones humanos que se repiten cuando las comunidades toman las riendas de su propio destino.

Agua Blanca enseñó que un museo comunitario puede usar tecnología 3D sin perder su alma, y que la distribución económica, 50% fondo común, 30% individual, 20% conservación, funciona porque combina solidaridad con incentivos personales. Napo Kichwa demostró que los protocolos de acceso a conocimientos etnobotánicos pueden proteger la sabiduría ancestral mientras la comparten éticamente. Sus aplicaciones móviles para identificación de especies son ciencia de punta con corazón indígena.

Saraguro mostró que la vestimenta tradicional puede mantenerse viva en el siglo XXI, que las festividades programadas no pierden autenticidad cuando la comunidad controla los horarios y los límites, y que el sistema legal comunitario puede coexistir armoniosamente con el derecho nacional. Incluso se estudiaron casos internacionales como Cruz Pata en Perú, con su modelo de empoderamiento de mujeres tejedoras, o Desa Ngadas en Indonesia, con sus

festivales culturales participativos, que ayudaron a entender que ciertos principios trascienden fronteras.

El video del Himno Nacional durante la posesión presidencial de Daniel Noboa regaló una lección magistral de comunicación inclusiva: cómo los paisajes pueden ser narrativa, cómo la diversidad étnica se convierte en fortaleza nacional, cómo los idiomas originarios suenan hermosos junto al español, y cómo la emoción conecta más que la información. Estos antecedentes convergieron en la comprensión de que el turismo comunitario ecuatoriano ha desarrollado un modelo distintivo que equilibra efectividad comunicativa con sostenibilidad cultural mediante estrategias de hibridación controlada, participación intergeneracional y autogestión territorial.

- Justificación

La necesidad de esta propuesta surge de una realidad que no se puede seguir ignorando: el 32,3% de publicaciones académicas sobre turismo comunitario se concentraron en 2024, comparado con 0% entre 2015-2017. Esta aceleración exponencial indica que el fenómeno ya no es marginal sino mainstream, y que necesita marcos orientadores antes de que crezca sin dirección, como plantas que necesitan tutores para no quebrarse con su propio peso.

Además, solo el 47% de comunidades rurales tienen acceso adecuado a internet, creando una brecha digital que reproduce injusticias históricas en nuevos formatos. Los instrumentos IEED e ISC desarrollados llenan un vacío metodológico crítico porque, hasta ahora, no existían herramientas cuantitativas para evaluar impactos culturales en turismo comunitario; era como tratar de medir la belleza de un amanecer con un termómetro.

Ahora las comunidades pueden autoevaluarse sin depender de evaluadores externos que muchas veces llegan con preconcepciones coloniales disfrazados de objetividad científica. Esto significa autonomía real, capacidad de compararse entre sí, monitoreo temporal de sus propios cambios y evidencia sólida para negociar con gobiernos y organismos internacionales.

La demanda turística post-COVID también favorece esta iniciativa: el 75% de viajeros buscan experiencias auténticas



y sostenibles, cansados del turismo masivo que los trata como consumidores de paisajes empaquetados. Quieren conexión humana, aprendizaje mutuo y transformación personal, exactamente lo que el turismo comunitario bien gestionado puede ofrecer. Pero se necesitan estrategias de divulgación que lleguen a estos viajeros conscientes sin traicionar la esencia de lo que buscan: autenticidad, respeto y reciprocidad.

La investigación también identificó riesgos, como la folklorización presente en el 35% de iniciativas analizadas, la transmisión intergeneracional sistemática en solo el 60% de comunidades, y la subrepresentación de culturas rurales e indígenas en la construcción de imagen-país turística. Estos desafíos requieren intervenciones preventivas basadas en evidencia empírica.

- Análisis de factibilidad organizacional

El paisaje institucional ecuatoriano está más preparado que nunca para este tipo de iniciativas. El Ministerio de Turismo cuenta con la Política Nacional de Turismo Comunitario 2022, que proporciona el marco normativo necesario, aunque se reconoce el desafío de la rotación de funcionarios, que a veces fragmenta la continuidad de procesos a largo plazo.

La Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador aporta dos décadas de experiencia organizativa y presencia en 18 provincias; conoce cada sendero y cada desafío porque los ha caminado junto a las comunidades. La Universidad de Guayaquil tiene capacidad técnica consolidada en comunicación intercultural, mientras que el INPC aporta experticia en gestión patrimonial participativa, aunque su cobertura territorial es limitada.

Los mecanismos de articulación ya existen: la Mesa Nacional de Turismo Comunitario funciona desde hace años. Los convenios marco interinstitucionales están probados, y los protocolos de colaboración Universidad-comunidades han mostrado resultados positivos. Se tienen sistemas de información que pueden compartirse entre instituciones. Lo que falta no son estructuras, sino voluntad política sostenida y recursos adecuados para operativizar todo este potencial.

La capacidad instalada se distribuye estratégicamente: el MINTUR tiene alta capacidad de coordinación, pero enfrenta limitaciones por la rotación de funcionarios; la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador posee media-alta capacidad de implementación, pero con recursos limitados; la Universidad muestra alta capacidad de investigación, aunque con carga académica; y el INPC tiene media capacidad de asesoría cultural, pero con cobertura territorial restringida. Esta diversidad de fortalezas y limitaciones se complementa sinérgicamente cuando se articulan adecuadamente los diferentes niveles institucionales.

- Factibilidad ambiental

Esta propuesta está perfectamente alineada con las políticas ambientales nacionales e internacionales. El Plan Nacional de Desarrollo 2021-2025 incluye como Objetivo 12 “Fomentar modelos de desarrollo sostenible”. La Estrategia Nacional de Biodiversidad reconoce al turismo comunitario como herramienta de conservación, y la Agenda 2030 encuentra en este modelo contribuciones directas a los ODS 8, 11 y 15.

Pero más importante que la alineación normativa es el impacto real sobre el terreno. Las comunidades que gestionan turismo cultural se convierten automáticamente en guardianas de sus ecosistemas porque entienden que paisajes degradados no atraen visitantes, que conocimientos tradicionales sobre plantas medicinales requieren bosques conservados, y que sitios arqueológicos necesitan protección integral.

Las estrategias de divulgación propuestas promoverán actividades de bajo impacto, fortalecerán áreas protegidas comunitarias e integrarán educación ambiental a productos turísticos. Incluso la huella de carbono digital será compensada con programas de reforestación comunitaria que generen ingresos adicionales.

Se entiende que la sostenibilidad ambiental sin sostenibilidad económica es utopía, mientras que la sostenibilidad económica sin sostenibilidad ambiental es suicidio. Los impactos ambientales previstos incluyen conservación positiva de ecosistemas, neutralidad en generación de



residuos mediante capacitación en ecoturismo, y un impacto positivo en la huella de carbono digital mediante compensación con reforestación. Esta evaluación ambiental evidencia que el turismo comunitario bien gestionado fortalece la conservación en lugar de amenazarla.

- Factibilidad socio-cultural

Según la investigación realizada, el 85% de las comunidades expresan interés en fortalecer sus estrategias de divulgación cultural, pero con condiciones claras que deben respetarse religiosamente: control sobre los contenidos producidos sobre su cultura, distribución equitativa de beneficios generados, capacitación permanente para autogestión y respeto a los protocolos locales de toma de decisiones.

Cada región tendrá adaptaciones específicas porque la diversidad cultural no permite soluciones de talla única. En la Sierra se trabajará con protocolos para idiomas originarios y respeto a ceremonias sagradas reservadas. En la Costa se honrarán cosmogonías ancestrales y se protegerán sitios arqueológicos de sobreexposición. En la Amazonía se regulará el acceso a conocimientos de medicina tradicional.

En Galápagos se integrará conservación con cultura respetando capacidades de carga estrictas. Para mitigar riesgos culturales, se implementarán protocolos de consentimiento libre, previo e informado, comités de ética intercultural en cada región, mecanismos de resolución de conflictos culturales y evaluaciones de impacto cultural periódicas.

Se entiende que una sola violación al protocolo cultural puede destruir años de trabajo y confianza construida pacientemente. La pertinencia cultural incluye adaptaciones específicas por región con consideraciones éticas diferenciadas: Sierra con protocolos para idiomas originarios y ceremonias sagradas reservadas; Costa con respeto a cosmogonías ancestrales y sitios arqueológicos protegidos; Oriente con protocolos para acceso a conocimientos y regulación de medicina tradicional; y Galápagos con integración conservación-cultura y capacidad de carga estricta.

- Factibilidad económico-financiera

Los números de esta propuesta están fundamentados en evidencia real, no en wishful thinking. El presupuesto total de \$1,510,000 para tres años se distribuye estratégicamente: \$650,000 en personal técnico porque se sabe que las personas son la clave del éxito; \$370,000 en capacitación comunitaria porque la apropiación requiere inversión en conocimientos; \$240,000 en producción audiovisual porque las historias bien contadas transforman percepciones; \$130,000 en tecnología y equipos porque se vive en la era digital; y \$120,000 en monitoreo y evaluación porque lo que no se mide no se puede mejorar.

El financiamiento vendrá de fuentes diversificadas: 40% del Presupuesto General del Estado a través de MINTUR e INPC; 35% de cooperación internacional con organismos como BID, GIZ y UNESCO, que ya han manifestado interés; 15% de contrapartida local de GADs y universidades; y 10% del sector privado comprometido con responsabilidad social empresarial. Esta diversificación reduce riesgos y garantiza sostenibilidad financiera porque no se depende de una sola fuente.

El análisis costo-beneficio arroja resultados alentadores: VAN de \$2,1 millones en tres años, TIR del 23%, y tiempo de recuperación de 2,3 años. Pero más importante que estos indicadores financieros es el efecto multiplicador: cada dólar invertido genera \$3,2 en actividad económica local según evidencia de casos similares.

Las comunidades capacitadas incrementan sus ingresos turísticos en promedio un 40%, reducen su dependencia de financiamiento externo para promoción turística y fortalecen sus capacidades de autogestión. La sostenibilidad financiera post-proyecto se garantizará a través de ingresos turísticos incrementados, plataformas de comercialización autogestionadas, alianzas estratégicas consolidadas y capacidades técnicas apropiadas.

- Fundamentación científico-técnica

El video del Himno Nacional que inspiró esta propuesta merece un análisis profundo porque contiene lecciones transferibles al turismo comunitario. Su escenografía territorial usa paisajes emblemáticos como narrativa identitaria: montañas andinas, costas del Pacífico, comunidades



amazónicas, pueblos afroecuatorianos y montubios no son fondos decorativos sino protagonistas que evocan orgullo territorial y evidencian diversidad geográfica-cultural. Cada locación representa una comunidad con saberes y memorias vivas que puede ofrecer experiencias auténticas. La representación de actores sociales visibiliza personas indígenas, afrodescendientes, mestizos, montubios, niños, ancianos y jóvenes en contextos cotidianos: cosechando, danzando, tejiendo, navegando.

Estas imágenes dignifican a pueblos y culturas locales como protagonistas de su historia, no como atractivos exóticos. Promueven respeto mutuo y autenticidad que el turismo comunitario necesita desesperadamente. Los elementos simbólicos integran la bandera nacional con símbolos indígenas como el sol, la chakana, tejidos ancestrales y prácticas rituales, creando un relato de unidad desde la diversidad que reconoce raíces históricamente invisibilizadas. La música y sonoridad transforman el himno nacional en expresión plural con interpretaciones en kichwa, shuar y elementos musicales de pueblos originarios, convirtiendo un símbolo patrio en manifiesto inclusivo que conecta emocionalmente con culturas vivas. La narrativa visual no es lineal sino poética y simbólica, combina planos amplios con rostros humanos, ritmo pausado pero firme que transmite solemnidad y orgullo, logrando hacer sentir que Ecuador no solo es un país bello, sino profundo, diverso y resiliente.

El marco teórico integra la Teoría del Control Cultural de Bonfil Batalla, operacionalizada en la dimensión “Control Cultural” del IEED, medida a través de autonomía de decisión, representación autónoma y gestión de beneficios, aplicada prácticamente en protocolos comunitarios para autorización de contenidos. También incorpora la Hibridación Cultural Controlada de García Canclini, evidenciada en estrategias híbridas exitosas como las de Agua Blanca y Napo Kichwa, aplicada en la integración tecnología-tradición sin pérdida identitaria. La Comunicación Intercultural Dialógica de Freire fundamenta metodológicamente todos los procesos de capacitación, aplicada en la co-construcción de contenidos con comunidades.

La evidencia empírica de efectividad muestra una correlación IEED vs ISC de 0,987 con significancia estadística $p < 0,001$ y tamaño del efecto muy grande según Cohen. Los factores críticos validados incluyen control comunitario presente en el 90,3% de la literatura con impacto +0,8 en IEED y +1,2 en ISC; participación intergeneracional en 80,6% con impacto +0,5 en IEED y +0,9 en ISC; innovación tecnológica en 58,1% con impacto +1,0 en IEED y +0,2 en ISC; y alianzas estratégicas en 71,0% con impacto +0,7 en IEED y +0,4 en ISC.

Estos números no son abstracciones sino patrones humanos reales que se repiten cuando las comunidades toman control de su destino turístico. Los instrumentos de medición validados incluyen el Índice de Efectividad de Estrategias de Divulgación, con base teórica en el Modelo de Valores en Competencia, validez de constructo $\alpha = 0,89$, y aplicabilidad autoaplicable por comunidades capacitadas. También el Índice de Sostenibilidad Cultural, basado en indicadores de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y Control Cultural de Bonfil, con validez de criterio (correlación con evaluaciones etnográficas $r = 0,85$) y sensibilidad para detectar cambios mínimos de 0,3 puntos en escala 1-5.

- Componentes del Modelo integrado de divulgación cultural

La divulgación cultural en contextos de turismo comunitario no puede reducirse a una simple transmisión de información; debe concebirse como un proceso profundamente arraigado en la identidad, autonomía y sostenibilidad de los pueblos que la protagonizan. En este marco, el presente capítulo propone un Modelo Integrado de Divulgación Cultural que articula dimensiones organizativas, comunicativas y tecnológicas desde una perspectiva situada, intercultural y transformadora. Lejos de replicar esquemas externos, este modelo se construye desde las propias comunidades, con sus saberes, lenguas, aspiraciones y formas ancestrales de organización.

El modelo se estructura en dos componentes interdependientes. El Componente 1: Fortalecimiento organizativo comunitario, plantea la necesidad de consolidar



capacidades internas en gestión cultural y turística mediante diagnósticos participativos, actualización de normativas internas, formación en derechos colectivos y técnicas de documentación cultural. Este eje reconoce que la sostenibilidad cultural no se impone desde fuera, sino que germina desde dentro, sobre raíces comunitarias sólidas. Por su parte, el Componente 2: Innovación en comunicación intercultural apuesta por el desarrollo de capacidades de autorrepresentación y producción de contenidos digitales culturalmente pertinentes, mediante la formación de comunicadores comunitarios y el diseño colaborativo de herramientas tecnológicas que respeten los tiempos, los protocolos y las cosmovisiones locales.

Ambos componentes confluyen en un objetivo común: generar procesos de divulgación cultural que no solo informen, sino que inspiren, fortalezcan identidades, promuevan el diálogo de saberes y aporten a la sostenibilidad integral del turismo comunitario en el Ecuador. Lo que sigue es el desarrollo detallado de estos componentes, sus principios orientadores, acciones formativas y resultados esperados. A continuación, se profundiza en sus componentes estructurales.

Componente 1. Fortalecimiento organizativo comunitario

Este componente busca consolidar capacidades internas de gestión cultural y turística respetando formas propias de organización, porque se entiende que la sostenibilidad no se puede importar, sino que debe crecer desde adentro, como plantas que necesitan raíces fuertes para soportar tormentas. Se comenzará con un diagnóstico participativo donde las comunidades se autoevalúen usando las matrices IEED-ISC adaptadas. Se mapearán actores comunitarios y roles culturales, e identificarán fortalezas, necesidades y aspiraciones desde perspectivas situadas, no desde parámetros externos impuestos.

El fortalecimiento de la gobernanza cultural incluirá la actualización de estatutos incorporando gestión cultural, protocolos comunitarios para autorización de contenidos culturales y mecanismos de toma de decisiones sobre turismo cultural que respeten tradiciones ancestrales de construcción de consensos, porque se sabe que decisiones

impuestas desde arriba generan resistencias que pueden durar generaciones. La capacitación en autogestión cultural abarcará talleres sobre derechos culturales y propiedad intelectual colectiva.

Asimismo, se impartirá formación en técnicas de documentación cultural participativa y desarrollo de capacidades para negociación con actores externos sin perder autonomía. Cada comunidad tendrá 40 horas de capacitación distribuidas en 8 sesiones de 5 horas, con facilitación intercultural que respete idiomas originarios, materiales didácticos adaptados culturalmente y evaluación mediante aplicación práctica en casos reales, porque se cree en el aprender haciendo, en la sabiduría que surge de la experiencia reflexionada, en el conocimiento que se construye colectivamente y se valida en la práctica cotidiana.

Los productos esperados incluyen diagnóstico cultural comunitario validado colectivamente, reglamento interno de gestión cultural turística, 50 líderes culturales certificados en autogestión y protocolos de participación que respeten formas ancestrales de organización.

Componente 2. Innovación en comunicación intercultural

Se desarrollarán capacidades de autorrepresentación cultural usando herramientas contemporáneas sin perder autenticidad, una tensión creativa que puede resolverse cuando las comunidades controlan el proceso. La Escuela de Comunicadores Comunitarios seleccionará 100 jóvenes, dos por comunidad, como comunicadores culturales que dominen tanto TikTok como ceremonias tradicionales, recibiendo formación en producción audiovisual con enfoque cultural, capacitación en gestión de redes sociales culturalmente apropiada y desarrollo de competencias en mediación intercultural.

El Laboratorio de Innovación Digital Cultural desarrollará aplicaciones móviles para interpretación cultural, plataformas digitales de comercio justo artesanal, contenidos de realidad aumentada para sitios culturales y sistemas de gestión de visitantes, todo diseñado con las comunidades, no para las comunidades, respetando sus ritmos, protocolos y aspiraciones.



La producción de contenidos culturales auténticos se inspirará en elementos exitosos del video Himno Nacional: documentales cortos de 3 a 5 minutos por comunidad narrando su historia desde su propia perspectiva, cápsulas educativas sobre saberes ancestrales específicos, experiencias inmersivas virtuales para visitantes a distancia y podcast en idiomas originarios con subtítulos multilingües.

Los estándares de calidad incluirán 100 % de contenido validado por ancianos para garantizar autenticidad cultural, resolución mínima de 1080p para competir en mercados digitales exigentes, 60 % de contenido en idioma originario para fortalecer la revitalización lingüística y valoración de audiencia superior a 4.0 en escala 1 a 5 para asegurar impacto emocional, porque se sabe que las historias que no emocionan no se comparten, las que no se comparten no transforman, y las que no transforman no sirven para nada. Los productos esperados incluyen una red de comunicadores interculturales certificados, 50 herramientas digitales culturalmente apropiadas y una biblioteca digital de 200 contenidos.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación sobre estrategias de divulgación y sostenibilidad de la identidad cultural en el turismo comunitario del Ecuador ofrecen conclusiones fundamentales que desafían la comprensión tradicional sobre la relación entre promoción cultural y preservación identitaria. A partir del análisis sistemático de 31 publicaciones académicas especializadas y la evaluación empírica de casos emblemáticos como Agua Blanca, Napo Kichwa y Saraguro, se demostró que las estrategias de divulgación cultural efectivas no amenazan la identidad comunitaria, sino que pueden convertirse en su aliado más poderoso cuando se gestionan desde principios de autodeterminación y control cultural.

La correlación extraordinariamente alta de 0,987 entre el Índice de Efectividad de Estrategias de Divulgación (IEED) y el Índice de Sostenibilidad Cultural (ISC) evidencia una relación sinérgica que refuta concepciones dicotómicas previas, confirmando que promocionar la cultura es el mejor camino para preservarla cuando las comunidades mantienen el control sobre sus procesos de representación, los contenidos compartidos y la distribución equitativa de beneficios económicos.

El análisis temporal del corpus documental revela una aceleración exponencial del interés académico en el turismo comunitario ecuatoriano, con el 71% de las investigaciones concentradas en los últimos tres años y un notable 32,3% en 2024.

Esto indica que el turismo comunitario ha transitado de ser una modalidad marginal a un paradigma emergente con reconocimiento académico e institucional consolidado. Esta tendencia se relaciona con factores contextuales como la crisis sanitaria global, que evidenció las vulnerabilidades del turismo masivo, el creciente reconocimiento de modelos alternativos de desarrollo sostenible y la implementación de políticas públicas específicas, como la Política Nacional de Turismo Comunitario 2022.





La distribución geográfica de los estudios confirma el liderazgo ecuatoriano en la conceptualización y práctica del turismo comunitario, explicado por el reconocimiento constitucional de la plurinacionalidad, la existencia de organizaciones articuladoras como la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador, y una tradición organizativa comunitaria fortalecida por décadas de movimientos indígenas. La inclusión de casos comparativos internacionales valida la transferibilidad de los hallazgos y confirma que los patrones identificados trascienden las especificidades nacionales.

Uno de los aportes metodológicos más significativos de esta investigación es la operacionalización de variables culturales tradicionalmente cualitativas en instrumentos cuantitativos medibles. El desarrollo de los índices IEED e ISC permitió convertir aspectos como “control cultural”, “autenticidad” y “sostenibilidad identitaria” en indicadores que las propias comunidades pueden utilizar para autoevaluarse y mejorar sus estrategias sin depender de evaluadores externos.

Este avance metodológico facilita la autogestión comunitaria, permite la comparabilidad entre diferentes iniciativas, posibilita el monitoreo temporal de cambios y proporciona evidencia sólida para fundamentar políticas públicas. La validación empírica de estos instrumentos en casos concretos demostró su utilidad práctica y confiabilidad técnica, con una validez de constructo $\alpha = 0,89$ para el IEED y validez de criterio $r = 0,85$ para el ISC, confirmando que es posible medir aspectos culturales complejos manteniendo sensibilidad a especificidades contextuales locales.

El análisis comparativo de estrategias regionales mostró especializaciones territoriales que reflejan tanto dotaciones patrimoniales específicas como adaptaciones estratégicas a contextos geográficos particulares. La Costa ecuatoriana lidera en estrategias digitales (4,2/5,0), aprovechando mejor conectividad y patrimonio arqueológico tangible, ejemplificado por Agua Blanca que integra reconstrucciones 3D con gestión comunitaria directa. La Sierra andina mantiene fortaleza en estrategias tradicionales (4,5/5,0), aprovechando identidades étnicas cohesionadas, como Saraguro, que equilibra festividades auténticas con cronogramas turísticos mediante control comunitario estricto.

La Amazonía destaca en estrategias híbridas (4,3/5,0), combinando conocimientos etnobotánicos ancestrales con tecnologías digitales, evidenciado por Napo Kichwa que desarrolló aplicaciones móviles para la identificación de especies medicinales. Estas especializaciones no representan limitaciones, sino ventajas comparativas que fortalecen la diversidad de la oferta turística comunitaria nacional, respetando particularidades culturales territoriales.

La identificación de factores críticos de éxito aportó evidencia empírica sobre los elementos determinantes para el equilibrio entre divulgación efectiva y sostenibilidad cultural. El control comunitario emergió como el factor más determinante, presente en el 90,3% de casos exitosos, con impacto significativo en ambos índices (+0,8 IEED y +1,2 ISC), validando la propuesta teórica de Bonfil Batalla sobre la centralidad de la autodeterminación cultural. Este control se manifiesta en tres dimensiones operativas: selectividad cultural para decidir qué elementos compartir, gestión temporal para controlar cuándo y cómo ocurren las interacciones, y distribución equitativa de beneficios económicos.

La participación intergeneracional, mencionada en el 80,6% de los casos, es el segundo factor crítico, funcionando como mecanismo activo de transmisión cultural donde la interacción con visitantes se convierte en una oportunidad pedagógica que fortalece los vínculos entre generaciones. Las alianzas estratégicas (71,0% de menciones) facilitan la superación de limitaciones individuales mediante cooperación horizontal entre comunidades y articulación vertical con instituciones, siempre que se basen en reciprocidad genuina y no en relaciones extractivistas.

Las limitaciones estructurales detectadas demandan atención prioritaria para garantizar el escalamiento sostenible del modelo ecuatoriano. La conectividad digital es la barrera más frecuente (76,7%) y severa (4,2/5,0), generando una brecha territorial que reproduce desigualdades históricas entre centros urbanos y periferias rurales, trascendiendo lo técnico para constituirse en una barrera de inclusión que limita el acceso a mercados turísticos globalizados.





Los recursos económicos limitados (68,3%) reflejan la paradoja del turismo comunitario: las comunidades con mayor necesidad de ingresos enfrentan mayores dificultades para inversiones iniciales en infraestructura, capacitación y promoción. Las presiones extractivistas, aunque menos frecuentes (28,3%), presentan la mayor severidad (4,5/5,0) por su capacidad para fragmentar territorios y disrupir culturas, especialmente en comunidades amazónicas que enfrentan simultáneamente desarrollo turístico y presiones petroleras o mineras. Estas limitaciones requieren políticas públicas diferenciadas y alianzas estratégicas éticas para su superación.

El modelo ecuatoriano de turismo comunitario se posiciona como referente regional por su control cultural sólido (4,2/5,0), participación intergeneracional activa (4,1/5,0) y alta sostenibilidad identitaria (4,0/5,0). Esto contrasta con modelos internacionales que priorizan la eficiencia económica sobre la preservación cultural o, inversamente, la preservación estática sobre la innovación adaptativa. Las áreas de desarrollo identificadas, como la innovación tecnológica (3,4/5,0) y las alianzas estratégicas (3,6/5,0), no representan debilidades sino oportunidades de crecimiento que pueden abordarse sin comprometer las fortalezas existentes.

La experiencia de comunidades como Agua Blanca demuestra que la inversión tecnológica puede amplificar el control comunitario en lugar de erosionarlo, mientras las alianzas con universidades fortalecen las capacidades locales mediante transferencia bidireccional de conocimientos. En síntesis, el turismo comunitario ecuatoriano ha desarrollado un modelo distintivo que equilibra efectividad comunicativa con sostenibilidad cultural mediante estrategias de hibridación controlada, participación intergeneracional y autogestión territorial, ofreciendo lecciones transferibles para otras realidades latinoamericanas.

Finalmente, la investigación confirma que el turismo comunitario ecuatoriano, cuando se gestiona desde principios de autodeterminación cultural, control comunitario y participación intergeneracional, funciona como herramienta de resistencia cultural más que como instrumento de aculturación.

Las estrategias de divulgación culturalmente controladas no solo son compatibles con la sostenibilidad identitaria, sino que pueden convertirse en su catalizador más poderoso, generando círculos virtuosos donde compartir cultura fortalece identidad, innovar respeta tradición y desarrollarse significa dignificarse. La correlación excepcional entre divulgación efectiva y sostenibilidad cultural ($r = 0,987$) proporciona evidencia empírica sólida para reorientar políticas públicas, estrategias comunitarias y marcos conceptuales hacia modelos que reconozcan al turismo comunitario como paradigma viable de desarrollo, que honra la diversidad cultural como fortaleza nacional y no como obstáculo al progreso.

- Álvarez Cortez, L., & Rodríguez Rodríguez, J. (2024). Percepción de actores locales respecto al turismo comunitario en la provincia Pastaza, Ecuador. *Investigación & Negocios*, 17(30), 106–112. <https://doi.org/10.38147/invneg.v17i30.297>
- Álvaro Silva, G. X., Torres Matovelle, P. A., & Fernández, R. M. (2019). Factores críticos de éxito turístico para comunidades asentadas en zonas de litoral. Caso de estudio: Comunidad de Salango, provincia de Manabí, Ecuador. *Explorador Digital*, 3(3), 26-37. <https://doi.org/10.33262/exploradordigital.v3i3.441>
- Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo. (2025). *La Comunidad Ancestral Agua Blanca es Territorio de Vida*. <https://www.fundacionaldea.org/redticcaec/reportesieteaguablanca>
- Barquera Martínez, A., Velázquez Hernández, J. A., González Hernández, F. S., & Romero Zepeda, J. A. (2024). Entre tradición y modernidad: Análisis crítico del Folklore en la Industria Cultural: Between tradition and modernity: Critical análisis of Folklore in the Cultural Industry. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 5(6), 1523 – 1534. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i6.3102>
- Buzova, D., Sanz-Blas, S., Garrigos-Simón, F., & Narangajavana Kaosiri, Y. (2023). Creando experiencias de calidad y sostenibles para el turista post-covid: La contribución del guía turístico. (Poenencia). *International Conference on Innovation, Documentation and Education*. Universitat Politècnica de València, España.
- Cabanilla, E. A., & Gentili, J. O. (2015). Características de las páginas de la Internet de turismo comunitario en países de América: Una aproximación desde el análisis de contenidos y la cartografía temática. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(1), 157–174. <https://www.pasosonline.org/Publicados/13115/PASOS40.pdf#page=157>
- Calvo Bayo, I. (2020). Las redes sociales, un nuevo espacio de creación, contacto y desarrollo para las instituciones culturales y sus seguidores. *Revista PH*, 102. <https://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4806/6058>

- Carabalí-Méndez, I. J. (2023). From the formulation to the implementation of the tourism sector policy with an Afro-descendant enclave. *International Journal of Social Sciences*, 6(3), 180–188. <https://doi.org/10.21744/ijss.v6n3.2185>
- Cárdenas Zhuma, L. d. R., & Vera Peña, V. M. (2025). Estrategias de divulgación y sostenibilidad de la identidad cultural en el turismo comunitario del Ecuador 2024. (Tesis de maestría). Universidad de Guayaquil.
- Casas, A. (2022). Autofiction and Performance: Gabriela Wiener's Authorial Scenifications. *Itinerarios*, 36, 9–28. <https://doi.org/10.7311/ITINERARIOS.36.2022.01>
- Castells, M. (2009). Comunicación y Poder. Alianza Editorial.
- Chontasi, D., Espeso-Molinero, P., & Pastor-Alfonso, M. J. (2025). The sustainability of Community-based sustainability through resilience thinking: the case of Yunguilla (Ecuador). *Documents d'Analisi Geografica*, 71(1), 5–31. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.907>
- Cohen, E. (2002). Authenticity and commoditization in tourism. *Annals of Tourism Research*, 15(3), 371–386. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(88\)90028-X](https://doi.org/10.1016/0160-7383(88)90028-X)
- Cortés García, J. S., Gonzaga Vallejo, C., & Suasnavas Rodríguez, M. G. (2021). Diseño y Promoción de Productos Ecoturísticos: Caso Comunidad San Miguel de Napurak, Ecuador. *Revista Rosa Dos Ventos - Turismo E Hospitalidade*, 13(3). Recuperado de <https://sou.ucs.br/etc/revistas/index.php/rosadosventos/article/view/8541>
- Da Silva Medeiros, J. (2024). A categoria informação como espaço de hibridação. *Revista Informação Na Sociedade Contemporânea*, 8(1). <https://doi.org/10.21680/2447-0198.2024v8n1ID34209>
- Ecuador. Asamblea Nacional Constituyente. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Registro Oficial 449. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf





- Ecuador. Asamblea Nacional. (2016). Ley Orgánica de Cultura. Registro Oficial Suplemento 913. https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/2017/08/a2_LEY_ORGANICA_DE_CULTURA_julio_2017.pdf
- Ecuador. Congreso Nacional. (2002). Ley de turismo. Ley 97. Registro Oficial Suplemento 733. <https://www.turismo.gob.ec/wp-content/uploads/2016/03/LEY-DE-TURISMO.pdf>
- Ecuador. Ministerio de Turismo. (2010). Reglamento para los Centros Turísticos Comunitarios. Registro Oficial 154. <https://www.turismo.gob.ec/wp-content/uploads/2016/06/REGLAMENTO-PARA-LOS-CENTROS-TURISTICOS-COMUNITARIOS.pdf>
- Ecuador. Ministerio de Turismo. (2019). Plan Nacional de Turismo 2030. https://www.turismo.gob.ec/wp-content/uploads/2020/03/PLAN-NACIONAL-DE-TURISMO-2030-v.-final-Registro-Oficial-sumillado-comprimido_compressed.pdf
- Ecuador. Ministerio de Turismo. (2022). Política Nacional de Turismo Comunitario. Acuerdo Ministerial Nro. 2022-023. <https://www.quito-turismo.gob.ec/descargas/LOTAIP%202022/web2022/ley/Reglamento%20Centro%20de%20Turismo%20Comunitario.pdf>
- Ecuador. Presidencia de la República. (2010). Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización. Registro Oficial Suplemento 303. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_org.pdf
- Gaibor Sotomayor, W. P., Carpio Álvarez, D. G., & Novoa Brito, C. H. (2024). Análisis de la “Importancia de la Reactivación Y Resiliencia del Turismo Comunitario en el Ecuador POST COVID 19. *Green World Journal*, 7(2). <https://doi.org/10.53313/gwj72152>
- Geçikli, R. M., Turan, O., Lachytová, L., Dağlı, E., Kasalak, M. A., Uğur, S. B., & Guven, Y. (2024). Cultural Heritage Tourism and Sustainability: A Bibliometric Analysis. *Sustainability*, 16(15), 6424. <https://doi.org/10.3390/su16156424>
- González Aguirre, J. I. (2022). Regímenes visuales: “la mirada turística” hoy. *Dimensiones Turísticas*, 6(10), 140–150. <https://doi.org/10.47557/AWLT6398>

Gudykunst, W., & Kim, Y. (1997). Communicating with Strangers: An Approach to Intercultural Communication. Mc GrawHill.

Haboud Bumachar, M., & Acosta Altamirano, D. A. (2022). Revitalización lingüístico-cultural en contexto. El rol de la etnobotánica y la investigación transdisciplinaria con comunidades de base. *Universidad-Verdad*, 2(81), 40–61. <https://doi.org/10.33324/uv.vi81.563>

Hall, S. (1997). Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Envió Editores/IEP/Instituto Pensar/ Universidad Andina Simón Bolívar.

Huaraca Vera, L., Kang, M., & Echarri Chavez, M. (2021). Turismo comunitario: del concepto a la gestión. La experiencia ecuatoriana. *REVISTA CIENTÍFICA ECOCIENCIA*, 8(6), 1–24. <https://doi.org/10.21855/ecociencia.86.570>

Maldonado-Erazo, C. P., del Río-Rama, M. C., Miranda-Salazar, S. P., & Tierra-Tierra, N. P. (2022). Strengthening of Community Tourism Enterprises as a Means of Sustainable Development in Rural Areas: A Case Study of Community Tourism Development in Chimborazo. *Sustainability*, 14(7). <https://doi.org/10.3390/su14074314>

Maldonado-Erazo, C. P., del Río-Rama, M. C., Noboa-Viñan, P., & Álvarez-García, J. (2020). Community-Based Tourism in Ecuador: Community Ventures of the Provincial and Cantonal Networks. *Sustainability*, 12(15), 6256. <https://doi.org/10.3390/su12156256>

Mamani Flores, A. (2024). Relaciones Interculturales en la Práctica del Turismo Rural Vivencial en el Centro Poblado de Ccotos – Distrito de Capachica, Puno. *Revista Veritas de Difusão Científica*, 5(2), 967–1005. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v5i2.134>

Mullo Romero, E. del C., & Padilla Vargas, M. R. (2019). La diversidad cultural y su impacto en el turismo comunitario de la región andina. *Siembra*, 6(1), 1–8. <https://www.redalyc.org/journal/6538/653868370008/html/>





- Mullo Romero, E. del C., Vera Peña, V. M., & Guillén Herrera, S. R. (2019). El desarrollo del turismo comunitario en Ecuador: Reflexiones necesarias. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(2), 178–183. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202019000200178
- Napo Wildlife Center. (2025). Proyecto de turismo comunitario líder en el Ecuador. Comunidad Kichwa Añangu. <https://napowildlifecenter.com/es/por-que-nosotros>
- Novo Espinosa de los Monteros, G., Osorio García, M., Torres Nafarrate, J., & Esquivel Solís, E. (2013). Viajes, actantes, escenarios e interacciones, un análisis de la publicidad turística de los destinos, a partir de sus semánticas visuales. *Investigaciones Turísticas*, (6), 27–46. <https://doi.org/10.14198/INTURI2013.6.02>
- Oficina Internacional del Trabajo. (1989). Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales. <https://www.ilo.org/es/media/443541/download>
- Ordoñez Sotomayor, A., & Ochoa Cueva, P. (2020). Ambiente, sociedad y turismo comunitario: La etnia Saraguro en Loja – Ecuador. *Revista De Ciencias Sociales*, 26(2), 180-191. <https://doi.org/10.31876/rsc.v26i2.32433>
- Organización Mundial del Turismo. (1980). Declaración de Manila. OMT. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/unwtodeclarations.1980.01.01>
- Organización Mundial del Turismo. (1985). Carta del Turismo. OMT. https://www.bizkaia21.eus/biblioteca_virtual/descargar_documento.asp?idDoc=231&idSubArea=18&idPagina=124&volver=3&idioma=eu&pag=1&orden=1&ti-poOrden=1
- Palomino Siza, L. B., Cabanilla Váscquez, E. A., & García Quintana, Y. (2020). Community tourism in the zone three of the Ecuador: An analysis of the incidence in the local development. *Explorador Digital*, 4(4), 50-69. <https://doi.org/10.33262/exploradordigital.v4i4.1414>
- Piedra Sarría, Y. L., Moya Padilla, N. E., & Varona Domínguez, F. (2022). La categoría hibridación multicultural en la obra de Néstor García Canclini, aporte y significación. *Revista Conrado*, 18(88), 269–274. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2601>

- Quichimbo Saquichagua, F. F., Verdugo Guamán, M. E., Sánchez Jimbo, S. P., & Mendieta Sinche, P. A. (2022). ¿Qué es interculturalidad? Reflexiones en el contexto ecuatoriano a partir de las voces y visiones de los docentes. *Killkana Social*, 6(1), 35–46. <https://doi.org/10.26871/killkanasocial.v6i1.1024>
- Reyes-Santiago, M. del R., Pérez-López, E. I., & Méndez-García, E. M. del C. (2024). Control cultural en la gastronomía de San Pedro y San Pablo Teposcolula, Oaxaca, México. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 34(63), e241439. <https://doi.org/10.24836/es.v34i63.1439>
- Roe, D., Nelson, F., & Sandbrook, C. (2014). Community management of natural resources in Africa: Impacts, experiences and future directions. International Institute for Environment and Development (IIED). <https://www.iied.org/sites/default/files/pdfs/migrate/17503IIED.pdf>
- Scherübl, F. (2021). Deterritorialized Travels: Notes on World, Earth, and Literature in the Work of Deleuze and Guattari. *TRANSIT*, 13(1). <https://escholarship.org/uc/item/3399f59t>
- Scheyvens, R. (1999). Ecoturismo y empoderamiento de las comunidades locales. *Tourism Management*, 20(2), 245–249. [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(98\)00069-7](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(98)00069-7)
- Tineo Carrión, L. (2018). Comunicación y cultura en la era digital: la estrategia de los escenarios españoles. *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 5(2), 49. <https://doi.org/10.4995/cs.2018.10824>
- Vera Peña, V. M., & Ramírez Frías, C. H. (2018). La economía solidaria para el desarrollo del turismo comunitario en la Isla Santay. *Revista Universidad y Sociedad*, 10(3), 159–164. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202018000300159



Anexos

Anexo 2. Información contextual de la observación.

Comunidad: _____

Fecha: _____

Duración: _____

Actividad observada: _____

Número de visitantes: _____

Perfil: _____

Condiciones climáticas: _____

Observador(es): _____

CONTEXTO ESPECÍFICO:

- Época del año y su significado cultural para la comunidad
- Eventos simultáneos que puedan influir en las observaciones
- Dinámicas internas comunitarias relevantes
- Presencia de otros actores externos (ONGs, gobierno, medios)

GUÍA DE OBSERVACIÓN CULTURAL **Instrumento para Trabajo de Campo en** **Iniciativas de Turismo Comunitario**

Dimensión / subdimensión	Indicadores específicos	Observaciones directas	Escala de evaluación	Notas contextuales
1, ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS CON VISITANTES				
1.1 Narrativas Empleadas	• Uso de idiomas originarios • Integración de cosmovisión ancestral • Adaptación según perfil de visitantes • Coherencia entre discursos	Ej: "Guía explica significado de plantas en kichwa, luego traduce. Adapta profundidad según interés de grupo"	1 = Básico 2 = Desarrollado 3 = Sofisticado 4 = Innovador 5 = Ejemplar	Registrar contexto específico, reacciones de visitantes, elementos no verbales



Dimensión / subdimensión	Indicadores específicos	Observaciones directas	Escala de evaluación	Notas contextuales
1.2 Medios Utilizados	• Materiales de apoyo visual • Objetos ceremoniales mostrados • Tecnología integrada • Espacios físicos utilizados	<i>Ej: “Museo comunitario con cédulas en español y kichwa. Videos producidos por jóvenes locales”</i>	1 = Limitado 2 = Adecuado 3 = Diversificado 4 = Integrado 5 = Innovador	<i>Calidad técnica, pertinencia cultural, efectividad comunicativa</i>
1.3 Interacción Cultural	• Oportunidades de participación activa • Respeto a protocolos comunitarios • Manejo de preguntas sensibles • Construcción de diálogo intercultural	<i>Ej: “Visitantes participan en preparación de chicha, pero ceremonia de bendición permanece privada”</i>	1 = Superficial 2 = Respetuosa 3 = Participativa 4 = Transformadora 5 = Profunda	<i>Límites establecidos, acciones mutuas, aprendizajes evidentes</i>
2. PARTICIPACIÓN INTERGENERACIONAL				
2.1 Roles de Ancianos	• Transmisión de conocimientos • Autoridad en toma de decisiones • Participación en actividades turísticas • Reconocimiento de su sabiduría	<i>Ej: “Yachak de 78 años dirige ceremonia de sanación, jóvenes traducen y contextualizan para turistas”</i>	1 = Marginal 2 = Consultiva 3 = Activa 4 = Protagonista 5 = Central	<i>Nivel de respeto mostrado, calidad de interacción, transmisión efectiva</i>





Dimensión / subdimensión	Indicadores específicos	Observaciones directas	Escala de evaluación	Notas contextuales
2.2 Involucración Juvenil	- Participación en gestión turística - Dominio de técnicas tradicionales - Innovación en estrategias comunicativas - Compromiso con identidad cultural	<i>Ej: “Joven de 22 años maneja redes sociales, pero también teje con técnicas ancestrales”</i>	1 = Desinteresada 2 = Ocasional 3 = Comprometida 4 = Innovadora 5 = Liderazgo	<i>Motivaciones expresadas, equilibrio tradición-modernidad</i>
2.3 Dinámicas Familiares	- Colaboración en actividades turísticas - Transmisión de oficios tradicionales - Resolución de tensiones generacionales - Beneficios compartidos del turismo	<i>Ej: “Familia completa participa en demostración de alfarería: abuelo enseña, padre facilita, hijos traducen”</i>	1 = Conflictiva 2 = Tolerante 3 = Colaborativa 4 = Sinérgica 5 = Armoniosa	<i>Calidad de interacciones, distribución de roles, cohesión familiar</i>
3. ADAPTACIONES CULTURALES PARA TURISMO				
3.1 Modificaciones en Prácticas	- Cambios en horarios ceremoniales - Simplificación de rituales complejos - Adaptación de vestimenta tradicional - Modificación de técnicas artesanales	<i>Ej: “Ceremonia tradicional de amanecer se realiza a las 9 AM para horarios turísticos”</i>	1 = Esenciales 2 = Significativas 3 = Moderadas 4 = Mínimas 5 = Sin cambios	<i>Justificaciones dadas, percepción comunitaria de cambios</i>

Dimensión / subdimensión	Indicadores específicos	Observaciones directas	Escala de evaluación	Notas contextuales
3.2 Preservación de Elementos Centrales	• Mantenimiento de significados profundos • Preservación de elementos sagrados • Continuidad de simbologías ancestrales • Respeto a tabúes culturales	<i>Ej: “Aunque se adapta horario, mantiene orientación cardinal y ofrendas específicas en ritual”</i>	1 = Comprometida 2 = Parcial 3 = Adecuada 4 = Sólida 5 = Íntegra	<i>Elementos no negociables identificados, coherencia interna</i>
4. CONTROL COMUNITARIO SOBRE REPRESENTACIÓN				
4.1 Toma de Decisiones	• Procesos de consenso comunitario • Participación en planificación turística • Control sobre narrativas compartidas • Autonomía en fijación de límites	<i>Ej: “Asamblea comunitaria decide qué ceremonias pueden presenciar turistas”</i>	1 = Limitado 2 = Consultivo 3 = Participativo 4 = Autónomo 5 = Soberano	<i>Mecanismos de decisión observados, nivel de consenso</i>
4.2 Gestión de Beneficios	• Distribución equitativa de ingresos • Reinversión en proyectos culturales • Transparencia en manejo económico • Sostenibilidad financiera comunitaria	<i>Ej: “50% ingresos a fondo común, 30% individual, 20% para museo comunitario”</i>	1 = Concentrada 2 = Desigual 3 = Equitativa 4 = Estratégica 5 = Transformadora	<i>Mecanismos de distribución, proyectos financiados</i>



Dimensión / subdimensión	Indicadores específicos	Observaciones directas	Escala de evaluación	Notas contextuales
5, EVIDENCIAS DE FORTALECIMIENTO/DEBILITAMIENTO IDENTITARIO				
5.1 Orgullo Cultural	- Autoestima sobre tradiciones propias - Valoración de conocimientos ancestrales - Promoción activa de identidad - Resistencia a estereotipos externos	<i>Ej: “Jóvenes expresan orgullo al enseñar técnicas textiles a visitantes extranjeros”</i>	1 = Débil 2 = Emergente 3 = Evidente 4 = Sólido 5 = Vigoroso	<i>Expresiones verbales y no verbales, actitudes observadas</i>
5.2 Innovación Cultural	- Adaptaciones creativas de tradiciones - Nuevas expresiones culturales - Síntesis tradición-modernidad - Experimentación controlada	<i>Ej: “Creación de nuevos diseños textiles inspirados en geometría ancestral, pero con colores contemporáneos”</i>	1 = Ausente 2 = Incipiente 3 = Presente 4 = Dinámica 5 = Creativa	<i>Ejemplos específicos, aceptación comunitaria de innovaciones</i>

ESCALA DE EVALUACIÓN GENERAL:

1. = Situación deficiente o problemática
2. = Situación básica con mejoras necesarias
3. = Situación adecuada con potencial de desarrollo
4. = Situación buena con prácticas destacables
5. = Situación ejemplar que puede servir como modelo



Anexo 2. Guion de entrevista intercultural. Instrumento para diálogo con actores clave del turismo comunitario.

Tema / área	Preguntas centrales	Técnicas interculturales	Adaptaciones por perfil	Consideraciones éticas
BLOQUE 1: MOTIVACIONES Y TRAYECTORIA EN TURISMO COMUNITARIO				
1.1 Inicio en Turismo	• ¿Cómo comenzó su comunidad/usted a participar en turismo? - ¿Quién tomó la decisión inicial? - ¿Qué esperaban conseguir? - ¿Cómo reaccionó la comunidad?	• Permitir narración libre inicial • Respetar pausas y silencios • Usar “nosotros” en lugar de “ustedes”	Líderes: Enfoque en decisiones colectivas Jóvenes: Perspectiva generacional Mujeres: Roles específicos	<i>Evitar juicios sobre motivaciones económicas vs. culturales</i>
1.2 Evolución Histórica	• ¿Cómo ha cambiado el turismo en su comunidad a lo largo del tiempo? - ¿Qué funcionó bien desde el inicio? - ¿Qué tuvieron que ajustar? - ¿Qué aprendizajes destacaría?	• Invitar a comparar “antes y ahora” • Valorar experiencia acumulada • Preguntar por anécdotas específicas	Ancianos: Memoria histórica profunda Gestores: Cambios organizativos Artesanos: Evolución técnica	<i>Reconocer valor de la experiencia, evitar imponer marcos temporales</i>



Tema / área	Preguntas centrales	Técnicas interculturales	Adaptaciones por perfil	Consideraciones éticas
BLOQUE 2: ESTRATEGIAS DE DIVULGACIÓN CULTURAL				
2.1 Elementos Compartidos	• ¿Qué aspectos de su cultura comparten con los visitantes? - <i>¿Cómo decidieron qué mostrar?</i> - <i>¿Hay cosas que prefieren mantener privadas?</i> - <i>¿Quién participa en estas decisiones?</i>	• Respetar límites establecidos • No insistir en temas sensibles • Valorar la decisión de no compartir	Líderes: Procesos de consenso Guías: Experiencias prácticas Artesanos: Técnicas específicas	<i>No presionar por información considerada sagrada o privada</i>
2.2 Métodos y Medios	• ¿Cómo dan a conocer su cultura a quienes los visitan? - <i>¿Qué herramientas o medios utilizan?</i> - <i>¿Cómo adaptan el mensaje según los visitantes?</i> - <i>¿Qué funciona mejor para comunicar?</i>	• Pedir ejemplos concretos • Invitar a mostrar materiales • Preguntar por experiencias exitosas	Jóvenes: Herramientas digitales Ancianos: Métodos tradicionales Geógrafos: Estrategias integrales	<i>Valorar todos los métodos sin jerarquizar moderno vs. tradicional</i>
2.3 Innovaciones Recientes	• ¿Qué nuevas formas han desarrollado para compartir su cultura? - <i>¿Cómo surgieron estas ideas?</i> - <i>¿Quién las propuso e implementó?</i> - <i>¿Qué resultados han observado?</i>	• Reconocer creatividad e innovación • Preguntar por el proceso creativo • Valorar adaptaciones propias	Innovadores: Procesos creativos Escépticos: Preocupaciones válidas Facilitadores: Apoyo técnico	<i>Respetar ritmos de innovación sin presionar cambios</i>

Tema / área	Preguntas centrales	Técnicas interculturales	Adaptaciones por perfil	Consideraciones éticas
BLOQUE 3: IMPACTOS EN LA IDENTIDAD CULTURAL				
3.1 Cambios Percibidos	• ¿Cómo ha influido el turismo en la vida cultural de su comunidad? - <i>¿Qué aspectos se han fortalecido?</i> - <i>¿Hay algo que les preocupe?</i> - <i>¿Cómo manejan las tensiones?</i>	• Permitir respuestas complejas • No buscar respuestas simplificadas • Reconocer ambivalencias	C r í t i c o s : Preocupaciones legítimas O p t i m i s t a s : Beneficios percibidos P r a g m á t i c o s : Estrategias de balance	<i>A c e p t a r visiones diferentes sin buscar consenso forzado</i>
3.2 Transmisión Intergeneracional	• ¿Cómo participan las diferentes generaciones en el turismo? - <i>¿Los jóvenes se interesan por las tradiciones?</i> - <i>¿Los ancianos comparten sus conocimientos?</i> - <i>¿Hay tensiones generacionales?</i>	• Preguntar por ejemplos específicos • Indagar sobre procesos de aprendizaje • Valorar diferentes perspectivas	A n c i a n o s : Preocupación por continuidad J ó v e n e s : Equilibrio tradición-modernidad Padres: Mediación generacional	<i>Evitar estereotipos sobre “pérdida cultural” en jóvenes</i>
BLOQUE 4: DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS FUTURAS				
4.1 Obstáculos Actuales	• ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan actualmente? - <i>¿Qué limitaciones han identificado?</i> - <i>¿Qué apoyo necesitarían?</i> - <i>¿Cómo podrían superarse?</i>	• Escuchar sin interrumpir • No ofrecer soluciones inmediatas • Preguntar por estrategias propias	Líderes: Desafíos organizativos Operadores: Aspectos técnicos Comunidad: Impactos cotidianos	<i>No generar expectativas de solución externa inmediata</i>



Tema / área	Preguntas centrales	Técnicas interculturales	Adaptaciones por perfil	Consideraciones éticas
4.2 Visiones de Futuro	• ¿Cómo imaginan el turismo en su comunidad en los próximos años? - ¿Qué les gustaría mantener igual? - ¿Qué quisieran cambiar o mejorar? - ¿Qué les dirían a otras comunidades?	• Invitar a soñar y proyectar • Preguntar por valores fundamentales • Respetar tiempos de reflexión	Visionarios: Proyecciones amplias Pragmáticos: Pasos concretos Conservadores: Preservación prioritaria	<i>Valorar todas las visiones sin imponer modelos “ideales”</i>
BLOQUE 5: PROPUESTAS Y RECOMENDACIONES				
5.1 Lineamientos	• ¿Qué recomendaciones darían para fortalecer la divulgación cultural? - ¿Qué han aprendido de su experiencia? - ¿Qué errores se podrían evitar? - ¿Qué factores son clave para el éxito?	• Valorar la experiencia como fuente de conocimiento • Preguntar por consejos prácticos • Reconocer la experiencia local	Experimentados: Lecciones aprendidas Novatos: Expectativas y temores Asesores: Perspectiva técnica	<i>Reconocer a entrevistados como coconstructores de conocimiento</i>

Adaptaciones según perfil de entrevistado

Perfil	Cantidad	Características específicas	Adaptaciones metodológicas	Temas priorizados
Líderes Comunitarios	4 entrevistas	Autoridades tradicionales, presidentes de asociaciones, dirigentes reconocidos	• Enfoque en decisiones colectivas • Preguntas sobre gobernanza • Respeto a protocolos de autoridad	• Procesos de consenso • Visión estratégica • Relaciones externas
Gestores Culturales	3 entrevistas	Guías locales, coordinadores turísticos, mediadores culturales	• Énfasis en experiencias prácticas • Preguntas sobre interacción con visitantes • Análisis de estrategias comunicativas	• Técnicas de divulgación • Adaptaciones culturales • Manejo de visitantes
Jóvenes Participantes	3 entrevistas	18-35 años, participación activa en turismo, manejo de tecnologías	• Conversación más informal • Preguntas sobre innovación • Énfasis en perspectiva generacional	• Equilibrio tradición-modernidad • Herramientas digitales • Perspectivas de futuro
Visitantes Experimentados	2 entrevistas	Turistas con múltiples experiencias en turismo comunitario	• Enfoque comparativo • Preguntas sobre percepciones • Evaluación de autenticidad	• Calidad de experiencias • Autenticidad percibida • Recomendaciones de mejora



Anexo 3. Matriz comparativa de casos emblemáticos. Análisis transversal de estrategias de divulgación y sostenibilidad cultural

As- pec- tos de Análi- sis	Desa Nga- das (Indonesia)	Cruz Pata (Perú)	Saraguro (Ecuador)	Napo Kichwa (Ecuador)	Agua Blanca (Ecuador)
UBI- CA- CIÓN Y CON- TEXTO	Este de Java, Indonesia • Faldas del Monte Bromo • Comunidad Tengger • Tradición hinduista-animista • Reconocimiento oficial desde hace década	Región Cusco, Perú • Valle Sagrado de los Incas • Comunidad quechua • Agricultura en terrazas • Proximidad a Machu Picchu	Provincia Loja, Ecuador • Sierra sur ecuatoriana • Pueblo Saraguro • Identidad cultural distintiva • Vestimenta tradicional preservada	Provincia Napo, Ecuador • Región amazónica • Comunidad Kichwa Añangu • Parque Nacional Yasuní • Biodiversidad excepcional	Manabí, Ecuador • Costa ecuatoriana • Puerto López • Sitio arqueológico Manteco • Bosque seco tropical
MANI- FESTA- CIO- N E S CUL- TURA- L E S DES- TACA- DAS	Ceremonia Kasada • Ofrenda al volcán • Danzas tradicionales Tengger • Arquitectura tradicional • Sistemas de creencias sincrético • Tejidos ceremoniales	Textilería ancestral • Agricultura en terrazas • Rituales agrícolas quechuas • Medicina tradicional andina • Conocimiento astronómico • Gastronomía de altura	Vestimenta tradicional • Poncho, sombrero, faldas • Música con instrumentos andinos • Festividades como Pawkar Raymi • Medicina ancestral • Sistemas de justicia indígena	Cerámica tradicional • Conocimiento plantas medicinales • Chamanismo y ceremonias • Técnicas de navegación fluvial • Gastronomía amazónica • Cosmogonía kichwa	Sitio arqueológico Manteco • Museo comunitario • Conocimiento plantas medicinales • Artesanías con materiales locales • Laguna agua sulfurosa • Tradiciones pesqueras ancestrales

As- pec- tos de Aná- lis- is	Desa Nga- das (Indonesia)	Cruz Pata (Perú)	Saraguro (Ecuador)	Napo Kichwa (Ecuador)	Agua Blanca (Ecuador)
ES- TRATE- G I A S D E DIVUL- G A - CIÓN INNO- VADO- RAS	Festival anual turismo cultu- ral • Museo co- munitario inte- ractivo • Plataforma digital multi- lingüe • Alianza uni- versidad-in- vestigación • Documenta- ción partici- pativa	Programa “Tejedoras Tradición” • Circuito vivencial turismo • Docu- mentales producidos comunidad • Intercam- bios escue- las urbanas • Marke- tplace pro- ductos ar- tesanales	Tienda vir- tual certifi- cada • Festival internacio- nal música • Programa “Embaja- dores cul- turales” • Intercam- bios edu- cativos • Mapeo cultural participa- tivo	Centro interpre- tación Ki- chwa • App mó- vil botánica amazónica • Expe- diciones científi- co-cultura- les • Turismo chamánico controlado • Bibliote- ca digital conoci- mientos	Museo adminis- trado co- munidad • Pro- grama “Arqueó- logos co- munita- rios” • Rutas interpre- tativas autoguiá- das • Festi- val anual cultura Manteña • Recons- trucción 3D sitios
MECA- N I S - M O S D E S O S - TENI- BILI- D A D C U L - T U R A L	Escuela tradi- cional niños • Consejo an- cianos autori- dad cultural • Calendario ritual reseta- do • Zonificación cultural terri- torio • Protocolo in- vestigadores externos	Sistema maes- tro-apren- diz • Banco se- millas tradi- cionales • Protocolo comunitario investiga- ción • Radio co- munitaria quechua • Incenti- vos trans- misión cul- tural	Sistema le- gal comu- nitario • Escuela bilingüe kichwa-es- pañol • Progra- ma recu- peración lingüística • Normati- va interna turismo • Archivo digital tra- dición oral	Sistema “guardia- nes cono- cimiento” • Protoco- lo acceso chamánico • Escuela artes tradi- cionales • Áreas forestales protegidas • Forma- ción me- diadores culturales	Estatuto comuni- tario cul- tural • Fondo restauro- ción ar- queoló- gica • Progra- ma in- tergene- rational saberes • Control recursos arqueoló- gicos • Con- venios Cultura y Turismo





As- pec- tos de Análi- sis	Desa Nga- das (Indonesia)	Cruz Pata (Perú)	Saraguro (Ecuador)	Napo Kichwa (Ecuador)	Agua Blanca (Ecuador)
INNO- VACIO- N E S T E C - NOLÓ- GICAS	Documenta- ción audiovi- sual jóvenes • Georreferen- ciación sitios sagrados • Aplicación visitantes rea- lidad aumen- tada • Plataforma educativa di- gital • Sistema re- gistro cultural	Marketpla- ce digital artesanías • Platafor- ma educa- tiva bilin- güe • Sistema trazabili- dad pro- ductos • Documen- tación téc- nicas texti- les • Red inter- cambio co- nocimien- tos	Mapeo cul- tural parti- cipativo • Red so- cial propia “Saraguro Digital” • Archivo digital tra- dición oral • Sistema gestión vi- sitantes • Platafor- ma comer- cio justo	Sistema monitoreo ambiental • Bibliote- ca digital botánica • Produc- ción audio- visual autó- noma • App iden- tificación especies • Laborato- rio produc- tos natura- les	Recons- trucción 3D ar- queológi- ca • Sistema gestión visitantes digital • Docu- menta- ción par- ticipativa • Reco- rridos vir- tuales • Base datos pa- trimonial
R E S - PUES- TA A CRISIS C O - VID-19	Festivales vir- tuales • Diversifica- ción mercado nacional • Fortaleci- miento prác- ticas tradicio- nales • Producción contenido di- gital • Talleres on- line artesanía	Tienda onli- ne produc- tos cultura- les • Talleres virtuales te- jido • Retorno agricultura familiar • Intercam- bios digita- les escuelas • Consoli- dación re- des locales	Plataforma intercam- bio cultural • Protoco- los sanita- rios apro- piados • Ceremo- nias sana- ción comu- nitaria • Fortale- cimiento medicina ancestral • Revitali- zación len- gua kichwa	Fortale- cimiento medicina tradicional • Huertos medicina- les familia- res • Intercam- bio virtual comunida- des • Docu- mentación conoci- mientos • Protoco- los sanita- rios cultu- rales	Recorri- dos vir- tuales arqueoló- gicos • Sistema citas visi- tantes • Talleres arqueolo- gía loca- les • Fortale- cimiento investi- gación • Diversi- ficación activida- des

As- pec- tos de Análi- sis	Desa Nga- das (Indonesia)	Cruz Pata (Perú)	Saraguro (Ecuador)	Napo Kichwa (Ecuador)	Agua Blanca (Ecuador)
DESA- FÍOS PER- SIS- TEN- TES	Presión inmobiliaria territorio • Folklorización ceremonias • Adaptación cambio climático • Migración juvenil ciudad • Comercialización excesiva	Competencia productos industriales • Apropiación cultural externa • Presión turística temporada alta • Limitaciones acceso mercados • Tensiones intergeneracionales	Migración juvenil ciudades • Influencia medios masivos • Conflictos uso recursos naturales • Presiones aculturación • Debilitamiento autoridad tradicional	Presiones extractivas territorio • Biopiratería conocimientos • Desafíos conectividad digital • Cambio climático impactos • Pérdida bosques primarios	Erosión costera sitios • Presión inmobiliaria aldeña • Masificación turística estacional • Limitaciones recursos técnicos • Competencia destinos vecinos
FAC- TORES CLAVE DE ÉXITO	Liderazgo intergeneracional • Control narrativa cultural • Balance apertura-preservación • Alianzas estratégicas universidad • Innovación respetando tradición	Empoderamiento mujeres tejedoras • Diversificación económica • Articulación mercados especializados • Fortalecimiento identidad textil • Modelos comercio justo	Autogobierno efectivo • Innovación basada tradición • Transmisión intergeneracional • Control cadena valor • Resistencia aculturación	Zonificación territorio • Protocolos acceso conocimientos • Control cadena valor turística • Alianzas científicas • Conservación ecosistemas	Gestión autónoma patrimonio • Investigación participativa • Distribución equitativa beneficios • Capacitación especializada • Diversificación actividades





Víctor Manuel Vera Peña

Cuenta con más de 22 años de trayectoria en el ámbito del turismo, la docencia universitaria y la gestión curricular. Su formación académica abarca desde Técnico Superior en Turismo y Hotelería hasta una doble maestría: Magíster en Diseño Curricular (Universidad de Guayaquil) y Máster en Gestión Turística (Universidad de La Habana, Cuba). Es también Licenciado en Turismo y Hotelería y Guía Profesional de Turismo, con certificación vigente en Formación de Formadores y actualización continua en metodología de investigación y epistemología. Actualmente es Docente Investigador y Profesor de Turismo en la Universidad de Guayaquil. Ha liderado procesos de diseño curricular, creación de carreras y coordinación académica en diversas instituciones, como FACSO y el Instituto Tecnológico Vicente Rocafuerte, donde además dirigió los departamentos de investigación y prácticas preprofesionales. Especializado en Ciencias Sociales y Turismo, ha coordinado proyectos sobre e-marketing, turismo comunitario, profesionalización docente y el programa nacional “Transformar para Educar”. Ha publicado artículos en revistas indexadas y libros sobre turismo accesible, marketing turístico y formación universitaria, y colabora activamente en redes académicas ecuatoriano-cubanas con iniciativas de impacto social. Su experiencia abarca desde la guía turística profesional hasta el desarrollo de estrategias para la recuperación cultural en comunidades autóctonas, consolidando un perfil que integra conocimiento técnico, académico y liderazgo en turismo comunitario con enfoque sostenible e inclusivo.





Samuel Ricardo Guillen Herrera

Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana y cuenta con dos maestrías: una en Administración de Empresas con mención en Marketing y Talento Humano por la Universidad de Guayaquil, y otra en Gestión Turística. Es Licenciado en Hotelería y Turismo, posee un Diplomado en Marketing por la Universidad de Guadalajara y es Máster Practitioner en Programación Neurolingüística. Ha sido docente investigador en la Universidad de Guayaquil, donde coordinó áreas académicas y proyectos en la carrera de Turismo y la Facultad de Comunicación Social, así como en el Tecnológico Universitario Argos. Actualmente es coordinador de la Facultad de Ciencias Empresariales en la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil (UTEG). En el ámbito investigativo, ha participado en proyectos sobre turismo cultural, marketing digital y radiodifusión, siendo autor de artículos científicos y de libros. Ha sido ponente en congresos nacionales e internacionales. En su trayectoria profesional, ha trabajado como consultor del Observatorio Turístico del Guayas y de la agencia Turistiqueros, además de ocupar cargos de liderazgo en empresas turísticas como Ghtravel Group, Sudamericana de Turismo, Eurolatina y Euroexpreso, combinando su labor académica con el emprendimiento en distintas áreas.

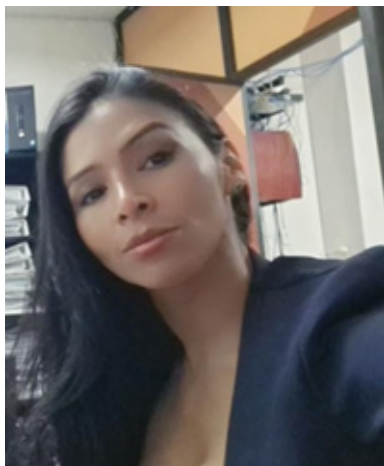




Iván Alexander Neira Reyes

Destacado profesional ecuatoriano, ampliamente reconocido por su trayectoria en el ámbito del ecoturismo, la gestión ambiental y el desarrollo de proyectos comunitarios sostenibles. Su formación académica multidisciplinaria, que abarca una maestría en Planificación y Gestión de Proyectos Agroturísticos y Ecológicos, así como títulos en Administración de Empresas de Recursos Naturales y estudios tecnológicos en piscicultura y acuicultura, le ha permitido abordar los desafíos del desarrollo territorial con una mirada integral, estratégica y comprometida con la sostenibilidad. A lo largo de más de dos décadas de ejercicio profesional, ha trabajado como asesor técnico, facilitador comunitario, capacitador y promotor del desarrollo local, colaborando con instituciones clave como el Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional (SECAP), el Ministerio de Turismo y diversas organizaciones no gubernamentales. Su labor ha estado orientada a fortalecer capacidades en comunidades rurales y poblaciones locales, impulsando procesos de formación en gestión ambiental, turismo comunitario, hospitalidad, agroecología y emprendimientos productivos. Como autor, ha contribuido con textos que articulan la experiencia práctica con los marcos teóricos del desarrollo sostenible, ofreciendo reflexiones y herramientas útiles para la planificación participativa, la gestión territorial y la valorización de los recursos naturales desde un enfoque comunitario. Su producción intelectual refleja un compromiso con el conocimiento aplicado, el empoderamiento social y el respeto a las identidades locales. En el ámbito académico, se desempeña actualmente como docente en la Universidad Agraria del Ecuador y en el Instituto Tecnológico Universitario Vicente Rocafuerte, donde promueve una educación transformadora basada en el pensamiento crítico, el compromiso ético y la articulación entre teoría y práctica.





Nathaly Alexandra Fuentes Torres

Licenciatura en Turismo y Hotelería. Profesional con formación académica de excelencia, incluyendo dos maestrías: Gestión y Administración de Productos y Destinos Turísticos por la Universidade Da Coruña y Magíster en Diseño Curricular por la Universidad de Guayaquil. Actualmente cursa el Doctorado en Administración de Empresas en la Universidad de Investigación e Innovación de México. Posee certificación docente nacional para la preparación de cursos de nivelación. Cuenta con una sólida trayectoria académica y profesional: es docente de Turismo y Hotelería en la Universidad de Guayaquil, ha ejercido como Gestora Social del Conocimiento en FACSO, coordinadora del Programa Ateneo y directora de investigación en su área. Participó en la creación de la Carrera de Turismo en la Academia Naval Almirante Illingworth (AITEC) y ha liderado áreas estratégicas en agencias de viaje y departamentos de Turismo de Gobiernos Autónomos Descentralizados. Su experiencia investigativa incluye proyectos de Fondo Competitivo de Investigación y la dirección de trabajos de titulación en Comunicación Social, Marketing y Turismo. Entre sus publicaciones en revistas indexadas destacan estudios sobre desarrollo turístico local, cabañas ecológicas como recurso de fortalecimiento comunitario y la determinación de sitios de interés para el turismo interno en Galápagos; evidenciando su compromiso con la innovación, la sostenibilidad y el desarrollo territorial. Su perfil combina docencia, investigación y gestión, aportando al crecimiento académico y al fortalecimiento del turismo sostenible y estratégico en Ecuador y la región.



Este libro examina el turismo comunitario en Ecuador como una alternativa sostenible que vincula desarrollo económico local con la preservación y revitalización de la identidad cultural. A partir del análisis de casos emblemáticos como Agua Blanca, Napo Kichwa y Otavalo, se evidencian estrategias culturales que permiten a las comunidades compartir su patrimonio material e inmaterial sin perder autenticidad. El estudio reconoce la tensión entre la mercantilización de la cultura y la necesidad de conservar valores ancestrales, así como los desafíos que la pandemia COVID-19 impuso al modelo turístico, estimulando innovaciones comunitarias. Se aborda la importancia del control comunitario sobre la representación cultural, la participación intergeneracional y el uso reflexivo de tecnologías digitales para fortalecer la transmisión de saberes. Además, el libro resalta la relevancia de la revitalización lingüística como un componente clave para el arraigo cultural y la resiliencia colectiva. La investigación también considera el marco normativo ecuatoriano, que reconoce el turismo comunitario en sus políticas públicas, aunque señala la brecha entre las normativas y la realidad en territorios con limitaciones técnicas y financieras. Finalmente, se propone un modelo integrado de divulgación cultural basado en evidencia empírica, que prioriza la gestión comunitaria respetuosa y la comunicación intercultural para equilibrar apertura turística con sostenibilidad identitaria. Este texto no solo aporta un análisis académico, sino que busca ser una herramienta para que las comunidades mantengan protagonismo en la construcción y difusión de sus propias historias, asegurando que el turismo comunitario sea un aliado para la revitalización cultural y el bienestar integral.



ISBN:978-1-968794-07-1



9 781968 794071 >